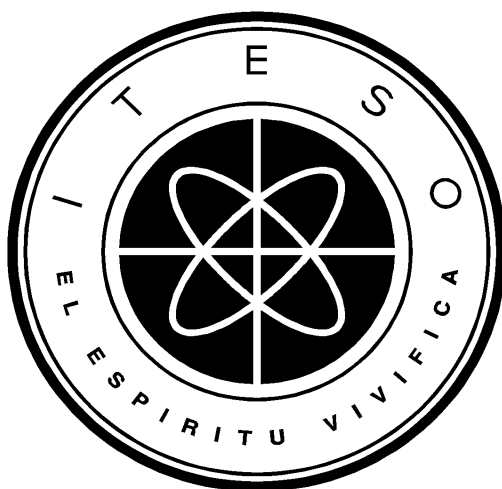


**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO.
15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

UNIDAD MATERIA-ESPIRITU EN TEILHARD DE CHARDIN

Contra la visión dicotómica del mundo
que dificulta a l hombre
estar en la realidad

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL GRADO
DE MAESTRO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

ABEL RODRIGUEZ LOPEZ

TLAQUEPAQUE, JALISCO A JULIO DE 2004

Être plus, c'est s'unir davantage
“Ser más, es unirse cada vez más”
(Teilhard de Chardin, *El Fenómeno Humano*)

*A quienes se unen cada vez más
consigo mismos y con otros
para que la humanidad
converja cada vez más...*

Índice

Siglas.....	10
Introducción General	12
Capítulo I: Teilhard de Chardin, Vida y Pensamiento	21
I. Introducción	22
II. El hombre.....	23
1. <i>Niñez</i>	23
2. <i>Juventud</i>	25
3. <i>Formación ignaciana</i>	25
4. <i>Primera Guerra Mundial</i>	26
5. <i>Compañero de trabajo</i>	27
6. <i>La represión</i>	27
7. <i>10 de Abril de 1955</i>	28
III. El científico.....	28
1. <i>Química y Física</i>	29
2. <i>Primeras exploraciones</i>	29
3. <i>Geología y Paleontología</i>	30
4. <i>Asia y África</i>	30
5. <i>El Sinántropo</i>	31
6. <i>El Crucero Amarillo</i>	32
7. <i>América</i>	33
8. <i>Colaborador-con-otros</i>	33
IV. El místico	34
1. <i>La pregunta fundamental</i>	35
2. <i>Contra la “metafísica abstracta”</i>	36
3. <i>La Religión</i>	36
4. <i>“Más allá”</i>	37
V. El Filósofo.....	38
1. <i>Génesis de un pensamiento</i>	39
2. <i>Posibles influencias</i>	39
3. <i>Primeras ideas</i>	41
4. <i>Dificultades</i>	42

5. La obra	43
6. La Noósfera	43
7. Ley de recurrencia	44
8. El Punto Omega	45
9. La Evolución	45
10. Materia-Espíritu	45
Capítulo II: Método y realidad	47
I. Introducción	48
II. El método	48
1. Evolución, categoría universal	49
2. No sólo mirar	51
3. "Presupuestos"	51
III. Ver	54
1. Sentidos	57
2. Nuestra visión	59
3. Conocimiento y Verdad	59
4. El método de siempre	60
IV. La Estructura de lo Real	61
1. El Ser	62
V. La materia elemental	63
1. Plural	64
2. Unidad	65
3. Energía	65
VI. La materia total	67
1. Sistema	67
2. Totum	67
3. Quantum	68
VII. Figura de la materia. Las Leyes Numéricas	69
1. Primer principio	70
2. Segundo principio	70
VIII. La Realidad Humana	71

IX. Conclusión.....	72
Capítulo III: La Trama del Universo	74
I. Introducción	75
II. Interior-exterior de las cosas.....	77
1. Posibilidad del “interior” de las cosas	77
2. Una única Energía Universal.....	80
3. Termodinámica y ordenación	81
III. El exterior de la tierra	82
1. La polimerización y su “interior”.....	83
IV. El interior de la tierra	83
1. ¿Cómo crece el “interior” de las cosas?	84
V. El origen de la vida	85
1. Microorganismos y moléculas	86
2. La pre-vida	87
3. El exterior de la célula	88
4. El interior de la célula	89
VI. Evolución irreversible	91
VII. La Conciencia Reflexiva	92
1. La Noósfera	93
2. Lo Social.....	94
3. El Punto Omega	95
Capítulo IV: La Consistencia de lo Real.....	97
I. Introducción	98
II. El hombre actúa y es actuado.....	99
III. La Consistencia de lo Real	100
1. Dicotomía tradicional	102
2. Libertad, carácter del espíritu	103
3. La Diafanía de lo Real	104
IV. El Medio Divino.....	105
1. La Inquietante Realidad.....	106
2. Presencia de lo Divino en las cosas.....	107

3. <i>La Fe</i>	109
4. <i>Encuentro Hombre y Dios</i>	110
5. <i>El Bien en las cosas</i>	111
Resumen	113
Conclusiones	117
Complemento de Términos	123
Bibliografía	128
I. Libros	129
II. Diccionarios	132
III. Artículos y Revistas	132
IV. Internet	133
V. Conferencias	133

Siglas

Las obras de Teilhard de Chardin son citadas de acuerdo con las siguientes siglas:

AE	Activación de la Energía
CC	Ciencia y Cristo*
CV	Cartas de Viaje*
CYC	Como Yo Creo
DP	Las Direcciones del Porvenir*
EH	La Energía Humana
ETG	Escritos del Tiempo de Guerra*
FH	El Fenómeno Humano
GZH	El Grupo Zoológico Humano
HM	Himno del Universo
MD	El Medio Divino
PH	El Porvenir del Hombre*
SM	Ser Más*
VP	La Visión del Pasado*

Estas obras son citadas a partir de las ediciones de la editorial *Taurus* en castellano (la cual abrevio como “T”), con su referente del original francés (principalmente: AE, FH y MD) de las ediciones de *Seuil* (la que abrevio como “S”), excepto las Cartas de Viaje, las cuales son citadas de la edición francesa de *Grasset* (abreviadas como “G”).

En el resto de la bibliografía consultada se cita el apellido o nombre del autor, y en algunos casos la obra, el año de su edición y la(s) página(s), la referencia completa se encuentra en las páginas finales de este trabajo.

*Nota: Estas obras han sido revisadas sólo en parte y como complemento para el punto que interesa a esta investigación.

Introducción General

Desde diversos puntos de vista, científico, filosófico, religioso, etc., se constata que el hombre de hoy *está instalado* en la realidad pero sabiendo muy poco de ella, de lo que es real. He aquí uno de los problemas fundamentales del hombre actual, *no saber estar en la realidad*, es decir, conoce en un grado mínimo lo real, obstáculo que le ocasiona un sin número de dificultades.

En lo personal creo que la forma errónea de concebir al hombre mismo, lo real, las cosas..., es una de las causas principales por las que el hombre actual tiene dificultades para estar en el medio en el cual desarrolla su vida, es decir en la realidad.

En mi contacto cotidiano con una diversidad de pensamientos en diferentes ambientes geográficos, sociales y culturales, educativos y religiosos, además de haber podido captar algunas de sus particularidades, ha llamado mi atención la visión dicotómica de la realidad que tiene la gran mayoría de las personas y que se manifiesta de muchas maneras, principalmente en la búsqueda que realizan de un “algo” que de plenitud a la existencia o que dé sentido a sus vidas. Sucede lo mismo en un ambiente campesino que en un penal, en un ambiente urbano que en un semiurbano, entre los jóvenes universitarios y entre los trabajadores de una empresa en todos sus niveles. ¿Cómo se evidencia esta búsqueda en la que se manifiesta una visión dicotómica de la realidad?

Esta búsqueda casi universal¹ se realiza siempre en la actividad cotidiana: en la familia, en los estudios, en el trabajo, el placer, entre las amistades, en la religión, con-otros, entre-las-cosas, etc. Pero casi siempre el hombre queda insatisfecho. Parece que ese “algo” no está en ningún lado donde se busca. Parece que nada de lo que el hombre es capaz de tocar, como dice Bergson, es lo que anda buscando.

¹ En cualquiera de estos ambientes, sin embargo, hay una minoría que sin preocupación aparente, pasa de largo ante esta situación.

Por otro lado, con una visión dicotómica, el hombre pretende encontrar “fuera de la realidad” un “más allá” que nunca llega a ser plenamente experimentado por él. Las dicotomías², no sólo en el pensamiento filosófico sino también en el pensamiento común, demuestran que el hombre cae una y otra vez en el mismo error de querer encontrar “algo” *fuera de lo real*. La división de la realidad, en un “mundo sensible” y otro “suprasensible” ha traído como consecuencia el desconocimiento de lo real.

Podemos constatar que es principalmente en la religión donde se lleva a cabo esta búsqueda por parte del hombre común de hoy. Una interminable lista de sectas y religiones místicas y esotéricas así lo demuestran. El mero trabajo material, el voluntarismo, el placer, etc., son también otras formas que toma esta búsqueda.

Esta búsqueda se lleva a cabo en un mundo que se ha convertido en un organismo humeante de fábricas y creador de grandes masas de pobres y de pequeñas élites poderosas; un mundo exterminador de la naturaleza, un mundo en el cual la tecnología avanza a gran velocidad y donde, a pesar de los avances de la ingeniería genética la muerte atroz, sigue siendo cosa de todos los días; un mundo donde los valores humanos como la vida, la paz y la democracia se confunden con la muerte lenta, el espectáculo y la mentira; un mundo donde la guerra, a pesar de ser aborrecida, es un gran negocio; un mundo que se ha convertido en distancias cortas porque los medios de comunicación así lo permiten pero donde el entendimiento entre los hombres no mejora sustancialmente; un mundo donde la globalización tiene cara de uniformidad en el consumo y no unidad o paridad en el crecimiento de las naciones. En fin, un mundo parcialmente desordenado pero en continua “evolución”.

² De alguna manera las dicotomías propuestas por el pensamiento filosófico: cuerpo-alma, espíritu-materia, sensible-inteligible, etc., se han extendido y se han arraigado en el pensamiento común, desde la religión hasta la educación académica principalmente, trayendo como consecuencia, entre otras cosas, que el ser humano tenga dificultades para *estar* en la realidad.

En nuestro mundo de hoy, donde casi cualquier cosa que haga su aparición como novedad es tomada como la panacea y “La Solución” a los problemas que aquejan a la humanidad, se hace necesaria una sólida respuesta multidisciplinar a este problema: *la visión dicotómica del mundo, que trae como consecuencia al hombre no saber estar en la realidad*. El hombre ha de aprender que la realidad es unidad, que en la realidad, donde él se realiza como persona, está lo que busca. En el “aquí y ahora”, en lo real, en lo cotidiano, en lo común para el hombre-con-otros, entre-las-cosas donde se desarrolla su vida, en el más acá y de acuerdo a sus posibilidades, el hombre puede *ver* que la realidad es Una.

¿Cómo puede el hombre terminar con la visión dicotómica del mundo, como aprender a estar *hic et nunc* de una manera más arraigada, de una manera más fiel en la realidad? Se hace necesaria una visión unitaria de la realidad.

Para dar respuesta a esta pregunta, a este problema, necesitamos un pensador que no se limite a la especulación, un pensador que con el apoyo de la ciencia y su roce con la tecnología, la teología y el lenguaje, reflexione sobre esto y emite verdaderos rayos de luz que alumbren la oscuridad que ocasiona hoy este problema.

Este pensador es Pierre Teilhard de Chardin, geólogo y biólogo, especialista en paleontología, de sólida formación en lenguas, filosofía y teología, quien a mi manera de ver representa uno de los pensamientos más plurales, profundos y sólidos como respuesta a este problema del hombre actual. Lo creo así porque en su vasta obra es patente su sabiduría y su compromiso con la verdad.

Teilhard de Chardin vivió un momento histórico lleno de cambios en la sociedad mundial, en ese sentido semejante al nuestro, desde su geografía hasta sus componentes socio–culturales, el mundo cambiaba radicalmente.

Teilhard comenzó su formación religiosa en plena ola anticlerical y antirreligiosa, cuando el político Emile Combes actuaba como azote. Terminó sus estudios en plena crisis modernista, y poco después fue lanzado a la hoguera de la primera guerra mundial. Desde 1923 presencié la anarquía reinante en China. A partir de la disimulada anexión de Manchuria por los japoneses (1931 – 1934), asistió a la tragedia bélica chino-japonesa. Este drama no se ceñía sólo al extremo oriente, era una crisis general en el mundo, el mundo se transformaba, había nuevas preguntas, nuevas inquietudes de la humanidad y por ende, la necesidad de respuestas y nuevas ideas. En Italia aparecía el fascismo, en Alemania surgía el nazismo, se daban los inicios de la enemistad entre comunistas y capitalistas, las democracias se enfrentaban entre sí, y en 1936 surge en España la primera de dos guerras ideológicas. En América Latina comenzaba la consolidación de las repúblicas y, a pesar de una fuerte depresión económica que afectó a todo el continente en 1926, los Estados Unidos de Norteamérica se erigen como una potencia económica-militar.

Desde el punto de vista científico-fenomenológico, Teilhard de Chardin estudia la materia como principio de la vida y, concibiendo la evolución como un hecho constatado, desarrolla una ultrafísica -o hiper-biología-, con ello, piensa que la realidad se puede penetrar para descubrir en toda ella el dinamismo estructural de la naturaleza, es decir el dinamismo del Espíritu que la aviva. Así, Teilhard nos introduce a una concepción de síntesis Materia-Espíritu.

Lo que él llama la Trama del Universo, compuesto de Materia-Espíritu, la cual tiene un “dentro” (dehors) y un “fuera” (dedans), deja detrás de sí las dicotomías que han ocasionado al hombre una serie de desviaciones en la educación y en la religión, y que lo han llevado a dividir el mundo tanto como a dividirse a sí mismo. Encontrar la Unidad, es lo que propone Teilhard de Chardin. Una visión que hace crecer la raíz del estar del hombre en la realidad.

Si el hombre quiere aprender a conocer más la Realidad, si el hombre quiere estar más arraigado en lo Real no tiene más que romper con y desligarse del mundo ideal que, continuamente, se forma de manera subjetiva.

Teilhard propone no abandonar el mundo (llamado “de lo sensible”) *hay que sumergirnos en él pues a él pertenecemos*. Para Teilhard, el hombre no se ha tomado totalmente en serio la unión de sí mismo con la tierra material aún en el estudio de los fenómenos materiales y de sus profundidades fascinantes, más aún, la idea del Espíritu le resulta muy vaga. Teilhard quiere hacerle “ver” que no puede impunemente olvidar el aspecto: interior-conciencia-espíritu de las cosas. El respeto mismo del fenómeno material en toda su amplitud obliga a reconocer el Espíritu. Para Teilhard la solidaridad Materia-Espíritu es de máxima importancia.

Materia-Espíritu son una misma cosa. La unidad natural como una molécula, un ser viviente uni o pluricelular, no está solamente compuesta de elementos constitutivos que pueden analizarse por la física y la química sino también de lazos entre los elementos que hacen del conjunto una unidad coherente. La unidad demuestra primacía ante la pluralidad. A esta conexión y unidad internas del cuerpo natural de la materia Teilhard le llama su “interior”. Una “conciencia” ascendente al ritmo de la evolución.

En este sentido hay dos características de la materia a través de las cuales se trasluce el espíritu que la aviva. La conciencia y la autodeterminación. Es decir, un “respeto de sí” cada vez más creciente conforme crece la unidad y organización de los elementos de la materia; y una voluntad libre cada vez, también, más creciente y compleja.

La Materia: cuantitativa, extensa y en partes; el Espíritu: unidad que provoca unidad en la Materia. He aquí la primacía del Espíritu porque es él quien hace de la “Materia Matrix” un algo MAS. No es una nueva dicotomía, el Espíritu es “primacía” en cuanto que es *fuentes* de la realidad.

La finalidad principal de esta investigación es, pues, mostrar la visión unitaria de la realidad que, en base a su concepción Materia-Espíritu, desarrolla en su obra Teilhard de Chardin. Una visión contra las dicotomías que dificultan el estar del hombre actual en la realidad.

De la obra de Pierre Teilhard de Chardin, y principalmente, de *la Activación de la Energía, Como yo Creo, la Energía Humana, el Fenómeno humano, el Grupo Zoológico Humano, Himno del Universo y el Medio Divino*, así como de los principales comentaristas, Claude Cuenot, Robert Speaight y Henri de Lubac, esta investigación documental siguió la metodología *autor-comentaristas-historia de la filosofía-comentaristas-autor* apoyándome, principalmente, en las fichas bibliográficas para la recavación de datos. El resultado es el presente trabajo, el cual, en esencia, aborda el punto que en un principio me propuse y que sólo varió en lo adventicio (bibliografía y temas referentes).

Este trabajo abre nuevas líneas para ulteriores investigaciones como: La Fenomenología de Husserl y la Fenomenología de Teilhard de Chardin; las visiones del mundo de René Descartes y Teilhard de Chardin; la visión social de Teilhard y la sociedad actual, y el panteísmo (hegeliano y spinoziano) en/y Teilhard de Chardin.

Esta investigación consta de cuatro capítulos, un resumen, conclusiones finales y un complemento de términos que tiene la finalidad de ampliar la comprensión de algunos conceptos -principalmente de Teilhard- utilizados en este trabajo. La obra citada de Teilhard sigue al índice, y el resto de la bibliografía consultada se indica en las últimas páginas.

En el capítulo primero resumo el fenómeno Teilhard de Chardin: hombre, científico, místico y filósofo. Apartados en los que comienzo a explicitar, ya, el punto que interesa a mi investigación.

El capítulo segundo trata el punto de vista científico-fenomenológico, es decir, el método con el cual Teilhard aborda, muy particularmente, una realidad plural y unitaria que forma un sistema, total y cuántico, y que tiene como base la energía (radial-tangencial) que libera a la Materia de los determinismos físico-químicos. Se vislumbra en este horizonte la “consciencia” como primera evidencia del Espíritu. En la base de estos planteamientos encontraremos la categoría de inteligibilidad de este método, la *Evolución*.

El capítulo tercero es el recorrido del exterior al interior de la Materia, el fenómeno da razón de la Trama Universal que le constituye. Recorrido que realiza el científico y donde vislumbra la presencia de un “algo más” no tan sólo la granulación (atómica) que la ciencia ha alcanzado a experimentar. La ley experimental de complejización-conciencia es la ley universal que permite esta constatación. He aquí que la materia se complejiza cada vez más y da paso a la vida. En este punto la Trama del Universo aparece con mayor claridad. Esta cosmogénesis tiene un importante punto de inflexión, la conciencia reflexiva. Después la convergencia de la Noósfera cuyo punto de llegada será el llamado Punto Omega.

En el capítulo cuarto, deslindaré a Teilhard de todo materialismo, espiritualismo y panteísmo. El Espíritu tiene primacía porque es culmen y fuente de la materia, sin embargo la Materia no está sometida. La Materia, que corresponde a una edificación gradual por creciente complicación de los mismos elementos es un Sistema Total. Es Unidad. El movimiento de convergencia, de Unidad -la Unidad misma- provocado por los lazos internos de los elementos subyacentes en la Materia, es el Consistente de lo Real. He aquí la Trama del Universo, la Unidad Materia-Espíritu, una concepción que termina con las visiones dicotómicas que dificultan al hombre su *estar en la Realidad*.

Antes de cerrar esta introducción quiero agradecer profundamente a mi asesor, Mtro. Javier Ruiz de la Presa y al Lic. Severiano Rodríguez López, por su paciente lectura y por sus valiosos comentarios y cuestionamientos que enriquecieron este trabajo; a mi comunidad jesuita de la calle 12 de Lomas de Polanco, quienes fueron un gran apoyo durante la realización de esta investigación; al Lic. Gerardo Anaya, S.J, por su ayuda incondicional; al Dr. Michel Bay, de Nantes, Francia, y a la *Association des Amis de Pierre Teilhard de Chardin*, por sus valiosas respuestas a mis preguntas por medio del correo electrónico. Merci beaucoup pour tout. Agradezco, finalmente, a la Prof. Guadalupe Sierra de Quevedo, por sus atinados apuntes para la última redacción de este trabajo.

Capítulo I:
Teilhard de Chardin,
Vida y Pensamiento

*“El hombre se ha sentido urgido y embriagado
por el sentimiento de unión con el todo
en el que participa”
(AE, p. 156).*

I. Introducción

Los hombres ilustres son generalmente conocidos y recordados por sus obras. La condición humana de filósofos, científicos, artistas, hombres de religión, etc., queda casi siempre en el olvido. Cabe entonces la pregunta ¿qué es lo más importante en la vida de un hombre: sus obras y actos, o las razones más profundas que motivaron su acción?

Sin duda que las dos cosas. San Pablo dice que *la fe no sirve de nada cuando no ha habido obras*, a lo cual se puede añadir que una teoría sin práctica tampoco sirve de nada. Es la síntesis entre la motivación profunda y la acción lo que realza el valor de la vida y obra de un hombre.

Pienso que la figura de Pierre Teilhard de Chardin como hombre, científico, místico y filósofo, representa el retrato fiel de un ser humano quien a pesar de haber vivido una vida exteriormente compleja y llena de dificultades, logró encontrar la unidad interior que le dió como resultado una rica plenitud a su existencia.

Los siguientes datos son un sencillo esbozo de la vida y obra de Teilhard de Chardin. Presento su interesante figura: 1) su condición que, como hombre, no sería extraña a cualquier ser humano; 2) algunos de sus trabajos y logros como científico; 3) el talante místico que se permitió integrar en su personalidad, y, 4) tan sólo las líneas generales de su pensamiento. Hago esta división porque creo

que puede ayudar a comprender mejor la síntesis entre la vida y la obra de Teilhard¹.

II. El hombre

Veintidós años después de que Darwin publicara *El Origen de las especies*, y a setenta y dos años de la publicación de la *Filosofía Zoológica* de Lamarck, ambos autores precursores de las ideas evolucionistas, nació Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin, el 1o. de mayo de 1881, en Auvernia capital de Sarcenat, al norte de Francia.

Teilhard fue el cuarto de once hijos. Su madre, Berthe Adèle de Dompierre d'Hornoy, fue quien se encargó de llevarlos por el camino de la fe. Ese fue su legado. Su padre, Emmanuel Teilhard de Chardin, le inspiró el amor al conocimiento. Le enseñó el latín y lo impulsó a la observación de la naturaleza. Es innegable que ya desde entonces, Teilhard se sentiría animado a realizar una síntesis entre la fe y la ciencia.

A decir de Cuenot, a pesar del intenso ritmo de sus viajes, Teilhard siempre guardó una tierna cercanía con su familia. Pero como todos aquellos que tienen una numerosa familia, donde las generaciones varían considerablemente, Teilhard se sentía más cercano a unos que a otros. En 1883, nació Margarite Marie, quien fue la hermana preferida de Pierre Teilhard².

1. Niñez

A pesar de haber nacido en el fondo de la Francia decimonónica, Teilhard siempre tuvo su mirada puesta en un horizonte más lejano. La vida de hogar le gustaba mucho y seguramente fue allí donde aprendió el secreto del trabajo en grupo, lo

¹ Es una síntesis resultado de la revisión de varias biografías, entre las cuales destacan, sin duda, la de CUENOT Claude, 1967; y la de SPEAIGHT Robert, 1972.

cual se vería reflejado posteriormente en su deseo de vivir en compañía y en su clara conciencia de que el éxito del trabajo científico sólo sería posible en equipo.

Desde su niñez, Teilhard traba una gran amistad con quien será su continua corresponsal y confidente, su prima Margarita Teilhard Chambón. Fue también escritora y escribía con el seudónimo de Claude Aragonés. Con ella, a decir de Robert Speaight³, Teilhard se revela de la manera más íntima en sus cartas. Ella logró llegar al contacto con su espíritu de una manera que nadie pudo. Esta relación aumentó y tuvo una profundidad emocional que es preciso reconocer pero no tiene porque ser mal interpretada o entendida de una manera equivocada.

Teilhard no tenía nada de niño prodigio pero se sentía fascinado por lo desconocido. No se le recuerda introvertido de tipo moroso y taciturno, ni simulador, ni como a un incomprendido, es más bien alegre. Le encanta la brillante pureza de la llama que baila en la chimenea, y sobre todo, la transparencia de los cristales que son como llamas coaguladas e inmóviles. Comienza a interesarse por los vegetales y animales. Le emocionan los cleópteros (escarabajos)⁴ por su dureza, luego serían las rocas. Así lo recordó Henri Bremond, su profesor de secundaria, “transportando su mente lejos de nosotros, había otra pasión celosa y absorbente en ese muchacho, las piedras”⁵.

Fue en esta época cuando Teilhard experimentó por vez primera la necesidad del contacto con alguna “raíz universal” de cuanto vivía, y la consistencia de los minerales le estaba indicando una consistencia ulterior que era incorruptible porque se encontraba en todas partes. “Se decepcionó el día en que descubrió que un pedazo de metal que guardaba celosamente se había oxidado”⁶. ¿Habría algo más consistente que el metal?

² CUENOT Claude, 1962, p. 182

³ SPEAIGHT Robert, 1972, p. 71

⁴ CUENOT Claude, 1967, p. 18

⁵ *Ibid.* P. 31

Estos cuestionamientos y las dificultades de la vida adolescente y juvenil las vivió Teilhard como parte del conflicto interno que vive todo hombre, quien motivado por la extrañeza se pregunta por su entorno tratando de comprender porqué son así las cosas.

2. Juventud

Teilhard se muestra como un joven inquieto por encontrar la verdad, por encontrar lo último en todo, lo *consistente*. Esta búsqueda y su entusiasmo, serán patentes en un optimismo que él consideraba como el secreto de toda actividad y éxito. Toma la decisión de ingresar al noviciado de la Compañía de Jesús, en Aix-en-Provence, el año de 1898. Dos años más tarde, en Laval, estudia letras francesas, latín y griego, lenguas en las cuales su sensibilidad le permite escribir versos. Lee, entonces, a Esquilo en su lengua original. Era un joven de renuncias pero siempre pensaba en grande, como un conquistador.

3. Formación ignaciana

Ya desde su noviciado hace grandes y profundas amistades entre sus compañeros. Nombres como Pierre Rousselot, Valensin y Charles permanecerán en su vasta y continua correspondencia.

A los 22 años, mientras realiza sus estudios de filosofía, en Jersey, se enfrenta por primera vez a la amarga experiencia de la pérdida de seres muy queridos por él. El 27 de septiembre de 1902, en Sarcenat, muere su hermano Alberico, oficial de marina. Poco después morirá su hermana Margarite Marie. Humanamente, ni Teilhard ni sus padres pudieron fácilmente sobreponerse a esta pena.

En 1905 viaja como profesor de física y química al Cairo, al colegio jesuita de la Sagrada Familia, donde permanecerá por un lapso de tres años y donde será recordado y querido por sus alumnos y compañeros. El Cairo es un lugar que le

⁶ *Ibid*, p. 35

permite disfrutar una naturaleza diferente a la que estaba acostumbrado, por lo cual queda impresionado⁷.

El 24 de Agosto de 1911 es ordenado sacerdote por monseñor Amigo, obispo de Southward, Ore Place. En este año vuelve a experimentar el dolor humano ante la muerte de su hermana Francisca, quien fuera misionera en Shangai.

Mucho se ha dicho de si Teilhard era un hombre ingenuo. ¡Falso! Creía en el hombre. En las relaciones personales su trato era respetuoso y amable. Confiaba en la palabra de los demás, no por ser ingenuo sino porque confiaba en sí mismo. En ese año, 1911, se ve envuelto en la historia del “Hombre de Piltdown”, situación en la cual algunos “científicos” quisieron aprovechar la fama que Teilhard estaba ganando en la comunidad científica. Esta situación le permitió al joven sacerdote experimentar la molestia al límite al igual que una profunda capacidad de perdón.

Teilhard era un hombre que sabía disfrutar la vida. Speaight⁸ relata que en una expedición a Puente Viesgo, cerca de Santander, Teilhard y sus colegas se instalaron en alojamientos semimonásticos de un establecimiento termal, y una fotografía muestra a Teilhard de pie entre botellas de vino y la mantelería de un almuerzo campestre.

4. Primera Guerra Mundial

Llega el año de 1914 y la Primera Guerra Mundial irrumpe en Europa. El patriotismo de Teilhard se hace patente. De inmediato se alista a participar activamente como camillero en el 8vo. Regimiento de Tiradores Marroquíes, que más tarde se convierte en el 4to. Mixto de Tiradores Suavos. Al final de la guerra, y tras haber permanecido en las trincheras a lo largo de treinta meses, es condecorado en dos ocasiones con la medalla militar y con la legión de honor.

⁷ LEROY Pierre, 1966, p. 16

Parece increíble, dice Leroy, pero en esos campos de muerte y devastación, Teilhard se ve penetrado por un sentido espiritual⁹; y sobre lo mismo, Speaight cita estas palabras del propio Teilhard, “estos treinta meses han sido un gran retiro espiritual”¹⁰.

5. Compañero de trabajo

Después de la guerra, Teilhard se aboca al estudio y a la investigación científica, y trabaja de manera continua con otros hombres en campos generalmente considerados como opuestos al suyo. Será siempre recordado por sus compañeros de trabajo como un hombre gentil y amable. “A pesar del respeto, que como científico se le tenía, durante nuestras juntas era capaz de dejar su silla para alguien quien no tuviera”¹¹.

Con espontaneidad y buen humor, y con una natural tendencia a la verdad, Teilhard recordaba su parentesco, por el lado materno, con Voltaire. Esto sucedía cuando se daba cuenta que algún comentario suyo había incomodado a alguno de sus oyentes.

6. La represión

Teilhard experimentó tristeza ante la represión que sobre los pioneros del pensamiento, se ha dado dentro de la máxima institución eclesial de occidente. La prohibición de escribir sobre temas teológicos e ideas filosóficas y de publicar sus escritos se extendió hasta después de su muerte.

⁸ *Ibid*, p. 73

⁹ *Ibid*, p. 20

¹⁰ *Ibid*, p. 99. Tomado por Speaight de una carta de Teilhard a Victor Fontoyonf. (Amigo de Teilhard, Fontoyonf fue sacerdote jesuita y profesor de filosofía en el Instituto Católica de París).

¹¹ *Ibid*, p. 220

En 1926 es enviado a China pero no por gusto personal sino porque sus ideas crearon malestar en el Vaticano¹². “Desterrado a China, marcha aburrido hasta las lágrimas”¹³. Al volver a Francia, y luego de una corta estancia en París, en 1928¹⁴, es “invitado” a ir a Roma para que explique sus ideas evolucionistas.

A pesar de haber sido siempre un hombre corpulento y de excelente salud, en mayo de 1946 sufre una crisis cardíaca. El mismo se da cuenta de que la muerte no está lejana, y con la serenidad que le caracteriza escribe: “admitámoslo son las cuatro de la tarde y veo cómo el sol en el horizonte baja rápidamente”¹⁵. En lugar de hundirse en la hipocondria y la depresión, experimenta un nuevo impulso para trabajar con más ímpetu; y de nuevo en China, comienza el borrador de su máxima obra, *El Fenómeno Humano*. Los últimos nueve años de su vida serán para el pensador los más productivos.

7. 10 de Abril de 1955

Teilhard murió en la ciudad de Nueva York el 10 de abril de 1955 (día de la máxima fiesta de los cristianos afiliados a Roma, La Resurrección). Una nueva crisis cardíaca lo deja tendido sobre el piso de la cocina de la comunidad jesuita en que vivía. Moría así, un hombre que amó la vida hasta el último momento, y quien hubiera deseado vivir tanto tiempo como las encinas de los jardines romanos del Borghese.

III. El científico

Desde la infancia, Teilhard de Chardin se perfila a ser un hombre de gran interés por la naturaleza. Y luego de una formación larga, que le permitió purificar tanto su personalidad como su vocación a la ciencia, el panorama era bien claro. Como

¹² Principalmente por su interés de unificar las ideas evolucionistas con el cristianismo.

¹³ *Ibid*, p. 148

¹⁴ En este mismo año, se le prohibió aceptar una cátedra de geología que le fue ofrecida en el Museo Francés.

estudiante de filosofía siempre mantuvo contacto con su padre y se dirigía a él como un naturalista lo hace con un homólogo.

1. Química y Física

Entre 1904 y 1907 viaja como profesor de química y física al Cairo. Desde entonces tiene talante de sabio, y es allí donde se da cuenta que *uno no sabe cuanto sabe, sino hasta que trata de explicar a otros lo que supuestamente sabe*¹⁵. Teilhard comienza así su carrera científica, la cual sólo se verá truncada durante la Primera Guerra Mundial.

2. Primeras exploraciones

Mientras realiza sus estudios de teología continúa con sus investigaciones de física elemental. Un poco antes de su ordenación como sacerdote lleva a cabo sus primeras exploraciones. Se dirige a las cuevas santanderinas y se le unen Boviere Lapierre, un amigo del escolasticado de Jersey, el geólogo M. Fourtain, y la naturalista egipcia Inés Bay.

En 1911 inicia la controversial historia del hombre de Piltdown, a la cual Teilhard puso fin con una carta al doctor Oakley en el año de 1920. Oakley fue coautor del fraude pensado por el doctor Charles Dawson, ambos trabajaban juntos en el British Museum¹⁷.

¹⁵ *Ibid*, p. 448

¹⁶ *Ibid*, p. 190

¹⁷ A este respecto, el profesor Joseph Weiner, uno de los dos autores quienes publicaron "The Piltdown Forgery" en 1953, aseguró a Normand Hammond, quien es "Archeology Correspondent" del *Times* de Londres, el 15 de Julio de 1980, que al retar el punto de vista del Dr. Oakley, Weiner le dijo que como resultado de su estudio estaba cierto que: *There is no positive unequivocal evidence of Teilhard's connivance, and the facts are equally or better understood as indicating his involvement with Piltdown as entirely innocent. We know that Charles Dawson had a strong desire to be elected a fellow of the Royal Society, and he went to great lengths in pursuit of that objective, lengths hardly necessary for a mere jape.* "Expert views differ on Jesuit's role", (web) 1999. Es claro que la invitación que el Dr. Dawson hiciera al joven sacerdote, de formar parte de su equipo, haya sido con la intención particular de utilizar el prestigio que Teilhard iba adquiriendo dentro de la comunidad científica europea.

3. Geología y Paleontología

En 1919, al finalizar la guerra, Teilhard reanuda de una manera definitiva su carrera científica, y un año después obtiene su Licenciatura en Ciencias Naturales en la Sorbona de París. En 1922, asesorado por Marcelin Boule¹⁸, presenta su tesis doctoral en el Museo Francés, es una magnífica investigación sobre “Los Mamíferos del Eoceno Inferior Francés y de las Capas del Terreno en que se Encontraban”. A la vez, le es encargada la cátedra de Paleontología y Geología en el Instituto Católico de París. Es ahí donde conoce a Edouard Le Roy¹⁹.

Cuatro años más tarde, dice Leroy²⁰, el 10 de abril de 1926, embarca en Marsella rumbo a Tientsin, en la “misión paleontológica francesa” dirigida por el jesuita Emilie Licent. Esta misión consistiría en la construcción y dirección de un museo–instituto de paleontología en aquella ciudad china.

4. Asia y África

En China hace amistades con hombres de ciencia como V.K Ting y Wong We Hao, ambos geólogos y animadores de la nueva Sociedad de Geología China. Conoce también a Grabau paleontólogo norteamericano, y a Black, canadiense, quien sería el primero en descubrir restos del hombre de Chu–Ku–Tien; a Andersson un excelente prehistoriador; a Swen Heidin, explorador, a Granger y a Barbour, también paleontólogos.

Con algunos de ellos realizará expediciones a Madagascar, Africa del Sur, Kansou, y al valle del Sang–Kan–Ho en Mongolia; explorarán los Ordos Chinos, Shansi y Manchuria, donde, dice Cuenot, Teilhard descubre los restos fósiles de

¹⁸ Marcelin Boule fue quien presentó en 1888, una clasificación geológica que permite ver el lugar del hombre en el cuaternario. DE LUBAC Henry, 1967, p.120

¹⁹ Edouard Le Roy, profesor del Colegio de Francia y amigo personal de Teilhard, cuyos puntos de vista sobre la evolución y los orígenes humanos influyeron sobre los suyos propios, como él mismo reconoce en “L’Exigence idéaliste et le fait de l’Évolution” (1927). Nota al pie de la carta del 16 de septiembre de 1929, en Tai–Yuan Chansi. CV. T. P. 135, O bien, p. 125, Tomo I de la 2a. edición francesa en G.

los ratones-topos, “nuevos” roedores del plioceno y el pleistoceno inferior de la China septentrional²¹, descubrimiento sin lo cual no se podría entender correctamente la idea del enrollamiento del cerebro constatada por Teilhard en sus experimentos.

Se embarca a Somalia y luego al Harrar, Etiopía, lugar donde llevó a cabo interesantes descubrimientos geológicos sobre la llanura de coral que se encuentra detrás de Obock²², así como interesantes trabajos de laboratorio.

En 1929 es nombrado Consejero del Servicio Geológico de China, y es entonces que comienza su participación en expediciones de gran envergadura como la expedición centroasiática en Mongolia del American Museum of Natural History, en colaboración con Roy Chamman Andrews, y la Cambridge–Yale que le invitó como geólogo de la expedición a la India en 1936.

5. El Sinántropo

Ese mismo año, 1929, entre los meses de abril y septiembre, Teilhard y Breuil descubren el sinántropo²³. Este no fue un descubrimiento de golpe como a veces se ha creído, sino poco a poco como lo demuestran las *cartas de viaje*²⁴. Esta correspondencia muestra a un Teilhard lleno de trabajo, colaborador y entusiasta:

²⁰ *Ibid*, p. 42

²¹ *Ibid*, p. 321. Y, continúa Cuenot: “Toma cada vez más en sus manos la dirección de la geología y de la paleontología no humana del yacimiento fosilífero de Chou–Kou–Tien”. CUENOT Claude, 1962, p. 187

²² El gran interés de los descubrimientos de Teilhard radicaba en que siempre tenía una base geológica sólida, en todo caso pocas veces discutible, y a decir de Claude Cuenot, Teilhard tenía un método que consistía en 1) comprender geológicamente la región, y 2) buscar los restos antiguos de la presencia humana, lo que manifiesta su especialización primera en la geología. CUENOT Claude, 1962, p. 144

²³ Es el llamado “hombre de Pekin”, Arcantropino de Chou–Ku–Tien, emparentado con el pitecántropo de Java, y es *faber* (tallador de piedras).

²⁴ CV. del 13 de abril al 30 de octubre de 1929. T, pp. 129–136. G, T-I, pp. 120–127

“De nuevo me hallo en Pekín para diez días, muy ocupado en poner orden en el cargamento de fósiles más o menos hechos migas, que se han recogido desde hace dieciocho meses en la famosa fisura de Chu–Ku–Tien...”²⁵:

“Una nueva colaboración china. Una carta de Ting me ruega insistentemente que me dirija a Chu–Ku–Tien mismo, a unos cincuenta kilómetros al sur de Pekín, para estudiar con dos chinos la geología del sitio y vigilar la puesta en marcha de las nuevas excavaciones del año...”²⁶

“Hecho entre dos el trabajo geológico es divertido, y creo que hemos logrado resultados serios...”²⁷.

“Estuve completamente «excited» por los hallazgos hechos este otoño en las fisuras de Chu–Ku–Tien: mandíbulas y fragmentos de cráneos de un antroipoide muy curioso o de un homínido; dentición completamente humana, forma de la mandíbula típicamente simiesca, cráneo de dimensiones completamente humanas (?). Si se confirma este último punto (las piezas todavía no están bien claras), es el golpe de gracia dado a los adversarios del transformismo extendido en el hombre...”²⁸.

6. El Crucero Amarillo

Al término de los trabajos en Chu–Ku–Tien, Teilhard se prepara para la famosa expedición llamada “el crucero amarillo”, la cual consistió en explorar diversas zonas de Birmania, Mongolia y la misma China por el cauce del Río del mismo nombre, estudios que aportaron al conocimiento geológico de la cuenca.

²⁵ *Ibid.* Pekín, 13 de abril de 1929. T, p. 129 y G, p. 120

²⁶ *Ibid.* Tientsin, 6 de mayo de 1929. T, . 130 y G, p. 121

²⁷ *Ibid.* Manchuria. T, p. 130 y G, p. 122

²⁸ *Ibid.* Tai–Yuan Chansi, 16 de septiembre de 1929. T, p. 135 y G, p. 126

Durante la Segunda Guerra Mundial Teilhard se considera viejo para enlistarse en el ejército francés, y desde Shangai sólo tiene contacto con Europa por correspondencia.

7. América

En 1946 visita California, lugar donde conoce el ciclotrón atómico de Lawrence, el primer acelerador de partículas de la Universidad de Berkeley, experiencia de la cual escribirá más tarde, que tuvo “la sensación de ver allí reunida a toda la humanidad”²⁹, este hecho muestra a un Teilhard especialista del pasado, con un mayor interés por el futuro del hombre.

Luego de diversas estancias (de trabajo) entre Francia y China, Japón y Nueva York, en los primeros días del mes de mayo de 1946, en París, sufre una crisis cardíaca que lo retiene en cama y reposo por espacio de seis meses. Tiempo que aprovecha para redactar algunos de sus escritos.

8. Colaborador-con-otros

Teilhard tenía la actitud propia del científico riguroso y metódico pero con un “algo más”, para él la investigación era la forma superior, naciente, de la oración. En 1951 es nombrado Director de Investigación en el Centro Nacional de Investigación Científica, fue elegido también como miembro de la Sección de Mineralogía del Instituto de Francia, y de la Linnean Society de Londres³⁰.

En el año de 1953, a petición de sus superiores, permanece en New York y es invitado a trabajar en la Weneer Green–Foundation e incorporado como asociado de investigación en Nueva York y en el Museo de Historia Natural; le son encomendadas las tareas de organizar la investigación sobre el hombre fósil y sobre los orígenes del género humano. Continúa, así mismo, escribiendo en las

²⁹ *Ibid*, p. 43

³⁰ *Ibid*, p. 468

revistas francesas de ciencia: *Revue des Questions* y la *Revue Scientifique*, y da el toque final a muchos de sus escritos.

IV. El místico

Las líneas de este apartado intentan complementar nuestra cabal comprensión del pensamiento de Teilhard de Chardin, y no mutilar sus ideas.

Desde el punto de vista puramente intelectual, el estudio de las ideas de un autor difícilmente toma en cuenta la dimensión mística de éste. Esta dimensión se confunde, a veces, con un subjetivismo ingenuo que “no merece reconocimiento científico”. A mi manera de ver este no es el caso de Teilhard de Chardin a quien su particular punto de vista le permitió un acercamiento a lo real tal, que logró descubrir en ello lo mismo que descubrió, en otro tiempo y de otro modo, un Francisco de Asís o un Ignacio de Loyola, el *Todo en todos* cristiano-paulino.

El término *místico* puede tener una doble connotación. Una negativa y otra positiva. La primera es que al hablar del *místico* muy probablemente aparezca en nuestra mente la imagen de algún “santo” mirando al cielo como quien quiere encontrar algo entre las nubes, con sus manos juntas y con un rostro triste y melancólico e iluminado por un supuesto rayo celestial. Este no es nuestro místico.

Una imagen más positiva y menos ingenua del místico, es aquélla que muestra al hombre mirando horizontalmente a los demás hombres y quien parece experimentar la intensa necesidad del contacto, en el medio que habita, con alguna “raíz universal o matriz” de cuanto vive. Es, también, quien parece haber descubierto allí la consistencia de todo cuanto le rodea. Este místico es el descubridor de un elemento ulterior incorruptible y que se encuentra en todo cuanto es real. He aquí nuestro místico, Teilhard de Chardin.

Es esta una faceta más en la personalidad de Teilhard de Chardin. Este talante se constata con facilidad en obras como “El Medio Divino”, donde expone su punto de vista acerca de la fe; el “Himno del Universo”, obra en la cual expresa su incondicional creencia de que en la materia está inmiscuido el espíritu y es éste el que la vivifica; “Ser Más” y “La Misa sobre el Mundo”, serán también parte del legado de escritos de carácter místico que Teilhard ha donado al pensamiento occidental.

Para Teilhard, la mística era la “ciencia de las ciencias”, la “gran Ciencia” y el Gran Arte. Para él, la mística era “el único poder capaz de sintetizar las riquezas acumuladas por las demás formas de la actividad humana”³¹. Y es por esto que para Teilhard la búsqueda del sabio, por positivista que sea, está coloreada, se matiza, o mejor, está invenciblemente animada, en el fondo, por una esperanza mística³².

1. La pregunta fundamental

Esta actitud permite a Teilhard descubrir en el fondo de lo real aquello que ya desde su niñez buscaba en los metales, lo consistente³³. Siempre la misma pregunta, ¿hay algo consistente en esto o en aquello, hay algo que le da consistencia a todo? Y por fin una respuesta: “los elementos de una cosa no son los constituyentes de esa cosa, sino unos *subyacentes apropiados*”³⁴, donde se lleva a cabo una *síntesis nueva* cada vez, muy diferente a una simple *disposición nueva*. Advirtamos solamente, que la continuidad admitida por la ciencia es fenoménica, y que concierne a las apariencias perceptibles, no a las estructuras “ocultas”, y que es compatible con el avance de un grado de ser.

³¹ Y continuaba: “siento que el verdadero interés de mi vida es el esfuerzo por lograr un mejor descubrimiento de Dios en el mundo”. CV. Al P. Henri Breuil, 9 de Oct. 1923. T, p. 57. G, p. 67

³² CC, pp. 45-62

³³ SPEAIGHT Robert, 1972, p. 30

³⁴ Al respecto, dice Henri de Lubac, “Teilhard fue un sabio de primer orden y reflexionó profundamente sobre los datos nuevos de la ciencia, pero era al mismo tiempo e inseparablemente también un místico”. *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin*, 1967, p. 138

2. Contra la “metafísica abstracta”

Otra advertencia. Teilhard de Chardin no era un metafísico. Como lo muestra su correspondencia y su obra, no tenía deseos de serlo. Aunque se supone que los místicos son, por lo menos, los más metafísicos de los hombres, a decir de Henri de Lubac, “el análisis metafísico en tanto que disciplina formal, no es siempre lo que les corresponde³⁵”.

Teilhard, como veremos en los capítulos posteriores, rechaza toda pretensión de “metafísica abstracta” y de “metafísica atemporal de ser” y se atiene muy bien de principio a fin, a no apelar más que a una ley de recurrencia experimental, verificable en el terreno fenoménico, la ley de complejidad-conciencia. Esto le permitirá preservar y preservarse de las aventuras hacia “el mundo místico”.

3. La Religión

El conocimiento de la realidad supone un despliegue de herramientas propias de la estructura humana y propias de las ayudas que el hombre se ha inventado para acceder al conocimiento. Y no podemos negar, por experiencia propia, que el conocimiento tiene que ver, también, con dimensiones del hombre aun no totalmente aceptadas por la ciencia positiva. El desarrollo de la vida espiritual que favorece la religión es una de estas dimensiones.

Conocedor del sufí, el hinduismo y el budismo, Teilhard pretendía *rejuvenecer*, con el depósito de pensamiento y de mística oriental, nuestro occidente. Debido a esto, trató con simpatía la antigua propensión budista a sondear el ritmo del mundo, a establecer una perspectiva de las innumerables evoluciones, a esperar en el Buda supremo que puede rescatarlo todo.

Con esta apertura y el conocimiento de las principales religiones orientales, Teilhard descubre con claridad los déficits congénitos del personalismo de la

mística “oriental”. Como dice Henri de Lubac, Teilhard previene “de cualquier mística natural o naturalista que bajo formas diversas es siempre una mística que no lleva *al-otro*³⁶”.

De esta forma condena uno por uno “el viejo panteísmo, el panteísmo vulgar, el panteísmo hindú, los panteísmos de oriente y occidente o los neopanteísmos humanitarios...”³⁷. Rechaza con esto, lo que De Lubac llama “*la ilusión materialista del panteísmo de la exclusión*”, es decir, aquel panteísmo que para superar el plural, le suprime. Como éste, son los intentos panteístas de *forma heterodoxa* tales como: spinozismo, hegelianismo y teosofismo”³⁸. Igualmente rechaza los panteísmos de lo inanimado, que buscan una energía sin forma (la “gran energía”) concebida como el Gran Estable. También rechaza, tanto al panteísmo artístico como al religioso para los cuales el acceso al Gran Todo significa comunión disolvente con la naturaleza (como el actual new age³⁹).

4. “Más allá”

Ante esta situación tan compleja, Teilhard se apoya en los datos de la ciencia y la continua reflexión del problema. Logra comprender que el Absoluto, se encuentra siempre “más allá”. Esta síntesis de pensamiento, desde los primeros pasos de su desarrollo, contempla el “interior de las cosas”, es decir, se apeg a lo Real. Aunque, en principio y en apariencia, sólo aprehende lo real en sus manifestaciones objetivas.

Para Aristóteles, en su Libro Octavo de la Física, el Motor Inmóvil es algo así como lo que para Teilhard es el Punto Omega, en “El Medio Divino” y “El Fenómeno Humano”, una especie de demostración *física* de la existencia de Dios. El Punto Omega del Universo, dotado de los atributos de autonomía, actualidad,

³⁵ *Ibid*, p.139

³⁶ *Ibid*, p. 258

³⁷ AE, p.189-199

³⁸ *Ibid*, p. 260

³⁹ El cual cuenta con aprox. 10,000 páginas en internet. Diciembre 1999.

irreversibilidad, y por consiguiente, y por último, de trascendencia, acaba coronando esta ciencia, esta síntesis de la evolución.

¿Quién puede alcanzar a ver el Todo y no descubrir que siempre está más allá, y que de alguna manera, hoy sólo está aquí provisionalmente? En un hombre o en un grupo la ciencia, la filosofía y la religión convergen para responder con amplitud así como convergen los meridianos en el polo norte y se complementan sin confundirse.

V. El Filósofo

Mucho se ha dicho sobre si Teilhard de Chardin fue o no un filósofo. Todo depende, creo yo, del parámetro que se tiene en cuenta cuando se emite un juicio como éste. En lo personal, pienso que si hay una conciencia que trata de explicar su entorno social, histórico y natural e intenta responder a las preguntas que le surgen al extrañarse ante todo aquello, el carácter filosófico de este pensamiento no tendría por qué estar en tela de juicio.

Gramsci decía que todos somos filósofos en la medida en que tenemos nuestra propia concepción del mundo y de las cosas aunque la mayoría no explicitamos nuestra concepción. A Teilhard puede faltarle un lenguaje especializado o la sistematización propia de un Kant o un Hegel, pero decir que sólo esa es la manera en que trabaja un filósofo es una visión reduccionista de lo que es ser filósofo. Ciertamente Teilhard es filósofo, “a pesar de él”, pues reflexionó profundamente sobre las cosas, su por qué, su sentido, las causas últimas, el destino final. Es decir, tocó los grandes temas filosóficos y ofreció explicaciones novedosas. Fue innovador en ideas.

Teilhard sabía que “toda idea es contestable y que cuando la idea es más original, con mayor seguridad será contestada”⁴⁰. Es decir, creó ideas que dan fe de que su legado intelectual no es menos que un pensamiento filosófico y que muchos de sus planteamientos siguen tan vigentes hoy como ayer.

1. Génesis de un pensamiento

En su biografía sobre Teilhard, Robert Speaight consigna que a pesar del trato amable y fácil para con sus amigos, de Chardin siempre tuvo un gusto natural por la soledad⁴¹. Esto le permitió al pensador desarrollar sus ideas sin perder el contacto con otros que le pudieran favorecer una sólida maduración a su pensamiento.

Este pensamiento, cuyo punto de partida son los fenómenos vistos por la ciencia, indudablemente se ve enriquecido por el conocimiento y la posterior reflexión de ideas que surgen paralelamente, o bien que habían surgido hacía tiempo.

2. Posibles influencias

Sin querer aventurarme a conjeturas fáciles sobre quién o quiénes pudieron influir en el pensamiento teilhardiano, menciono algunas de las lecturas que este pensador hacía durante sus estancias en China y París. De religión y filosofía religiosa: Sir Arthur Evans, *The earlier religions of Greece in the light of Cretan discoveries*; J.L. Myers, *Who were the Greeks*; E. Troeltsch, *Christian thought*; Aldous Huxley, *the Perennial Philosophy*; Johans, *Vers le Christ par la Vedánta*; F. Foerster, *Le Christ et la Vie humaine*; Roger Bastide, *Le problèmes de la vie mystique*. Filosofía general, filosofía de la Historia y filosofía de la Ciencia: Novalis, fragmentos; Nietzsche, *La gaya ciencia y Aurora*; Bachelard, *Le nouvel esprit scientifique*; Condorcet, *Prospectus d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*; Pournot, *Considerations sur la marche des idées et des événements dans*

⁴⁰ *Ibid*, p. 300

⁴¹ *Ibid*, p. 106

les temps modernes; Gobineau, *La Renaissance*; Guide, *L'avenir de l'Europe*; Gerald Herad, *The ascent of Humanity*; Toynbee, *A study of History*. A decir de Cuenot⁴², esta cultura es decididamente la de un espíritu muy amplio, más que la de un pensador ecléctico.

Lecturas de Spinoza, Leibniz y Marx; Nietzsche y Bergson; Maurice Blondel y Jean Rostand son esenciales para la vida interior de Teilhard. Están también Dostoievski, Tolstoi y Albert Camus, e incluso *La Náusea* de Sartre.

Pero en lo personal no creo que podamos hablar de un Teilhard nietzscheano, pues para Teilhard Dios está vivo y se refleja en la noósfera. Para Nietzsche la historia es un eterno retorno, para Teilhard es la maduración del hombre. El superhombre de Nietzsche es un solitario, mientras que para Teilhard la aparición del ultrahombre sólo es posible en la medida que se cumple la socialización. No se puede negar, pues, que Teilhard, como un nuevo Zaratustra, libera al hombre de un más allá mal entendido y desvinculado de la tierra. Pero esta línea se acerca más a un cristianismo bien comprendido que al pensamiento del filósofo alemán.

Teilhard criticaba el egoísmo capitalista como aquello que suscita los antagonismos de clase, que está orientado preponderantemente hacia la producción y el lucro, y engendra el paro obrero. Para él, son las tareas colectivas las que aportan al hombre la sola esperanza como posibilidad de superarse, pero no por esto creo que podemos hablar de un Teilhard marxista. Si bien se nota su simpatía con la utopía socialista, esa no es más que otra línea bien comprendida del cristianismo⁴³.

Se dice también que fue Bergson una de las principales influencias sobre las ideas teilhardianas. Quizá Teilhard pudo haber tenido contacto con las ideas de Bergson

⁴² *Ibid*, pp. 333-334

⁴³ En estos breves comentarios, deslindo el pensamiento de Teilhard del de Marx y del de Nietzsche, no arbitrariamente sino porque en el momento de mayor producción de ideas de nuestro pensador (entre los 20's y los 40's del siglo XX), estas corrientes eran las de mayor auge a nivel

a través de sus conversaciones con Edouard Le Roy. Ambos, Le Roy y Bergson eran al mismo tiempo catedráticos en el College de France. Robert Speaight cita una carta con fecha del 1 de enero de 1930, dirigida a Leontine Zanté, en la que Teilhard se refiere a Bergson como alguien "...a quien yo admiro y a quien venero como a una especie de santo"⁴⁴.

Conoció a Jean Hippolyte, alumno de Heidegger y profesor de filosofía de la Sorbona, con quien intercambió puntos de vista, y a quien la figura del jesuita había impactado por su apertura. Conoció también a John Russell para quien Teilhard es el "neo-humanista" restaurador de la unidad entre la ciencia y la filosofía de la naturaleza. Le alaba su concepción de un "dentro" y de un "fuera" de la materia que eliminaba el dualismo existente entre la materia y la conciencia, dualismo introducido en la filosofía por Descartes.

3. Primeras ideas

Durante los estudios de ciencias naturales, Teilhard pensaba que el ideal humano y el ideal cristiano no coincidían ya, ante lo cual experimentó la riqueza y la angustia de la duda. Se gestaba, así, un pensamiento que va a dar pie a la veneración y a los ataques desde muchos frentes hacia la figura de Teilhard y sus ideas.

Supo Teilhard valerse de la amistad de hombres eruditos quienes le apoyaron en la construcción de su pensamiento. Charles, su viejo amigo del noviciado de Aix-en-Provence, mejor teólogo que Teilhard le apoyó moral e intelectualmente; y Valensin, filósofo de carrera, discutía frecuentemente con Teilhard sus puntos de vista.

Aunque a Valensin le interesaba construir una filosofía que admitía que el universo formaba un todo natural que no subsistía sino en dependencia de lo divino, a

Teilhard le interesaba solamente venerar una presencia, porque, decía, “lo que me atrae, es la construcción de una serie ligada de fenómenos que, a impulsos de un proceso evolutivo fundamentalmente único, comprenden desde el polo espiritual hasta el polo de la experiencia”⁴⁵. Teilhard habla aquí de la ley de recurrencia que se cumple en la síntesis cada vez más compleja que se ha realizado en la materia, y que ha dado como resultado la aparición de la conciencia.

4. Dificultades

En los años veinte del siglo pasado, era difícil, para los filósofos católicos, hacer circular una idea que no estuviera de acuerdo con el aristotelismo. Teilhard era consciente de esto, y reconocía que sería muy provechoso para él alinearse con el escolasticismo, situación que a una caterva de teólogos, dogmáticos del tomismo, les hubiera gustado. Pero Teilhard no quiso traicionarse a sí mismo y prefirió poner en práctica aquello que, desde su punto de vista, hace semejantes al hombre y a Dios, crear.

De pensamiento original, aun cuando muchos jerarcas eclesiales se mostraban contrarios al comunismo y al evolucionismo, y sólo apoyado por su gran amigo monseñor Bruno de Solages, “Teilhard no sentía especiales ganas de encajar en las recetas de siempre”⁴⁶. No le gustaban los sistemas, porque no creía en ellos, pero admitía que sin sistematizar no puede haber un acercamiento a la verdad⁴⁷. Así que, incluso en su vejez, cuando un amigo le hacía ver la real y futura posibilidad de morir, se dispuso a “ordenar” sus escritos en su pequeño apartamento neoyorquino vecino de la Fordham University.

⁴⁴ *Ibid*, p. 275

⁴⁵ *Ibid*, p. 304

⁴⁶ *Ibid*, p. 493

⁴⁷ “No atribuyo ningún valor definitivo y absoluto a las diversas elaboraciones humanas...pero admito que desempeñan una función esencialmente provisional”. CUENOT Claude, 1967, p. 561

5. La obra

Si bien la obra de Teilhard de Chardin es numerosa⁴⁸, no es mi intención enumerarla toda, esta línea queda abierta, más bien, para ulteriores investigaciones. La síntesis y el culmen de su pensamiento se encuentran en el “Medio Divino” y “El Fenómeno Humano”, ambos libros, de acuerdo a Combes⁴⁹, representan el corazón y el cerebro de este pensador⁵⁰.

El 28 de enero de 1934, el mismo Teilhard escribe a propósito del “Medio Divino”: “se trata de un extracto reflejo de mí mismo...y si bien, los hechos testimonian que me encuentro en el camino que conduce a la liberación de las almas, no creo haber descubierto, y aún menos establecido con carácter fijo la verdad...”⁵¹. Y “El Fenómeno humano”, recoge la experiencia científica de Teilhard, sintetizándola filosóficamente en una epistemología, una antropología y una ética cuyo método de reflexión será la fenomenología científica.

6. La Noósfera

Notemos que como filósofo, Teilhard se apoyó siempre en los sólidos conocimientos de la ciencia. A partir de allí, se le hace evidente una cosmogénesis, explicitada en el “Fenómeno Humano”, “La Activación de la Energía” y “El Grupo Zoológico Humano”; seguida de una biogénesis, y de una psicogénesis comprendida, además, en la “Energía Humana”. Este último escalón le hace reflexionar sobre la “continuación” de la evolución, y en 1925 desarrolla la noción de “noósfera”, es decir, partiendo de la base de que el sentido de lo colectivo se despierta en nosotros como consecuencia de la adquisición del sentido evolutivo, esto es, a partir y por encima de la biósfera, hay una capa compuesta de una sustancia cerebral, esa es la noósfera⁵².

⁴⁸ Arriba de los 25 volúmenes.

⁴⁹ COMBES André, 1975, p. 201

⁵⁰ Y por experiencia propia, estoy persuadido de que no se comprendería uno sin el otro.

⁵¹ *Ibid*, p. 298

⁵² Andonea Judith, comentarista norteamericana sobre Teilhard de Chardin, hace notar cómo en el tiempo en que Teilhard desarrolla esta noción, las computadoras y el internet eran sólo un

De acuerdo con Combes, esta noción de noósfera será retomada por el filósofo Le Roy, y por el paleontólogo ruso Verdatzki⁵³.

Componente de la noósfera, la realidad humana tiene como característica esencial la reflexión. Es decir, el repliegue mismo de una conciencia sobre sí misma. Esta reflexión, ése *interior* en el corazón mismo de los seres, es suficiente para que, en uno u otro grado, se imponga al hombre como existente en todas partes y desde siempre en la naturaleza. He aquí lo que Teilhard llama la Trama del Universo. La estructura bifaz de que está compuesto todo (materia-espíritu, el “dentro” y el “fuera” de las cosas).

7. Ley de recurrencia

Es en el espacio-tiempo⁵⁴, “ámbito” en el cual se da lo que Teilhard llama la ley de complejidad–conciencia. Todo comienza con la síntesis de los cristales de acuerdo a determinadas condiciones climatológicas y ambientales, luego la acumulación de moléculas propicia la aparición de organismos como los virus y las bacterias, para pasar así a la vida. Siempre una síntesis que desarrolla cada vez más un sistema nervioso más *complejo*. Minerales, plantas, animales, hasta llegar al hombre que estará equipado de un cerebro más avanzado, móvil esencial de la *conciencia*, y de un sistema nervioso sin parangón.

elemento especulativo de ciencia ficción “...*At the time of his writing (Teilhard's writing), computers of any merit were the size of a city block, and the Internet was, if anything, an element of speculative science fiction...*” y, continúa, notemos como la “noósfera” es análoga a un nivel planetario de evolución, es en este momento que la tierra ha comenzado a desarrollar su corteza cerebral “...*The noosfera is analogous on a planetary level to the evolution of the cerebral cortex in humans. In this precious moment, the planet is developing her cerebral cortex, and emerging into a self-conscious awakening...*”, JUDITH Andonea, “Teilhard de Chardin 1881–1955”, (web) 1999. En lo personal pienso que la generalización de las comunicaciones y la continua y rápida tormenta de información que se maneja en el mundo, son un espejo en el que bien puede verse reflejada esta idea de Teilhard en la actualidad. La pregunta es, en qué medida nos estamos dirigiendo hacia la consumación de la humanidad, esto es, hacia la humanización cada vez más refleja y consciente de lo colectivo.

⁵³ *Ibid*, p. 247

⁵⁴ Cualidades de la estructura de lo real que indican que antes del “estar”, la realidad ha nacido, y porque “está”, interna y externamente conforma relaciones que conforman el espacio (ver, “La Estructura de lo Real” en el siguiente capítulo).

8. El Punto Omega

La conciencia humana que tiende a la unificación, a la convergencia, es la punta de la flecha que, en el clímax de la evolución, asciende hacia un punto culminante en el que el mundo tiene su consumación (Omega) y cuya manifestación, para Teilhard, será la unidad de la humanidad.

9. La Evolución

Es evidente que Teilhard es evolucionista, y piensa que *la evolución es un método de pensar del que ningún científico podrá ya escaparse en lo sucesivo*. Las invitaciones para hablar en diversos foros como la UNESCO, la Eccole Nationale y otras instituciones, serán la oportunidad de expresar sus ideas acerca de la evolución.

La evolución biológica, piensa, no es mecanicista ni materialista, sino que, en sí misma es finalista. La evolución tiende hacia el espíritu y sólo puede explicarse por el espíritu. Concepción ésta que concuerda muy bien con el ideal cristiano que postula en su origen y en su término la existencia de un Dios trascendente.

10. Materia-Espíritu

Teilhard desconfía de la metafísica tradicional porque, dice, "...presiento en ella un tipo de geometría; pero estoy dispuesto a reconocer otra especie de metafísica que sería, en realidad, una ultra-física o una hiper-biología"⁵⁵, que le ubica en el terreno de la reflexión fenomenológica.

Así mismo, para Teilhard, "la materia y el espíritu no existen por separado, ya que la materia *se convierte* en espíritu pasando a ser una sola cosa"⁵⁶ (...) en realidad,

⁵⁵ *Ibid*, p. 304

⁵⁶ Pero no como en Aristóteles para quien la materia prima (hyle) es un principio constitutivo de las realidades sensibles, porque sirve como substrato de la forma. La madera es el substrato de la forma del mueble, la cerámica es el substrato del jarrón. En este punto Aristóteles no se salva del

no podemos apegarnos a la noción del espíritu puro, pues la espiritualidad pura es tan inconcebible como la materialidad pura”⁵⁷. Para Teilhard el espíritu, como punto culminante de la materia no es la materia en sí, pero sí está presente en ella como algo que la aviva. Lo que Teilhard intenta con este argumento es liberarse y advertir de todo espiritualismo dañino.

Para filósofos como Etienne Gilson, menciona Combes, Teilhard no es un filósofo, pues, dice, “Teilhard ha dado muy pocas muestras de pertenecer a la especie que razona”⁵⁸. Hoy, algunos piensan de la misma manera que Gilson entonces. Teilhard es colocado entre los teólogos y filósofos mediocres, entre los científicos ingenuos, y califican su pensamiento como el de un soñador, como “medieval” ante las “novedades filosóficas”.

Me pregunto si quienes piensan así habrán sido capaces de permitirse la comprensión de la cosmovisión teilhardiana.

De todos modos, como dice Combes, si para muchos Teilhard fue un soñador, este soñador sólo dio muestras de una lucidez extraordinaria⁵⁹.

Poco a poco, y de una manera sintética, este capítulo presentó la vida y las principales líneas del pensamiento de Teilhard de Chardin. Síntesis de una vida: hombre, científico, místico y filósofo, Teilhard aporta una *weltanschauung* válida para el hombre actual. La unidad Materia-Espíritu se ve reflejada en una visión que quiere sintetizar la ciencia y la fe, evolucionismo y cristianismo.

subjetivismo, pues ¿qué es aquello que le da la forma, es decir, la esencia, a la materia segunda sino la razón subjetual? Y tampoco como en Santo Tomás, quien fija más su punto de vista en la revelación cristiana, y para quien el espíritu, desde un exterior, le es dado a la materia y donde la materia es una especie de *tabula rasa*. COPLESTON Frederick, 1980, pp. 292-332.

⁵⁷ *Ibid*, p. 221

⁵⁸ *Ibid*, p. 15. Aquí se refiere Gilson a los filósofos.

⁵⁹ *Ibid*, p. 258

Capítulo II:

Método y realidad

*“Ver, es sentir, pensar y actuar como un servidor...”
(FH, p. 43).*

I. Introducción

En este capítulo trataré de especificar cómo piensa Teilhard que el hombre conduce la razón para tener un acercamiento a lo real, es decir, intentaré clarificar el método con el cual Teilhard de Chardin se acerca a las cosas para su estudio.

Es difícil concretar en pocas palabras un método epistemológico, pero en este momento se hace necesario un esfuerzo que nos ayude a deslindar el punto de partida del proceso, y a su vez el punto de llegada que traza Teilhard en la construcción de sus ideas.

II. El método

No olvidemos que para Teilhard, dice Cuenot, el método no es solamente un medio de llegar al conocimiento (...) y reconoce que lo real, como un pez en la red, queda aprisionado por nuestras categorías¹; y continúa, “el pensamiento teilhardiano es un realismo crítico (como ya veremos), lo cual quiere decir que no asistimos a una progresión de concepto en concepto por construcción y superación sino a un vaivén entre la elaboración conceptual y la experiencia vivida”.

El método así, no es exterior al objeto. El método “es la razón que se encuentra en sí misma y se reconoce en toda cosa. Porque cuando el sujeto conoce algo del objeto, a su vez el sujeto se reconoce a sí mismo. Las herramientas principales de este método son: la elección del hombre como centro del mundo en orden a la explicación de éste, y la categoría fundamental de este método que permite

pensar lo real, es decir, *Evolución*, la cual permite a su vez sondear los orígenes cósmicos de la realidad centro², llamada así por su complejidad, el hombre. Por eso, y para una mejor comprensión del método, y en general del pensamiento teilhardiano, es necesario ver (y lo haremos en el siguiente capítulo) el fenómeno mismo de la evolución de donde surge esta categoría de inteligibilidad.

1. *Evolución*³, categoría universal

Teilhard reflexiona desde la ciencia y prolonga su reflexión hasta la filosofía⁴. Muestra desde lo que se ve cómo ha ocurrido la evolución⁵, y a su vez plantea las tesis (ya no sólo hipótesis como en el transformismo lamarckiano y darwiniano) de donde resulta la categoría de *Evolución*⁶.

Para Teilhard, el hombre es la evolución hecha consciente de sí misma. En él, surge la conciencia reflexiva cuyo germen está en la materia misma desde el “átomo original”⁷. Es decir, la materia y la conciencia⁸ están unidas en continua ascensión.

¹ CUENOT Claude, 1962, p. 133

² “La “centridad” de un objeto es una magnitud esencialmente variable, proporcional al número de elementos y de enlaces contenidos en cada una de las partículas cósmicas consideradas”. En AE. T, p. 30. S, p. 37. Un elemento es centro porque guarda en sí las propiedades de ser *absoluto* y *último en una escala*, desde el punto de vista evolutivo.

³ A decir de Henri de Lubac, el método teilhardiano de acercamiento a lo real procede por síntesis, pues se pregunta por “la estructura de los fenómenos del cosmos”; y porque los fenómenos no dependen fundamentalmente de la categoría del ser, sino de la categoría del devenir”. “El pensamiento religioso del P. Teilhard de Chardin”, 1967, pp. 274-276

⁴ Esto es muy válido, Aristóteles es el mejor ejemplo de cómo un científico puede prolongar el campo de la ciencia, pues sabe que tiene que estrechar más el diálogo con la filosofía. El estagirita pasó de la física a la reflexión filosófica llevado por el mismo impulso.

⁵ No dogmatizamos. Actualmente las teorías de la evolución son diversas, y el “seguir” los avances científicos y las escuelas evolucionistas, trae, como consecuencia, que estas teorías sean discutibles y revisables. Pero no podemos negar que el sistema teilhardiano es coherente en sí mismo lo veremos más adelante.

⁶ “La Evolución, ¿una teoría, un sistema, una hipótesis?, mucho más que eso, es la condición general a la cual deben doblegarse, y además satisfacer, para hacer posibles y verdaderas, todas las teorías, hipótesis y todos los sistemas”. En FH. T, p. 263. S, p. 243

⁷ Para Teilhard: “en el universo no sólo hay continuidad (...) sino al mismo tiempo un ascenso. En el curso de la evolución del universo y de la vida aparece siempre lo superior saliendo de lo inferior”. DELFGAAUW B, “Teilhard de Chardin y el problema de la evolución”, 1966, p. 32

⁸ De aquí en adelante hablaré de “conciencia” para el hombre y de “consciencia” para las cosas, con la finalidad de mostrar, de alguna manera, la ascensión de la “consciencia” a la “conciencia” y así ubicar mejor, este aspecto, en el punto de vista evolutivo.

Todo el pensamiento teilhardiano está impregnado por esta idea. La evolución es una síntesis que tiende a la unidad de lo indivisible. La materia cada vez más compleja, es decir, cada vez mejor organizada, aumenta con un dinamismo interno de consciencia desde sus primeros sistemas y estructuras (incluso en grado infinitesimal en el átomo), que darán como resultado la aparición de la vida con una mayor “centridad”, y a su vez una mayor consciencia.

Es en este punto donde tiene cumplimiento cabal la ley de complejidad-consciencia (la “ley universal” que explica el movimiento de convergencia del universo). A una estructura mejor organizada corresponderá una consciencia mayor.

Por lo anterior, para Teilhard, la evolución del universo es de naturaleza convergente, lo que quiere decir que está dirigido hacia una unidad final. Esta unidad se constituye del trabajo universal, siendo este trabajo, a su vez, de naturaleza espiritual porque ha surgido desde el interior, este “interior” es, a su vez, la evidencia mayor del espíritu. El espíritu, es entendido por el pensador como el “punto culminante de la materia”.

En Teilhard no hay antropocentrismo. Y aunque llamará al hombre “centro de perspectiva”, lo hace porque ve la necesidad de tener un punto de referencia para poder ordenar una visión del universo. Esto es así, porque “es el hombre la punta de la flecha de la evolución y eje principal de ésta”⁹.

De esta visión resulta una cosmogénesis que tiene como consecuencia la relación íntima entre materia y espíritu. Teilhard se coloca lejos ya, de la visión cartesiana del mundo estático. El mundo de Teilhard es un mundo no de movimiento periódico sino, como ya veíamos, de convergencia, pues como él lo expresa en su “Grupo Zoológico Humano”, “los seres y los objetos tienden a agruparse en

⁹ FH. T, p. 49. S, p. 30

conjuntos cada vez más complicados”¹⁰; es decir, convergen. Es en estos conjuntos en los que la consciencia es cada vez más nítida. Esta no será para Teilhard tan sólo una deducción necesaria sino una constatación científica experimental.

Con estos importantes presupuestos, tratemos ahora de responder desde el mismo pensador en qué consiste su método de acercamiento a lo real.

2. No sólo mirar

Teilhard de Chardin se coloca en el punto de vista científico–fenomenológico¹¹. Con esto ha quedado asentado todo lo que hay que decir en este capítulo. Ahora sólo falta explicar el método desde el mismo Teilhard, pero antes veamos brevemente lo que pudieron haber sido algunas influencias y probables presupuestos en su metodología.

3. “Presupuestos”¹²

Hoy en día, cuando escuchamos hablar de *fenomenología* es casi seguro que venga a nuestra mente el nombre de Husserl. Pero no fue este filósofo el primero en utilizar el término para designar el método de acercamiento a los objetos por parte del sujeto. En 1764, Lambert se pregunta, entre otras cosas, en el prefacio al *Neues Organon*, si “acaso existirán fantasmas que fascinando los ojos de la

¹⁰ GZH, p. 50

¹¹ “...por lo que no es una fenomenología metafísica (tradicional). Se trata de una reflexión sintética que intenta comprender y describir el mundo a partir de los datos unificados de las diversas ciencias experimentales, como es el estudio de los fenómenos naturales...” CHAUCHARD, “El ser humano según Teilhard de Chardin”, 1966, p. 26. Es decir, Teilhard sostiene su edificio de ideas filosóficas, sobre las zapatas de la cimentación llamada ciencia. De aquí resultará lo que él llama *ultrafísica* o *hiper-biología*, que “no es otra cosa que el esfuerzo para englobar la materia y el espíritu, es decir, el total de nuestras experiencias, en una misma explicación coherente y homogénea del mundo, que sería, en sentido amplio, una historia natural. Este modo de inteligibilidad coincide con un perfeccionamiento del mundo y un crecimiento ontológico del sujeto. Es por lo tanto conocimiento y praxis a la vez” . CUENOT Claude, 1962, p. 37.

¹² Mencionaré brevemente estos “presupuestos” no para comparar la fenomenología filosófica y la fenomenología científica, pues esto sería injusto, sino sólo para dejar en claro que el balance de

inteligencia le impiden percibir la verdad”¹³. A lo que responde con lo que él llamó *fenomenología*, cuya tarea será distinguir entre la verdad y la apariencia. Así nació la “teoría de la apariencia”. La fenomenología de Lambert parte del mundo natural y pretende encontrar un mundo sostenido en el primero.

Kant, a su vez, en su “Crítica a la Razón Pura”, habló de una *fenomenología* general. Esta, a decir de Kant, debería preceder a la metafísica para trazar una línea divisoria entre el mundo sensible y el inteligible para evitar ilegítimas transposiciones del uno al otro.

Hegel llamó “Fenomenología del Espíritu” a la ciencia que muestra la sucesión de las diferentes formas o fenómenos de la conciencia hasta llegar al saber absoluto. “La Fenomenología del Espíritu” es la introducción al sistema total de la ciencia. Esta fenomenología es para Hegel el devenir del saber.

Podría decirse que casi todos los fenomenólogos del siglo XX son, en este sentido, husserlianos. Pierce, Stumpf, Sartre, Heidegger, Gabriel Marcel, Paul Ricoeur, y otros más quienes forman la escuela fenomenológica tan variada y compleja como el mismo movimiento fenomenológico. Fijémonos, pues, un poco más en Husserl.

La fenomenología es para Husserl a la vez un “método” y un “modo de ver”. Ambos se encuentran relacionados estrechamente por cuanto el método se constituye por un modo de ver¹⁴. El primer paso en la fenomenología husserliana es la actitud objetivista cuya meta final es procurar un distanciamiento suficiente y bastante preciso con el que pueda percibirse el mundo según cierto tipo de evidencia. Es decir, hay que adoptar la actitud de la “suspensión” del mundo natural. “Todo lo aparente puesto entre paréntesis mediante la *epojé*

las influencias filosóficas sobre Teilhard arrojó un resultado bastante insignificante.

¹³ FERRATER Mora, “Diccionario de Filosofía”, p. 1234. Tomo II.

¹⁴ SAN MARTIN Javier, “La fenomenología de Husserl como utopía de la razón”, 1996, pp. 7-9

fenomenológica”¹⁵. Lo que resulta de esta actitud es el “residuo”, esto es, la esencia de las cosas. Los objetos–sentidos. La intuición capta la esencia “rojo”, de un objeto rojo; la esencia “árbol” de un árbol, etc. A decir de Husserl, estamos hablando de un positivismo radical. He aquí porque se criticó y por qué se ha hablado tanto del idealismo husserliano. Un positivismo así, es imposible.

¿Es Teilhard de Chardin husserliano, al menos en cuanto al método? No olvidemos que el punto de partida de Teilhard es la ciencia natural. Su fenomenología es científica. Contrario a Teilhard, Husserl no acepta las proposiciones de la ciencia, ni el sentido común, ni el mundo natural. Es decir, el punto de partida es bien diferente. Husserl pretende explorar “pulcramente” lo dado. Husserl pretendió un “positivismo absoluto”. En principio, Teilhard es un naturalista; es decir, él se acerca a los fenómenos tangibles como son, pero no sólo eso; Teilhard acepta que en la transformación del objeto, el sujeto queda transformado; a su vez, a partir del mundo natural, Teilhard lo encuentra Todo. Pareciera que Teilhard recupera el inicial propósito de la fenomenología, incluso husserliana, de evitar el llamado “idealismo trascendental”¹⁶.

Teilhard parte de la apariencia, como Lambert, pero no divide la materia como Kant, para quien, cartesianamente, una cosa es lo sensible y otra lo inteligible. Este método permite a la filosofía ser un suceso en incesante reactualización de lo real en tanto que real. No está el peso total en el sujeto, como en Hegel.

Teilhard analiza los fenómenos como lo hace la ciencia pero prolonga su reflexión, estrechando el diálogo con la filosofía.

¹⁵ ROBERCHTS Ludovic “El pensamiento de Husserl”, 1968, p. 105

¹⁶ De acuerdo Delfgaauw, “la fenomenología de Teilhard no se ocupa de la ordenación ni de la estructura de la conciencia, sino del orden especial y de la estructura de la realidad en que vivimos y de la que participamos (...) en cambio Husserl a pesar de su lema “ir a las cosas mismas”, pone el concepto de fenomenología solamente en relación con lo que se muestra a la conciencia...”. DELFGAAW, 1966, p. 31

Con una alta capacidad de síntesis Teilhard absorbe la fenomenología que, como método, entre otros los existencialistas como Sartre, tomaron de Husserl. Teilhard, con el aporte científico al método, lo remonta más allá de cualquier dialéctica, haciendo de éste, una dialéctica de la naturaleza. Síntesis material-complejidad-espíritu¹⁷.

III. Ver

Para conocer, dice Teilhard, “es necesario ver”¹⁸. Pero no basta con abrir los ojos, hace falta también “que mediante un cierto número de visiones auxiliares, nuestra mirada encuentre un apoyo en su camino hacia delante”¹⁹. Lo que Teilhard demuestra con lo anterior, es que los fenómenos²⁰ se ven desde sus diferentes dimensiones, (un cierto número de visiones auxiliares) puesto que no podemos hablar de objetos puros, por un lado, y por otro, tampoco podemos hablar de una percepción “plana” de ellos. Para Teilhard, como veremos más adelante, la realidad es estructural y no se puede abordar tan sólo desde una ciencia. Es necesario para entender la Realidad, que esta se aborde desde diferentes puntos de vista.

Lo que da fuerza a este punto de vista propuesto por Teilhard, lo que lo define, “es la manera flexible en que, a partir de él, se encadenan, se ordenan, se esclarecen

¹⁷ No es una dialéctica al estilo de Hegel. A diferencia de Hegel, para quien el espíritu es el resultado del desarrollo cultural, para Teilhard, lo mencioné más arriba, el espíritu es el culmen de la materia. Es decir, el espíritu surge en la materia a partir de que en ella se ha llevado a cabo una organización de tipo complejo y ascendente. A decir de VAN TOAN Tran, Hegel, con “su” tesis-antítesis-síntesis, sigue un orden lógico. Teilhard adopta un orden histórico. Actes de la session international de Lille, “Teilhard et Hegel: leur vision de la totalité”, 1994, p 42

¹⁸ FH. T, p. 43. S, p. 23. “Y ver es sentir, pensar y actuar como un servidor...”

¹⁹ AE. T, p. 24. S, p. 31. Se refiere aquí a los distintos abordajes que pueden realizarse para conocer la realidad.

²⁰ Para Teilhard, el Fenómeno: son las “cosas”, aquello que en sí tiene una explicación última (...) y no son los “hechos puros”. FH. T, p. 40. S, p. 20. “El fenómeno, o los fenómenos, se relacionan con un orden coherente entre consecuentes y antecedentes que tienen una aparición sucesiva en el curso del tiempo. El universo tiene todas sus partes, las “cosas”, estrechamente ligadas y distendidas en el tiempo; es un proceso”. FH.T, p. 39-41. S, p.19-21. La Trama del Universo pertenece a la realidad como veremos más adelante cuando Teilhard explique su “ley de recurrencia universal” de complejidad-conciencia.

mutuamente –hasta donde la vista no alcanza, y en su fondo más íntimo– los innumerables elementos del mundo físico, moral, social, religioso...”²¹.

El trabajo de Teilhard representa, como él mismo lo dice, un esfuerzo de “ver” y “hacer ver”²². Este es un esfuerzo exigido por los hechos, cosas, fenómenos si se les coloca hasta el fin dentro del cuadro de las apariencias.

“Los objetos se disponen, para nuestra experiencia²³, en dos series naturales de dimensiones, indefinidamente crecientes o indefinidamente decrecientes, hacia el átomo o hacia las nebulosas”²⁴; es decir, hacia lo ínfimo (microscópico) o hacia lo inmenso (macroscópico).

La realidad, cuya característica es ser MÁS porque converge cada vez más, se ve. “Esta unidad que se ve, se engrandece cada vez más por un acrecentamiento de visión”²⁵. Teilhard está convencido de que la supremacía del ser pensante sobre cualquier otro ser, se mide por la penetración y por el poder sintético de su mirada. Ver o perecer. Sin duda es el hombre quien ante esta imposición para la existencia, de todo cuanto constituye un elemento del universo, quien mejor ha sabido, a través de la evolución, enfrentar con más éxito el *ver*.

En esta fenomenología²⁶ subjetivamente el hombre resulta ser, lo que Teilhard llama “centro de perspectiva”²⁷. El objeto y el sujeto se mezclan y se transforman

²¹ CC. T, p. 61. S, p. 67

²² FH. T, p. 43. S, p. 23

²³ Aunque, como veremos, Teilhard no es ingenuo (desde el punto de vista epistemológico) pensando que la simple presencia del objeto ante el sujeto basta para que éste lo pueda conocer, pero no se duda que para Teilhard el acto cognoscitivo arranca del fenómeno dado a la experiencia. He aquí porque Cuenot decía que el pensamiento de Teilhard se ubica en un realismo crítico.

²⁴ AE. T, p. 25. S, p. 32

²⁵ FH. T, p. 43. S, p. 23

²⁶ De acuerdo a COLOMER Eusebio, “Para Teilhard, la fenomenología se refiere a una explicación del mundo, con el hombre elegido como centro, desde el punto de vista de la aparición sucesiva y coherente de los diversos seres del universo en el curso del tiempo”. “Mundo y Dios al encuentro”, 1963, p. 130

²⁷ FH. T, p. 44. S, p. 24. No olvidemos que en un determinado momento todas las cosas son “centro”, pero conforme avanza la complejización de la materia, el hombre es el “centro de

mutuamente en el acto del conocimiento. Desde ese momento el hombre, quiéralo o no, vuelve a encontrarse a sí mismo y se contempla en todo lo que observa.

Los fenómenos no se observan en sí mismos tal como se desarrollan fuera de nosotros (...) los objetos son modificados en el proceso de la investigación. Teilhard reconoce que el conocimiento humano tiene un privilegio, y tiene razón, porque no podemos dudar que llega un momento en el que coincide el punto de vista subjetivo con una distribución objetiva de las cosas; es decir, se establece una percepción plena. Se ve. Se ha desarrollado lo que Teilhard llama “una perspectiva homogénea y coherente de nuestra experiencia general”²⁸. Por eso es que hay cosas que llegamos a conocer y de lo cual no podemos sino estar ciertos. Sin esto, los proyectos de la vida de un hombre serían puro azar. No podríamos realizar proyectos.

He aquí cómo se ve. Ya hemos dicho algo. Ver, no se trata del simple acto de la captación de imágenes que nuestra retina es capaz de enfocar. Se trata de *ver* no sólo de percibir, como los animales, que tan sólo perciben los objetos dispuestos alrededor de ellos. Saben (por su esquema genético), pero no saben que saben. “Es peculiar al hombre ocupar en la naturaleza una posición tal, que esa convergencia de líneas (ese ver) resulta no ser sólo visual sino estructural”²⁹.

Es decir, la realidad se “ve” en sus diferentes dimensiones porque es energía, plural y unitaria. “El hombre, centro de perspectiva es a la vez centro de construcción del universo”³⁰. Por lo que el hombre (sujeto) como el ser “con mayor visión” en la tierra, es capaz de transformar el universo (objeto), y quedar así transformado. Transformar para bien para mal.

centros”.

²⁸ FH. T, p. 48. S, p. 28

²⁹ FH. T, p. 45. S, p. 25

³⁰ FH. T, p. 45. S, p. 25

1. Sentidos

Es necesario que para ver los fenómenos, y sobre todo la realidad humana, acomodemos correctamente nuestra visión. Para esto, explica Teilhard, el hombre ha necesitado “sentidos”³¹ que marcan un hito en la lucha por el conocimiento.

Sentido de la inmensidad espacial, tanto en lo grande como en lo pequeño, que desarticule y espacíe, en el interior de una esfera de espacio indefinido, los círculos de objetos que se comprimen a nuestro alrededor. Porque las cosas se disponen en diversos planos de percepción.

Sentido de la profundidad, que relegue de una manera laboriosa, a lo largo de series ilimitadas, sobre unas distancias temporalmente desmesuradas, los acontecimientos que una especie de gravedad tiende de manera continua a comprimir para nosotros en una hoja del pasado. Porque las cosas presentan para nosotros una historia en el espacio y el tiempo.

Sentido del número, que descubra y aprecie sin pestañear la multitud enloquecedora de elementos materiales o vivientes que se hallan comprometidos en la más pequeña de las transformaciones del universo. Porque el universo es un todo de partes que le constituyen y le sostienen estructuralmente en unidad, y porque todo surge a partir de las agregaciones numerales.

Sentido de la proporción, que establezca en lo posible la diferencia de escala física que separa, tanto en dimensiones como en ritmos, el átomo de la nebulosa, lo ínfimo de lo inmenso. Porque la dimensionalidad de las cosas, las hace pertenecer por naturaleza a cualquiera de esos polos: microscópico y macroscópico.

³¹ Las cursivas son de Teilhard indicadas al término de este apartado.

Sentido de la cualidad o de la novedad, que puede llegar, sin romper la unidad física del mundo, a distinguir en la naturaleza unos estadios absolutos de perfección y de crecimiento. Porque las cosas se nos presentan perfectas o imperfectas³². Un tercer polo añadido al de lo inmenso y al de lo ínfimo.

Sentido del movimiento, capaz de percibir los irresistibles desarrollos ocultos en las mayores lentitudes –la agitación extrema disimulada bajo un velo de reposo–, lo completamente novedoso, deslizándose hacia el centro mismo de la repetición monótona de las mismas cosas. Porque en el fondo las cosas no son lo mismo, aunque en aparente reposo, son fenómenos estructurales en movimiento.

*Sentido de lo orgánico, finalmente, que descubra las interrelaciones físicas y la unidad estructural bajo la superficial yuxtaposición de las sucesiones y de las colectividades*³³. Las cosas guardan relación unas con otras no sólo porque se suceden unas a otras y formen un todo, sino por que las cosas guardan relación física–estructural; es decir, interna y externamente, las cosas se relacionan unas con otras.

“A falta de estas cualidades en su escrutar, el hombre continuará siendo indefinidamente para nosotros (...) un objeto errático dentro de un mundo dislocado”³⁴.

Aun con lo anterior, Teilhard sabe que su fenomenología podrá abarcar la “estructura conjunta de los fenómenos del cosmos”, y sin embargo no agotar lo real³⁵. Es decir, no se propone ni científica ni filosóficamente acceder a una verdad absoluta. Aunque sabe que para ello pudiera haber un camino, el de la “fe” a partir

³² En el sentido de complejidad de la materia evolutiva que tiende hacia la conciencia.

³³ FH. T, pp. 46–47. S, p. 47

³⁴ FH. T, pp. 47–48. S, p. 27

³⁵ “Y además, también percibo cómo, *en sí misma*, la exploración de la Tierra no trae luz alguna ni hace que se encuentre salida para los problemas más fundamentales de la vida. Tengo la impresión de estar dando vueltas en torno a un problema sin penetrar en él jamás”. CV. Del 11 de Mayo de 1923 a Margarita Teilhard Chambón.

de la experiencia. Pero no salgamos del terreno fenoménico, y veamos ahora cómo opera nuestra visión desde esta fenomenología.

2. Nuestra visión

“No se opera mediante tanteos reiterados. Procede el pensamiento humano, en movimientos de *vaivén* sucesivos entre lo más conocido y lo menos conocido”³⁶. Luego de conocer lo menos conocido, conoce mejor lo más conocido a fin de saltar a continuación hacia una intelección más depurada de lo menos conocido; y así, continúa mediante reflexiones sucesivas. Tal es el mecanismo de nuestra visión. He aquí el desarrollo de la dialéctica de la naturaleza de Teilhard de Chardin. Por medio de la cual se logra *interpretar* la realidad.

Para Teilhard, “ha llegado el momento de darse cuenta de que toda interpretación, incluso positivista del universo, debe, para ser satisfactoria, abarcar tanto el interior como el exterior de las cosas. Esto, claro, a través de una investigación considerable y, sobre todo, de una prolongada reflexión”³⁷.

3. Conocimiento y Verdad

Respecto a la realización del acto cognoscitivo, Teilhard utiliza con frecuencia las palabras: ver, comprender, interpretar. Palabras que a mi manera de ver, hacen referencia al acto de conocer en cuanto tal. Cuando Teilhard habla del “vaivén” de movimientos sucesivos en el que procede el pensamiento humano³⁸, deja entrever la evidencia de que el conocimiento es posible aunque me parece que no lo justifica de manera explícita. En todo caso el conocimiento sería la depuración de la intelección respecto de lo poco conocido. Es decir, Teilhard le da un valor relevante a lo previamente aprendido por el hombre. La depuración se logra por medio de la investigación y la reflexión.

³⁶ AE. T, p. 129. S, p. 136

³⁷ FH. T, p. 48. S, p. 28

³⁸ Pues es aquí donde se “ve”, se “comprende” y se “interpreta”.

Si tuviéramos que hablar de un parámetro del “conocer”, sería el aumento de comprensión logrado por el hombre a través del cada vez mayor conocimiento que éste tenga del universo.

¿Cuál es, entonces, el criterio de verdad de Teilhard de Chardin?, la respuesta no es fácil, en principio porque Teilhard habla poco sobre la verdad en cuanto tal. Es en la “Energía Humana” donde habla de la verdad como “la coherencia total del universo en relación a cada punto de sí mismo”³⁹. Lo que demuestra que para Teilhard el criterio último de verdad es precisamente esa coherencia del universo en que la verdad del universo es la verdad del hombre⁴⁰. El hombre, centro de perspectiva, es también reflejo del universo.

4. El método de siempre

Esta fenomenología teilhardiana fue madurando poco a poco⁴¹, pero ya desde los primeros escritos del autor se refleja la coherencia del método. Claude Tresmontant cita por ejemplo cómo en 1916, en el ensayo de “la vie cosmique” Teilhard está convencido de que el análisis de la materia conduce a mirarla con una agregación innumerable de centros capturándose y dominándose, de modo que construyan centros de orden superior cada vez más complicados”⁴².

En 1923, Teilhard se propone, en “L’homínisation, introduction à une étude scientifique du phénomène humain”, expresar una visión tan objetiva e ingenua como sea posible de la humanidad considerada (...) como un fenómeno. Estos principios metodológicos estarán presentes en sus escritos posteriores de mayor relevancia. “Esquisse d’un Univers personnel”, en 1937. En 1942, en “La place de

³⁹ EH, p. 60

⁴⁰ Teilhard “percibe incluso el criterio último de la verdad en la coherencia total del universo”. RIDEAU Emile, “El pensamiento de Teilhard de Chardin”, 1968, p. 48

⁴¹ Como el propio Teilhard lo reconoce: “Me propongo simplemente exponer aquí la manera personal de comprender el mundo en la que me he encontrado progresivamente llevado por el desarrollo inevitable de mi conciencia humana...” CC. T, p. 59. S, p. 65

⁴² TRESMONTANT Claude, “Introducción al pensamiento de Teilhard de Chardin”, 1965, p. 13

L'Homme dans l'Univers, réflexions sur la Complexité", dice en la advertencia: "que quede bien entendido (...) que me limito, como es conveniente, al terreno de los hechos, es decir, al dominio de lo tangible y de lo fotografiable".

El año de 1944 escribe, en la "Centrologie"⁴³, ...no una síntesis geométrica, sino una ley de recurrencia experimental, verificable en el campo de lo fenomenal y convenientemente extrapolarizable a la totalidad del Espacio y el Tiempo.

Y así, en el "Fenómeno Humano" (1947), en "La Activación de la Energía" (1950), y en "Ciencia y Cristo" (el cual contiene ensayos de 1919 a 1947), obras de las cuales esencialmente he entresacado el método con el cual Teilhard se acerca a las cosas para su estudio, observo que dicho método, científico-fenomenológico, ha sido indiscutiblemente el método de la reflexión teilhardiana.

Ha llegado el momento de abordar la concepción teilhardiana de lo real, y la pregunta a responder será ¿en qué consiste la realidad?

IV. La Estructura de lo Real

Conforme a lo que Teilhard concibe como la convergencia, en el sentido de plenitud y totalidad del universo, si hemos de hablar de su concepción de lo real debemos hablar de la unidad de lo real como principio. Para Teilhard la realidad será todo cuanto es observable, pues todo esto observable es una unidad estructural. Para él "no hay (*si se habla estrictamente*) en el universo, más que una sola mónada⁴⁴, la del Todo"⁴⁵.

⁴³ *Ibid*, p. 14

⁴⁴ En el sentido de Leibniz. Para Leibniz "Únicamente el Todo es la unidad o mónada primitiva, la substancia originaria y simple. Todas las demás mónadas, son, por lo tanto, producidas dentro del Todo". COPLESTON Frederick, 1981, p 280

⁴⁵ ETG, p. 36

Guiado por el método científico-fenomenológico Teilhard logra “ver” la multiplicidad observable, multiplicidad evidente para un naturalista como, en buena parte, lo es él. Pero sabe que esta forma de acercarse a la verdad que hay en lo real, es insuficiente. Así, mediante su dialéctica de la naturaleza⁴⁶, da razón de la unidad subyacente de dicha multiplicidad observable. ¿Hay entonces que hablar del *ser* si ya habíamos dicho que los fenómenos no dependen sino de la categoría del *devenir*; es decir de la categoría de *Evolución*, y más aún cuando sabemos ya que Teilhard no es un metafísico “tradicional”?

1. El Ser

Es a lo largo de las páginas del *Fenómeno Humano* que Teilhard deja bien claro que en la Trama en el que se ve envuelto el Universo, hay una primacía de la conciencia (porque la complejización de la materia así lo ha permitido), una certeza del absoluto (porque hay un foco central en el cual todo converge), y una prioridad del Todo (porque todo es unidad estructural). Ahora bien, si en Teilhard de Chardin cabe una definición del *ser*, diríamos que el ser es “un proceso de unificación creciente”.

Este proceso, a decir de Juan de Sahagún Lucas, “surge en la cosmogénesis y tiene su punto culminante en una antropogénesis”⁴⁷. Sin olvidar que la antropogénesis está precedida de una biogénesis, y que está constituida por una psicogénesis. El mismo autor continúa diciendo que “este proceso es irreversible”⁴⁸ y abarcador de un Todo que se expande y que desgarrar la particularidad de lo real, convirtiéndolo en unidad y convergencia”. De Chardin mismo dirá que “Ser es ser más, y ser más es unirse más”⁴⁹. Y en otro lugar, “Ser es unirse consigo

⁴⁶ Síntesis material-complejidad-espíritu. CUENOT Claude, 1962, p. 40

⁴⁷ SAHAGÚN L.H.J, 1996, p. 23

⁴⁸ Esta es precisamente una de las características del “foco central” propuesto por Teilhard hacia el cual Todo asciende, esto es, Omega.

⁴⁹ SM, p. 37

mismo y unirse a los otros”⁵⁰. He aquí, que la unidad de lo Real Convergente no es sólo lo que “aparece”.

Teilhard está cierto de que las cosas no son lo que parecen. Esta “ultrafísica” le permite distinguir un “algo MÁS que ese hormigero particular tan maravillosamente analizado por la física moderna”⁵¹.

La realidad es global, un proceso de síntesis sucesivas que comienzan con la cosmogénesis y prosigue su curso de unificación hasta lograr la unidad total. Esta realidad se extiende, para Teilhard, incluso a la cotidianeidad de los hechos históricos de la vida humana la cual se desarrolla en el mundo material de que se compone éste último.

Pero ¿cuáles son las características de ésta realidad, cómo surge esta realidad; es decir, en la concepción teilhardiana, cómo emerge el Todo, cómo se interrelaciona esta realidad, y qué explican estas interrelaciones? Intentemos responder a estas preguntas.

V. La materia elemental

Es el momento de hablar de las características fundamentales de lo Real. Es decir, hablaremos de la Estructura de lo Real desde lo que es la materia elemental, primero en sus cualidades y en un volumen cualquiera (el átomo), y luego de la Realidad como el Todo (el universo). Esta Realidad comienza en la materia original que en un movimiento de convergencia asciende a la unidad, no lo olvidemos.

⁵⁰ DP, p. 23

⁵¹ FH. T, p.73. S, p. 52

Lo real comienza exactamente en la trama⁵² de las cosas tangibles. Esta materia, para Teilhard es radicalmente particular pero esencialmente aglutinada, y, en fin, prodigiosamente activa. Veamos en qué consiste todo esto.

Si la materia, dice Teilhard, presenta varias caras puesto que es pluralidad, unidad y energía; la realidad, entonces, no puede ser “plana”, y presenta una dimensionalidad estructural.

1. Plural⁵³

Es plural porque la atomicidad se refleja en todo cuanto constituye un elemento del universo, desde las gotas de lluvia y las arenas del desierto, y se prolonga a la multitud de seres vivientes y hacia todo astro.

Cada unidad más pequeña de la materia tiende a reducirse mediante el análisis de los físicos. Cuanto más se fisura y se pulveriza artificialmente la materia, tanto más deja ver ante nosotros su unidad fundamental⁵⁴. Pues en cuanto se conoce mejor la materia, la ciencia no duda de que cada elemento-de-la-materia, estructuralmente hablando, deja ver su participación fundamental en ella.

Las entidades minúsculas que conforman la materia (moléculas, átomos, electrones...), manifiestan una identidad perfecta de masa y de comportamiento, esto es a lo que los científicos han llamado unidad de homogeneidad.

⁵² Del francés “étoffe”, éste término es utilizado por Teilhard, para designar “aquello que da consistencia al espacio-tiempo del cosmos; lo que le da coherencia y unidad a todos sus elementos, incluida la realidad humana”. AE. T, p. 26 ss. S, p. 23 ss. La “étoffe” traducida al castellano como “trama”, en el sentido de la trama de una novela; es decir, el elemento no visible pero que le da sentido a eso real. Claude Cuenot, en su “Lexique Teilhard de Chardin” define “Trama del Universo” así: “Ser concreto del que está constituido el cosmos y que no se confunde con la materia física, ya que más bien presenta un dentro (dedans) la consciencia, y un fuera (dehors), la materia. Tomada en su totalidad ella forma el único real indivisible. En resumen, es el espíritu-materia tomado en su origen, del cual bajo la acción creadora ha emergido progresivamente el universo”. (Traducción de Gerardo Anaya S.J. “Estructura de lo Real en el Pensamiento de Teilhard de Chardin”, p. 44).

⁵³ FH. T, p. 54. S, p. 34

Así, porque las cosas se relacionan entre sí formando un todo estructural y unitario, “las cosas (...) sólo se definen en función de su influencia sobre todo cuanto existe a su alrededor”⁵⁵. La pregunta es si podemos llamar a las cosas por su “total” realidad. Parece que no, para Teilhard nuestros conceptos sólo “pescan” lo real como un pez en una red⁵⁶. En este sentido lo real “no es libre”. Por lo que hay que estar en el “vaivén” entre la experiencia y esa pluralidad de lo real. He aquí el método de acercamiento a lo Real una vez más.

2. Unidad

La materia es también unidad colectiva; es decir, los elementos que conforman la materia no son independientes unos de otros. “Algo los enlaza entre sí haciéndolos solidarios”⁵⁷. En esta unidad es donde se organiza la pluralidad, porque cada elemento constitutivo de la materia no puede subsistir por sí mismo.

Esto es evidente desde el punto de vista científico. En una estructura molecular (p.ej. H_2O_2), los átomos están dispuestos unos con y entre otros de tal manera que hacen posible el agua oxigenada. Un solo átomo de hidrógeno o un solo átomo de oxígeno no constituyen absolutamente nada estructuralmente hablando. Es en unidad y pluralidad solidaria que constituyen la estructura. He aquí el principio estructural de la materia como tal.

3. Energía⁵⁸

La tercera de las caras de la materia es la energía. Es decir, porque la materia es interactiva, la realidad también lo es, ya que tiene capacidad de actuar puesto que

⁵⁴ FH. T, p. 54. S, p. 34

⁵⁵ FH. T, p. 56. S, p. 36

⁵⁶ Por eso Teilhard agrega que los científicos “ya no están seguros de si la estructura conseguida es la esencia misma de la Materia que estudian o el reflejo de su propio pensamiento”. FH. T, p. 44. S, p. 24

⁵⁷ FH. T, p. 56. S, p. 36

⁵⁸ Esta energía es lo que va a constituir, por un lado el aumento de colectividad entre los elementos del Universo (energía tangencial), y por otro lado el aumento del “respecto de sí” o complejidad creciente en cada elemento particular (energía radial). La primera crea las relaciones

cada elemento está interrelacionado uno con otro externa e internamente a partir de la energía que les constituye, y más aún si hablamos en el sentido de estructuras moleculares.

La energía es la medida de lo que pasa en un átomo en el curso de sus transformaciones. Este hecho físico es lo que Teilhard reconoce como “el poder de interrelación de la realidad”⁵⁹. En este intercambio en que el átomo parece enriquecerse o agotarse surge lo que Teilhard reconoce como el “poder de constitución”.

Poder de interrelación y poder de constitución, o bien capacidad de interrelación de la realidad y realidad constituida estructuralmente. La materia elemental como energía, unidad y pluralidad, se ha organizado y tiende a hacerse cada vez más compleja. En este nivel de la materia habrá un salto importante, la Vida.

Y es precisamente en la materia vitalizada donde la organización alcanza la densidad mayor. Es decir, aquí aparece con más claridad la “Trama del Universo”. “Combinaciones moleculares en la base, y para concluir *complicación* en el mecanismo general, capaz de garantizar el funcionamiento de esas innumerables piezas ajustadas”⁶⁰. Este es el momento del segundo salto importante, la aparición de la reflexión.

Es en este momento en que Teilhard piensa que el hombre, inclinado hacia su propia sustancia ve que el abismo vuelve a aparecer; no ya el abismo de la pulverización (microscópico), y tampoco el abismo de la aglomeración en el extremo opuesto⁶¹. Aparece, entonces, el “abismo de la síntesis”: las profundidades de una materia que, en un volumen mínimo, consigue edificarse sin

exteriores entre los elementos. La segunda, constituye el aumento de “centridad” de los elementos.

⁵⁹ FH. T, p. 57. S, p. 37

⁶⁰ AE. T, p. 28. S, p. 34

⁶¹ Teilhard evoca aquí, en cierta manera, los dos grandes abismos de Pascal.

límites sobre sí misma. Es decir, la materia se complejiza hasta llegar al hombre mismo, la Realidad Humana.

VI. La materia total

He considerado hasta ahora lo que para Teilhard es la materia en su estado elemental; es decir, la materia ha sido considerada en su tendencia hacia lo ínfimo. Es momento de considerar la materia en su tendencia hacia lo inmenso; es decir, “la totalidad de la realidad indivisible, a manera de un átomo gigantesco, la historia y el desarrollo de la conciencia”⁶².

Esta realidad en su conjunto, resulta ser: 1) Sistema, por ser plural; 2) Totum, por ser unidad; y, 3) Quantum, por su energía (en cierta forma limitada).

1. Sistema⁶³

Cada elemento del cosmos está positivamente entretelado con todos los demás gracias al misterioso fenómeno de la “composición” que le da subsistencia desde el extremo de un conjunto organizado. Hasta aquí, el universo es algo así como una gran red de nodos interrelacionados unos con otros, pero no es sólo eso.

Es imposible romper esta red. Hasta donde alcanza nuestra vista el universo se sostiene por su conjunto, por eso hay que considerarlo todo como un solo bloque.

2. Totum

Considerando con atención todo este bloque, nos daremos cuenta de que existe algo más que una simple superposición de relaciones articuladas. *La trama del universo* es que el universo constituye estructuralmente un todo.

⁶² FH. T, p. 58. S, p. 37

Es aquí donde esta gran red de nodos interrelacionados es algo más que tan sólo una red. Eso no es suficiente. Aunque está tejida de una sola pieza, sigue un solo y mismo procedimiento hacia la complejidad y la conciencia. Es decir, no es una red estática que puede subsistir en partes.

3. Quantum⁶⁴

¿Cómo considerar la energía, fuente principal de la totalidad del sistema y de la materia que le conforma, respecto del espacio total? Para Teilhard, esta pregunta surge de la confusión que hay entre lo que es la unidad natural del espacio concreto y el espacio total. Hay, pues, que redefinir la *Energía*. Esto para aclarar hasta dónde puede abarcar la influencia de las cosas debido a su interrelación.

Teilhard reconoce que la línea de acción de cada elemento del universo debe ser prolongada hasta los confines últimos de este universo. No es difícil entender que la relación–repercusión que hay entre los elementos, no es tan limitada como pareciera, “su campo de alcance se extiende a todo el universo”⁶⁵.

Siguiendo el paralelo que Teilhard hace entre la realidad universal como un todo y la realidad del átomo como parte del todo, hay que decir que si el átomo es coextensivo a todo el espacio en el que se le sitúa, el átomo es el centro infinitesimal del mundo mismo. De este modo, lo único que existe es el espacio universal donde se dan las relaciones entre las cosas. Es decir, para Teilhard, son las relaciones entre las cosas las que conforman el espacio, pero en términos de *duración*. He aquí el espacio-tiempo orgánico que forma parte de la estructura de lo real.

⁶³ FH. T, p. 59. S, pp. 38 –39

⁶⁴ FH. T, p. 60. S, p. 40

⁶⁵ Al ser el universo un todo estructural, cada uno de los elementos que constituyen tal estructura, tiene relación–repercusión con el resto de los elementos. No es difícil imaginar lo que ocurrirá cuando la estrella solar deje de brillar (calculan los científicos) en cinco mil millones de años, el “Todo” se vera influenciado porque este elemento estructural del sistema se modificará considerablemente.

Así, el todo se expresa en una capacidad global de acción, cuya resultante parcial, además, encontraremos en cada una de las conciencias. Hay que buscar, pues, una medida dinámica del mundo. La finalidad será reconocer los límites de la capacidad global de acción.

El mundo tiene contornos en apariencia ilimitados. Es como un medio que se atenúa progresivamente, que se desvanece sin superficie—límite mediante algún infinito degradado como un campo curvado y cerrado en cuyo seno todas las direcciones de nuestra experiencia se enrollan sobre sí mismas⁶⁶, lo cual es un movimiento natural concreto.

El quantum, por lo tanto, adquiere su sentido pleno cuando intentamos definirlo en relación con la duración. “El Totum y el Quantum universales tienden a expresarse en cosmogénesis”⁶⁷.

VII. Figura de la materia. Las Leyes Numéricas

En la parte más inferior una simplicidad (todavía sin resolver totalmente para los físicos del tiempo de Teilhard⁶⁸), después un hormigueo de corpúsculos elementales positivos y negativos (protones, neutrones, electrones, fotones...). Luego la serie armónica de los cuerpos simples, desde el Hidrógeno hasta el Uranio, sobre las notas de la gama atómica⁶⁹. E inmediatamente la inmensa variedad de los cuerpos compuestos en la que las masas moleculares van ascendiendo hasta un cierto valor crítico, por encima del cual (...) se pasa a la

⁶⁶ Esta idea, es sostenida actualmente por científicos de la NASA. Cfr. Conferencia de CARREIRA Manuel, “Sobre el origen de la vida.

⁶⁷ FH. T, p. 62. S, p. 42

⁶⁸ Hoy mejor conocida la materia en sus constitutivos: mesón excéntrico, quarks y grietas, vías de energía.

⁶⁹ 103 en la actualidad, habiendo cinco más no clasificados por su corta existencia al surgir a partir de la fusión de otros tantos elementos, y del bombardeo de rayos “X”, gama y ultravioleta.

vida (...) a su manera la materia obedece, desde el origen a la gran ley biológica (...) de complejización⁷⁰.

Históricamente la Trama del Universo va concentrándose en formas de materia cada vez más organizadas, y esto incluye las relaciones sociales del hombre, es decir, la cultura y la civilización.

Es importante, saber ahora, que esta “ultrafísica” necesita de la congruencia con las leyes numéricas. Es lo que voy a considerar enseguida.

Consideradas bajo su aspecto biológico, las leyes numéricas pueden ser resumidas de la siguiente manera:

1. Primer principio⁷¹

Principio de la conservación de la energía. En el curso de las transformaciones físico-químicas, no comprobamos ninguna aparición mensurable de nueva energía. El universo considerado en su funcionamiento mecánico, se presenta como un Quantum cerrado en el seno del cual nada puede progresar más que por medio de un intercambio de lo que se ha dado ya inicialmente.

2. Segundo principio⁷²

Principio de la degradación de la energía. La termodinámica nos dice que una fracción de energía en cualquier transformación físico-química es irremediablemente “entropizada”; es decir, se pierde energía en forma de calor. Matemáticamente es posible probar que nada se pierde lo mismo que nada se crea en las operaciones de la materia. Pero esto, no deja de ser un puro artificio matemático.

⁷⁰ FH. T, p. 63. S, p. 43

⁷¹ FH. T, p. 66. S, p. 46

⁷² FH. T, p. 67. S, p. 47

De hecho, desde el punto de vista evolutivo real, algo de la energía se quema definitivamente. Cuanto más funcional es el Quantum-mundo, tanto más se consume.

Por eso es que el universo material describe una rama de desarrollo limitado. Y por ello se separa de las magnitudes abstractas para clasificarse entre las realidades que nacen, crecen y mueren. Así es como el universo se traspasa del tiempo hacia la duración, escapando a la geometría para convertirse dramáticamente, tanto por su totalidad, como por sus elementos, en objeto de la historia.

En conclusión, el cosmos no es sólo un conjunto de elementos, sino que es una unidad, y todos sus elementos están estrechamente ligados entre sí; es decir convergen unos con otros. Estos elementos dependen unos de otros, y por lo tanto, dar cuenta de ellos es dar cuenta también de sus interrelaciones.

En la ascendente interrelación de los elementos del universo, surge una realidad diferente, un centro de perspectiva. Una realidad que viene a darle un toque especial al resto de la Realidad, he aquí el Hombre.

VIII. La Realidad Humana

Y he aquí que el proceso evolutivo presenta una realidad extraordinaria. Usando Teilhard las palabras de Julian Huxley: “aparece el hombre descubriendo que su propio ser no es otra cosa que la evolución convertida en consciente de sí mismo”⁷³.

⁷³ FH. T, p. 266. S, p. 247

Con la capacidad nueva de la reflexión, como el “poder adquirido de una conciencia de replegarse sobre sí misma y de tomar posesión de sí misma como un objeto dotado de su consistencia y de su valor particular”⁷⁴.

Ya no sólo es el conocer sino el conocerse; ya no sólo es el saber, sino el saber que se sabe, a diferencia del animal que “sólo sabe pero no sabe que sabe”⁷⁵. Por consiguiente un sector de lo real le está cerrado. Al hombre toda la realidad le está abierta; es decir, debido a su capacidad de crear y proyectar⁷⁶, el hombre es capaz de “ver” posibilidades hacia el futuro en esta realidad.

Una realidad pensante. Es decir, “una inversión sobre sí de este organismo material, no sólo del sistema nervioso sino del ser entero (...) este centro psíquico reflexivo, el “YO”, una vez encogido sobre sí mismo, no se sostiene más que siendo cada vez más él mismo, en la medida en que hace suyo lo demás de sí”⁷⁷. He aquí la persona para la personalización.

IX. Conclusión

Convergente en el sentido de totalidad, la Realidad es MÁS que lo que aparece como el Fenómeno. Subyace en ella una fuente de constitución, *la Trama del Universo*, que nuestras concepciones no logran abarcar.

Desde el punto de vista científico-fenomenológico, la Realidad en *devenir* se nos presenta como una estructura de energía, plural y en unidad, debido a lo cual, como un sistema total (totum) conforma el espacio a través de sus interrelaciones (quantum).

⁷⁴ FH. T, p. 20. S, p. 180

⁷⁵ Al respecto, Jean Rostand en su libro “El Hombre”, asegura haber encontrado un cierto grado de *reflexión* al experimentar con éxito en simios y orangutanes. ROSTAND Jean, 1983, p. 98

⁷⁶ La creatividad de la que es capaz este ser es la efervescencia del centro nuevamente constituido explotando sobre sí mismo.

⁷⁷ FH. T, p. 206. S, p. 186

A la pregunta de si acaso no es esto un “materialismo teilhardiano”, es una pregunta a la que daré respuesta en los siguientes capítulos. Adelanto que tal pregunta sólo puede hacerse desde una perspectiva errónea de lo que es el materialismo y de lo que es un teilhardianismo, si así se quieren etiquetar estas formas de ver la realidad.

Termino este breve ensayo con las líneas en que Rideau concibe la manera en que Teilhard asume la realidad universal: “se esfuerza en comprender (la realidad) para transformarla y terminarla. La realidad se presenta a la experiencia como un conjunto inmenso de fenómenos que pertenecen a niveles de ser diferentes y que constituyen una totalidad organizada y estructurada virtualmente inteligible. Una primera aproximación a la verdad se efectúa por los métodos de la ciencia, adoptados a cada sector de lo real⁷⁸; como geólogo y biólogo, Teilhard ha dejado una obra importante. A partir de ella se ha elevado, sin embargo, a un conocimiento superior, de orden filosófico, para expresar la naturaleza y el sentido de la realidad.

⁷⁸ Sin olvidar que la ciencia y la filosofía tienen el mismo objeto material, es decir, la realidad. Aunque las dos no se acercan a ella sino desde diferentes puntos de vista. Pero, la filosofía sin la ciencia corre el riesgo de caer en la mera especulación; a su vez, la ciencia sin la filosofía empobrece su reflexión.

Capítulo III:

La Trama del Universo

*“Todo lo que se impone y lo que renueva,
todo lo que desencadena y todo lo que une:
fuerza, experiencia, progreso.
¡Yo soy la Materia!...”
(HU, p. 58).*

I. Introducción

Es evidente, dice Teilhard, que la consciencia, es decir el “interior” de las cosas reales, se nos impone como existente en todas partes y como la más palpable presencia del espíritu en todo cuanto es real. El presupuesto primario de esta aseveración es, sin duda, la existencia de un “interior” en el hombre mismo. Y como el hombre es el culmen de la evolución, *en uno o en otro grado este “interior” se hace presente en todo*¹.

No es precisamente, como iremos viendo, que esto sea tan sólo una intuición intelectual ni tampoco un concordismo con el que se ha pretendido identificar a “Teilhard de Chardin”. El acercamiento fenomenológico a lo real ha traído como resultado el descubrimiento de la faz interna del universo, y por esto, afirma Teilhard que la Trama del Universo posee una cara interna que se hace presente en todo elemento. Se hace presente, es decir, *está*. No es el universo y no es sólo parte de él. Es el constitutivo último de lo real. Es, en palabras de Teilhard, lo que le da consistencia a la Realidad y se manifiesta a través de ella².

¹ “En los corpúsculos muy simples y excesivamente numerosos (que se manifiestan a nosotros únicamente por sus efectos estadísticos), esta propiedad se nos torna imperceptible, como si no existiera; a partir de una complejidad atómica del orden del millón (virus) la consciencia comienza a emerger dentro del área de nuestra experiencia. Más arriba, la conciencia se torna evidente por sacudidas sucesivas (por una serie de “cuantos” psíquicos). Por debajo de estas sacudidas, la filosofía espiritualista se inclina a colocar los impulsos creadores que sus principios exigen; finalmente, en el hombre, en el punto crítico de la reflexión, la conciencia alcanza la forma pensante y desde entonces se convierte en dominante”. LA FAY Georges, “Teilhard de Chardin Síntesis de su pensamiento”, 1967, pp. 59-60

² Esto ya exenta de todo materialismo y de todo espiritualismo a Teilhard. Una estructura “bifaz” del Universo, habla del aspecto concomitante que se dibuja en el interior de la materia, es decir, el espíritu. Espíritu y materia “ascienden juntos”, se ordenan juntos, se complejizan juntos, evolucionan juntos. El espíritu que “mueve” la materia a su vez se desarrolla en ésta, gracias a la unidad y a la cada vez más compleja organización de los elementos que la componen.

En toda región del espacio-tiempo, de la misma manera que la naturaleza es granular y coextensiva a su exterior, es también granular y coextensiva a su interior. Es decir, la Realidad como estructura es “bifaz” en todos y cada uno de los elementos que la componen pues presenta un dentro y un fuera.

Esta “ultrafísica” o “hiper-biología” teilhardiana nos muestra, entonces, una realidad que en su origen, esto es, desde la materia original, es algo MÁS que ese hormigueo particular analizado por la física moderna.

El hecho de que la ciencia no acepte un “interior” en las cosas, y que la filosofía - tradicionalmente- les ha dado un interior allende a lo real, es porque se han topado con que no hay mayor posibilidad de fijar experimentalmente un principio absoluto a estas expresiones de esta misma cosa: Interior, Consciencia, Espontaneidad, Libertad, como se pueden fijar los principios al exterior de la materia.

Teilhard resuelve esta dificultad fijando una explicación *coherente* en su perspectiva del mundo. La vida, por ejemplo, presupone inevitablemente la pre-vida. Es decir, el “interior” de las cosas requiere de ciertas leyes cualitativas para variar y crecer en su manifestación como tal.

Erróneamente, por otro lado, se ha achacado a Teilhard que su visión no es sino un materialismo al estilo de Marx. Veamos en qué consiste “el materialismo de Marx”. Para Karl Marx, el materialismo científico o materialismo histórico era la teoría de la historia que hablaba de la naturaleza específica de la “totalidad orgánica”. Esta “totalidad orgánica” de la que habló Marx, “es la estructura que constituye toda formación social que obedece a un modo de producción determinado”. Esta formación social es una estructura que comprende “niveles” o “instancias” como: *la infraestructura económica, la superestructura jurídico-política y la superestructura ideológica*. El objeto del materialismo histórico son los “modos de producción” que han surgido y que surgirán en la historia. El materialismo, entonces, histórico no se refiere sólo al modo de producción capitalista sino a todos los modos de producción a quienes proporciona una teoría general.

Con este “materialismo” es con el que algunos jerarcas de la Iglesia confundieron el pensamiento de Teilhard como lo muestran las “críticas” de Jacinto Scaltrati, en su “Teilhard de Chardin, ¿mito o herejía?”, (Ver bibliografía).

Ahora bien, se ha juzgado a Teilhard de seguir el materialismo que afirma que lo único que existe es la “materia pura”, y que considera al espíritu como un epifenómeno, como algo fortuito. ¡Falso! Éste y el siguiente capítulo me servirán para probarlo.

A decir del científico, dentro del mundo de la físico-química, los objetos no se manifiestan más que a través de sus determinismos externos. A los ojos del físico (hasta hoy, año 2000) no existe legítimamente más que un “exterior” de las cosas. Esta actitud intelectual se le permite con dificultad al bacteriólogo, y es muy difícil admitirla en el mundo de las plantas (para el fitotecnista). Para el biólogo, quien se interesa por la conducta de los insectos y los celentéreos, es difícil sostener esta actitud. Finalmente, fracasa cuando se llega al hombre. Respecto de este no puede esquivarse, en modo alguno, la existencia de un “interior”. No se puede hablar, pues, de un epifenómeno, como lo ha hecho la ciencia por mucho tiempo ni como una dimensión “dada” al hombre como lo ha hecho, en parte, la filosofía. Esta situación obliga tanto a la ciencia como a la filosofía a considerar la existencia de una faz o dimensión nueva en la Trama del Universo.

II. Interior-exterior de las cosas

1. Posibilidad del “interior” de las cosas

Esta nueva dimensión es el fenómeno “interior”. Veamos como, éste es nuestro fin a partir del método, la posibilidad del “interior” de las cosas se fundamenta, de acuerdo a Teilhard, en la experiencia a que el hombre accede de un interior personal. Esta cara de las cosas, generalmente oculta, viene a transparentarse y emerge en ciertas regiones de nuestra experiencia. ¿Cómo? He aquí cómo. “Sin pretender hacer una relación de causalidad “ontológica”, sino más bien una cadena de sucesión experimental, científico-fenomenológica. Haremos tres observaciones que alcanzarán su verdadero valor cuando las encadenemos”³.

A) Considerando el estado pre-vital en el interior de las cosas, desde las formas nacientes de la materia, esto es, considerando el efecto de granulación de la propia materia, los seres vivos, desde los primeros que conocemos, se

³ FH. T, p. 75. S, p. 55

manifiestan a nuestra experiencia, en número de “ultramoléculas”: una multitud de núcleos microscópicos.

Por razones de homogeneidad y continuidad, lo pre-viviente se adivina por debajo del horizonte como un objeto que participa de las estructuras y de las propiedades corpusculares del mundo. Dentro y fuera, la trama del universo tiende a resolverse en una polvareda de partículas: 1) semejantes entre sí; 2) coextensivas cada una de ellas al todo de ellas; 3) misteriosamente entrelazadas entre sí, finalmente por una energía de conjunto.

B) Los elementos de consciencia homogéneos entre sí, van complicando y diferenciando poco a poco su naturaleza en el curso de la duración. Desde el punto de vista experimental la consciencia se manifiesta como una propiedad cósmica de magnitud variable sometida a una transformación global.

En sentido ascendente el fenómeno “consciencia” ha acabado por parecernos trivial. En sentido inverso, nos conduce a la noción menos familiar de estados inferiores cada vez más vagos y distendidos.

C) Cada elemento del universo está constituido por un aspecto material. Es una agrupación material definida. Ahora bien, cuenta con un interior, cuenta con una “consciencia”. Seguramente que a la consciencia más desarrollada corresponderá siempre un armazón más rico y mejor ajustado. El más simple protoplasma es ya una sustancia con una complejidad inaudita. Esta complicación aumenta desde los protozoos a los metozoos, cada vez más elevados.

En resumen, podemos decir, de acuerdo a Teilhard, que la concentración de una consciencia varía en razón del compuesto material al que va a doblar cualitativamente. La aparición de la reflexión tiene que ver entonces con la “centridad” consciente y “complejidad” o síntesis material. Centridad consciente y

complejidad material, no son sino las dos caras entrelazadas de un mismo fenómeno. He aquí la estructura bifaz del universo.

Se podría decir que cada ser, cada organismo, está construido, en el plano fenomenológico como una “elipse” sobre dos focos conjugados: un foco de organización material y otro de centración psíquica, ambos variando solidariamente en el mismo sentido.

Hasta aquí no existe contradicción alguna, desde el punto de vista cualitativo, en admitir un universo que con apariencias mecanizadas esté construido de “libertades”, esto es, que contenga un interior. Estas libertades, son los impulsos que las condiciones físico-químicas permitieron en la materia vencer la corriente del determinismo que en ella regía. Pero vayamos paso por paso.

Teilhard es bien consciente de que existe un gran problema desde el pensamiento común y hasta el pensamiento filosófico. “Es difícil aceptar un interior en las cosas”⁴. Científicamente es muy oscura la *consciencia*, ya veíamos, en las formas inferiores de vida. En primer lugar, la ciencia ha querido siempre sintetizar la energía cuerpo-alma, pero lo hace más para evitar problemas que no se explican fácilmente en el terreno de la experimentación. El alma, el espíritu, la consciencia, el interior, etc., siguen siendo, actualmente, su “piedra en el zapato”. Teilhard, sin salirse del terreno de la ciencia, intenta dar un aporte al problema. Lo esencial del problema es que pareciera que la actividad divide la materia y sus fuerzas, es decir la energía “interior”, y es innegable que las cosas empujan al hombre actuar, es decir, le inspiran. Recordemos que no se puede hablar de materia o espíritu puros. El problema es que materia y espíritu han sido divididos.

⁴ En la filosofía esta dificultad toma relieve cuando Descartes, en su discurso del método y sus meditaciones metafísicas, concibe el “yo” y sus ideas, es decir, todo género de impresión, representación y la presencia de cualquier objeto en la mente, como lo único existente. Para Descartes “no se sabe que se es existente hasta no haber tenido conciencia de un pensamiento”. Este es el YO. El mundo no existe porque “está compuesto, y toda composición atestigua dependencia”. Descartes entiende que la naturaleza o esencia inteligente es distinta a la corporal. He aquí el dualismo cartesiano. Otra vez un mundo sensible y otro suprasensible, al estilo de Platón, para quien, a diferencia de Descartes, la naturaleza concreta le indica que hay una

Ya Teilhard reconoce que la especulación más elevada, el amor más incandescente "...se pagan...con un gasto de energía física"⁵. Ora será el pan el que sea necesario, ora el vino, ora la infusión de un elemento químico o de una hormona, ora la excitación de un color, ora la magia de un sonido, siempre emergerá en nuestro cerebro bajo la forma de una inspiración (la cual será reconocida por Teilhard como energía espiritual) como cimiento de la acción humana.

La energía material y la energía espiritual se sostienen y se prolongan una a otra por medio de "algo". En el fondo "de alguna manera", no hay en el mundo más que una energía única (representemos así el "alma", el "interior" de las cosas). Las energías del universo están constantemente asociadas y de algún modo pasan la una a la otra. Teilhard termina así con la dicotomía materia-espíritu introducida por Descartes en el pensamiento filosófico a través del "cogito".

2. Una única Energía Universal

El mundo de la ciencia y el mundo de la filosofía no están ya más divididos, materia y espíritu son sólo dos determinantes de un "algo", de una unidad. Las cosas y los seres del mundo se forman a base de una doble fuerza, la exterior o tangencial y la interior o radial⁶. La *energía tangencial*⁷ hace al elemento solidario de todos los elementos del mismo orden que él en el universo, es decir, hay un aumento de colectividad entre los elementos, una síntesis cada vez mayor en la materia. La *energía radial*⁸ atrae a cada elemento en dirección de un estado cada

naturaleza más allá de lo tangible. MACHADO Manuel, 1974, pp. 1-52 y 53-125

⁵ FH. T, p. 80. S, p. 60

⁶ "No se trata de dos energías distintas sino de los componentes de una sola con doble función y efecto. Uno hacia dentro o de centración y uno hacia afuera o de vinculación con los demás...y como actúan en niveles diferentes, no se neutralizan". LUCAS J de S, 1996, pp. 26-27

⁷ Hoy reconocida por los científicos como una de las fuerzas del universo llamada electromagnética, la cual provoca la atracción entre los elementos. Conferencia de ORO Juan "Origen y evolución de la vida", 1997, pp. 11-45

⁸ Si la energía tangencial crea las relaciones entre los elementos exteriormente, Teilhard debe responder a la pregunta de qué es lo que hace que en esos elementos se de un aumento de

vez más “complejo” y más centrado hacia adelante, es decir, provoca un aumento del “respecto de sí”, un aumento de “consciencia”.

La partícula constituida con energía tangencial libre se halla en situación de aumentar, con algún valor, su complejidad interna asociándose con partículas vecinas, y como consecuencia se hace ascender de igual manera su energía radial, la cual a su vez podrá reaccionar bajo la forma de una nueva ordenación dentro del campo tangencial con una mayor concentración de materia y por ende, de consciencia.

3. Termodinámica y ordenación

Ahora sólo resta explicar cómo el juego de las ordenaciones tangenciales concuerda con las leyes de la termodinámica.

- a) En el intermedio de una ordenación⁹ hay una variación de la energía radial en función de la energía tangencial; es decir, la energía radial en valor grande, puede estar ligada como se quiera a un valor tan pequeño de la segunda, dado que una ordenación extremadamente perfeccionada puede no exigir más que un trabajo extremadamente débil. Esto explica por qué el “interior” dobla cualitativamente el exterior de un elemento. Unas cuantas calorías de pan, pueden producir innumerables pensamientos.
- b) Tenemos que admitir que tanto la energía radial como la tangencial, son constantemente ascendentes pues la tensión entre los elementos aumenta con su misma “centridad”. El acrecentamiento de lo tangencial se hace a partir de valores muy elevados, como en el hombre o en las tensiones sociales. Sólo por debajo y para un número aproximado de partículas iniciales en el universo, la

“centridad”. La respuesta es la existencia de la energía radial. Es decir, la energía en cuanto provoca la edificación de sistemas cada vez más complejos e interiorizados.

⁹ En el sentido de incremento de complejidad, tanto exterior como interior, de un elemento.

suma de las energías tangenciales cósmicas queda invariable en el curso de las transformaciones (conforme al principio de la conservación de la energía).

- c) Finalmente el universo, en vías de centración, está constantemente sostenido por sus ordenaciones primarias. Es evidente que su culminación está condicionada hasta los estados más elevados por un cierto quantum primordial de energía tangencial libre que gradualmente va agotándose como lo exige la entropía.

Consciente, Teilhard, de la coherencia del sistema, ha dejado bien claro que el planteamiento de la complejización de la materia, o bien la ordenación tangencial, la cual tiene como complemento la “ordenación radial”, está acorde con las leyes de la termodinámica cuyos principios de la conservación y la degradación de la energía son respetados y llevados a cabo en el fenómeno evolutivo “visto” y constatado por él. Dada esta explicación, ha llegado el momento de hablar de los orígenes del exterior y el interior de la tierra para mostrar el comienzo.

III. El exterior de la tierra

Barísfera, litósfera, hidrósfera y estratósfera, son las capas que componen la actual masa planetaria. En el proceso evolutivo las moléculas de las rocas, minerales y silicatos -debido a su estructura nativa- han sido incapaces de crecer. Agrupaciones atómicas relativamente complicadas, un mosaico indefinido de pequeños elementos, tal es la estructura del cristal.

Esta es la organización, simple y estable, que debió adoptar desde el origen la materia condensada que nos rodea. La tierra, viéndola de tan lejos hacia atrás como sea posible, se cristaliza pero no del todo. La tierra también se polimeriza.

1. La polimerización y su “interior”

La polimerización, en sentido amplio, es decir, la “complejización aditiva”, da lugar a las grandes moléculas, en las cuales las partículas se engarzan, se agrupan y se intercambian, como en los cristales, en el extremo de redes teóricamente infinitas, pero ahora molécula por molécula, de manera que forman cada vez una molécula mayor y más compleja. He aquí el proceso de adición, de complejización. Los elementos moleculares muestran ya una tendencia a la aglomeración, *podemos decir que es precisamente este hecho el primer indicio de un interior en las cosas*.

Tener en cuenta una tierra juvenil formada de una cobertura especial en sus inicios: zona templada de la polimerización, en la cual el agua, el amoníaco, el ácido carbónico flotaban ya bañados de rayos solares, es muy importante. Desdeñar esta vaporosa vestimenta sería despojar al joven astro de su manto esencial. Pues es allí donde va a concentrarse el interior de la tierra. He aquí lo que Teilhard llama la Materia Matrix, cuyo culmen será el Espíritu.

IV. El interior de la tierra

Es lo que Teilhard llama “la cara *psíquica* de la porción de la trama universal encerrada en los orígenes de los tiempos” ¹⁰. Un mundo interior va a doblar inevitablemente, y punto por punto, el exterior de las cosas”.

No se trata solamente de la inseminación que, aún de acuerdo a los científicos actuales (año 2000), realizaron algunos gérmenes interestelares sobre los astros enfriados. La tierra juvenil, ya lo decía Teilhard, es por ella misma y en su totalidad el germen increíblemente complejo que necesitamos. De manera congénita llevaba la pre-vida en sí, y ésta en una cantidad definida. Ahora hay que ver cómo, de este quantum primitivo, pudo emerger todo el resto¹¹.

¹⁰ FH. T, p. 90. S, p. 69

¹¹ Los científicos actuales afirman que hace unos 2 mil millones de años fue quizás algún tipo de microbio en el océano (luego de la fusión de seres unicelulares), el cual desarrollando un pigmento

La “energía psíquica” crece de manera positiva y absoluta, “sin límite” reconocido en “valor radial”; es decir, crece de acuerdo con la complejidad físico-química de los elementos, de los cuales esta energía representa la duplicatura interna (como ya lo he mencionado). Pero además, la complejidad físico-química de la tierra aumenta conforme a las leyes de la termodinámica en aquella zona superficial donde sus elementos se polimerizan.

Para Teilhard, ambas proposiciones concuerdan en que en la tierra naciente la pre-vida sale del torpor al que parecía condenarle su difusión en el espacio. La actividad del planeta se pone en movimiento con el despertar de las fuerzas de síntesis incluidas en la materia. No es difícil pensar que el contenido de materia que culmina como un organismo superior, el hombre por ejemplo, estaba ya implícito en el comienzo de la materia original. ¿Acaso no todo término está ya presente como germen en sus comienzos?

Hemos visto hasta el momento cómo creció el *exterior*, y cómo apareció el primer indicio de un *interior* en el universo, pero ahora surge la pregunta ¿cómo es que crece el *interior*?

1. ¿Cómo crece el “interior” de las cosas?

Debido, principalmente, a que todo consiste en SER proceso, Teilhard responde que lo que hace acrecentar las libertades elementales, esto es, el interior, es el aumento del poder de síntesis de las moléculas que subtienden, es decir, que se asocian. “El acrecentamiento del interior se produce en favor del enrollamiento de la molécula sobre sí misma y del universo sobre sí mismo”¹². Esto es, hay un aumento del “respecto de sí”, de consciencia, en las cosas.

verde con el que logró sintetizar material orgánico es decir, azúcares, grasas y aminoácidos, produjo clorofila. Esto provocó el aumento del oxígeno en el planeta, y hace unos 600 millones de años había ya cerca del 20% del oxígeno actual. Conferencia de CARREIRA Manuel, “El Origen de la Vida”.

¹² FH. T, p. 92. S, p. 72

El quantum inicial de consciencia, es decir, la cantidad contenida de consciencia en nuestro mundo terrestre representa una masa solidaria de centros infinitesimales estructuralmente entrelazados por sus condiciones de origen y por su desarrollo. Reaparece, llevada por un orden nuevo y mejor definida, la condición fundamental que caracterizaba a la materia original: *unidad de pluralidad*.

Teilhard acepta, en principio, que la tierra haya nacido muy probablemente de un azar, pero no olvida, sin embargo, que de acuerdo a una de las leyes más generales de la evolución, este azar apenas aparecido, resulta que, porque así se aprecia en los inicios, fue dirigido de manera natural. Esto es, Teilhard considera que hay un proceso coherente en la evolución de la naturaleza.

En este todo orgánico no es posible separar ahora ningún elemento de los demás que le envuelven. Un indivisible nuevo dentro del Gran Indivisible que es el Universo. He aquí la tierra en su exterior e interior en sus inicios, medio en el que va a surgir la vida y con ella, la conciencia reflexiva. Veamos ahora el acrecentamiento de la realidad con la aparición de la Vida.

V. El origen de la vida

¿Cómo surge la vida? La vida propiamente dicha comienza en la célula. Y aunque hasta hoy (2000) no se ha logrado verificar en el laboratorio el paso concreto de la pre-vida a la vida, es decir, de las proteínas a la célula, en un gran esfuerzo intelectual a partir de los fenómenos analizados, Teilhard logra dar claridad al problema viendo hacia atrás y hacia adelante del hecho mismo, el salto del grano de materia al grano de vida.

1. Microorganismos y moléculas

No podemos dudar ni un momento, desde el punto de vista científico, en reconocer el parentesco evidente que conecta en su composición y en sus comportamientos el mundo de los protovivientes con el mundo de la físico-química.

Tal como el hombre se funde, anatómicamente a los ojos de los paleontólogos, en la masa de los mamíferos que le preceden, así la célula, considerada en vía descendente, se anega -cuantitativa y cualitativamente- en el mundo de los edificios químicos. Prolongada inmediatamente hacia su pasado, converge visiblemente con la molécula. Esta evidencia no es ya una simple intuición intelectual de Teilhard. Es una evidencia científica de su tiempo.

No es el simple transformismo que sólo engloba hipótesis y teorías explicativas de los fenómenos biológicos y sus respectivas transformaciones. No es tampoco un “darwinismo” que sólo miraba la variabilidad individual, selección de los más aptos y la herencia de los caracteres útiles. La evolución es más que todo eso.

El grano de materia da paso al grano de vida. Repito, no es el simple transformismo al estilo de Darwin o el de Lamarck (¡con gran influencia actual en las ciencias sociales y, sobre todo en la economía!), para quienes las posibilidades de la ciencia de su tiempo eran muy limitadas. Ya en el tiempo de Teilhard, la química biológica había establecido la realidad de agregados moleculares que reducen notablemente el abismo entre el protoplasma y la materia mineral¹³. Estos son los virus, asociados a las enfermedades microbianas en las plantas y en los animales. Resulta sugestivo ver que algunas de sus propiedades anuncian ya las de los seres propiamente organizados.

¹³ Y la química del carbono, ya entonces independiente, había verificado el comportamiento de las moléculas de carbono como muy semejante al comportamiento del hombre. WADE, 1993, p.71

Otros corpúsculos “gigantes” como la bacteria o las moléculas tratadas por la química del carbono y la existencia prevista de estados intermedios entre los seres vivos microscópicos y lo ultramicroscópico “inanimado”, entran ya, para Teilhard, en el dominio de la experimentación directa¹⁴.

Ya no sólo es necesidad intelectual de continuidad, ya no es el simple transformismo especulativo. Es posible afirmar que la pre-vida es real. Existe alguna función natural que relaciona verdaderamente, en su aparición sucesiva y en su existencia presente, lo microorgánico y lo megamolecular. Esta verificación nos lleva a dar un paso hacia una mejor comprensión de los orígenes de la vida.

2. La pre-vida

El descubrimiento de los virus y otros elementos semejantes obligaron a la ciencia a intercalar una era hasta entonces olvidada. Dentro de la serie de edades que miden el pasado de nuestro planeta está la era de lo subviente.

Pero ¿cuándo sucedió todo esto en las dimensiones espacio-temporales? A principios del tercer milenio de la era cristiana en occidente, no nos es posible soñar, todavía, con atribuirle una cifra, pero sí caben las siguientes consideraciones hechas por el mismo Teilhard en su tiempo, válidas aún para hoy.

- a) Resulta depender de manera muy estrecha, en su aparición y desarrollo, de la transformación general de las condiciones químicas y térmicas de la superficie del planeta. Las megamoléculas se formaron a un ritmo acelerado en el planeta (no olvidemos que el planeta tenía otras dimensiones de “duración”, debido a que su velocidad, rotativa y translativa, era mucho mayor).
- b) La transformación, antes de poder formar la base necesaria para una emersión de la vida, debió comunicarse a una masa de materia suficientemente

¹⁴ FH. T, p. 104. S, p. 84

importante y extendida para construir una zona o envoltura donde pudiera llevarse a cabo.

- c) Las megamoléculas llevan verosímilmente las huellas de una larga historia. Su complicación y su inestabilidad sugieren más bien las de la vida, un largo proceso aditivo por acrecentamientos sucesivos sobre una serie de generaciones.

Luego de estas consideraciones, se piensa que quizás fue necesaria una duración superior a la de todos los tiempos geológicos desde el cámbrico¹⁵ para la formación de las proteínas sobre la superficie de la tierra. Ningún cambio profundo pudo ni puede producirse en la naturaleza sin un largo período de maduración. El siguiente paso es el paso a la vida ¿cuál es su exterior y cuál su interior?

3. El exterior de la célula

Hablar de lo que hay específicamente original del tránsito crítico de la molécula a la célula, en concreto, el paso a la vida, es hablar también del medio en que ésta emergió.

Las células debieron formarse inevitablemente en un medio líquido. ¿Nuestro Pacífico no será un vestigio actual? Sólo que más caliente que hoy. En esa vida microscópica e innumerable, es decir, en la pequeñez y el número, debido a la inestabilidad inicial, podemos concebir que el tránsito de las megamoléculas a la célula se haya efectuado simultáneamente en un gran número de puntos.

El mundo celular naciente se descubre infinitamente complejo. Por razones ambientales y químicas tenemos que considerar el mundo protocelular como un enorme haz de filamentos polimorfos en la envoltura acuosa de la tierra.

¹⁵ El cámbrico es el período más antiguo de los seis períodos geológicos en los que se divide la era paleozoica, y tuvo una duración aproximada de 570 millones de años, entonces la tierra estaba cubierta de agua casi en un 100%. ATLAS, 1978, p.36

Desde el punto de vista exterior, la célula es original al haber encontrado un nuevo método para englobar unitariamente una masa mayor de materia. En términos de síntesis material esta representa complejidad y fijeza.

a) *Complejidad*. Según la química, en la base celular hay albuminoides, ácidos aminados con pesos moleculares enormes; éstos y algunos otros elementos como grasa, agua, fósforo, etc.¹⁶, constituyen un protoplasma¹⁷. En el seno de este conjunto, un núcleo que encierra a los “cromosomas” se destaca sobre un fondo de citoplasma, quizás formando él mismo las “mitocondrias”¹⁸. Cuanto más aumenta un microscopio y más destacan los colorantes, tanto más aparecen los nuevos elementos estructurales dentro de este complejo, ora en altura, ora en profundidad. Un triunfo de multiplicidad orgánicamente encerrado en un mínimo de espacio.

b) *Fijeza*. Por variable que sea su forma en la naturaleza, la célula persiste en todos los casos semejante entre sí. Siempre es el mismo sistema.

Es en la célula, en su complejidad fija y uniforme, donde aparece la Trama del Universo con todo lo que es, pero elevada a un peldaño ulterior de complejidad, y al mismo tiempo, como veremos, a un grado superior de interioridad, es decir, de consciencia.

4. El interior de la célula

Como hemos visto, habitualmente se concuerda en hacer “empezar la vida psíquica”¹⁹ en el mundo con los inicios de la vida organizada.

¹⁶ WADE, 1993, p. 78

¹⁷ Esponja organizada y constituida por partículas innumerables en las que empiezan a jugar de manera apreciable las fuerzas de viscosidad, ósmosis y catálisis, características de la materia que ha alcanzado sus grados superiores de agrupaciones moleculares.

¹⁸ Fibras semejantes a bastoncillos.

¹⁹ Al respecto, en su comentario a Teilhard de Chardin, Spencer afirma que: “De un modo ya más perceptible, que en la materia “inerte” aparecen en la vida dos series de propiedades únicas:

Pero como hemos admitido arriba, en la cadena de átomos después de las moléculas, y aún después de las megamoléculas, hay una actividad libre elemental. Se debe, entonces, explicar la revolución celular psíquica como una metamorfosis.

Para Teilhard es perfectamente concebible que sea posible un salto esencial entre los dos estados o formas inferiores de consciencia. Para él existen, por tanto -en un ser- diferentes maneras de tener un interior. Un círculo puede aumentar su orden de simetría al convertirse en una esfera, ya sea por la ordenación de sus partes, ya sea por la adquisición de una nueva dimensión. Nada impide, pues, que el grado de interioridad propio de un elemento del universo pueda variar al punto de elevarse de manera brusca hasta un peldaño más alto.

He aquí que la ley, ya reconocida por Teilhard, de complejidad-consciencia, resulta ser el regulador del interior y del exterior de las cosas en sus relaciones mutuas. Acrecentamiento del estado sintético de la materia y con ello de manera correlativa, aumento de la consciencia por el medio sintetizado. He aquí la dialéctica de la naturaleza teilhardiana.

Ante la transformación crítica en la ordenación íntima de los elementos, y por ello un cambio de naturaleza en el estado de consciencia en todo elemento del universo, la modificación específica de la energía interna (radial) corresponde al establecimiento externo (tangencial) de la unidad de los elementos. Esto remarca la existencia, pues, de una sola energía en el universo. Síntesis material y crecimiento interior, Materia y espíritu, una misma cosa.

externas las unas (asimilación, reproducción); internas las otras (interiorización, psiquismo)". AGUAYO Spencer, "La cosmovisión de Teilhard de Chardin", 1969, p. 36

VI. Evolución irreversible

Si la vida pudo aislarse en el océano primitivo, fue sin duda porque la tierra juvenil se encontraba entonces en una distribución y complejidad global de sus elementos físico-químico-ambientales, en un estado general privilegiado que permitía y favorecía la edificación de los protoplasmas.

Actualmente somos testigos, de cómo la tierra cambia constantemente bajo nuestros pies; si la vida, igual que ayer, no se forma hoy a partir de los elementos contenidos en la Litósfera o en la Hidrósfera es, aparentemente, porque el hecho de la aparición misma de la biósfera ha trastocado, empobrecido y distendido de tal manera el quimismo primordial de nuestro planeta (fragmento del universo) que el fenómeno no podría ya jamás reproducirse²⁰.

Hasta aquí, hemos hablado del exterior y el interior de cualquier elemento del universo. Es momento de hablar del hombre, el elemento más centrado y más complejo, cuya experiencia nos ha obligado a concebir un “interior” en y de lo Real.

²⁰ En el año de 1959, en la Universidad de Chicago, dos científicos norteamericanos mezclaron en un matraz (Miller), hidrógeno, nitrógeno, vapor de agua, anhídrido carbónico y metano, reconocidos por la comunidad científica mundial como los elementos de la atmósfera primitiva. Esta mezcla fue sometida a descargas eléctricas durante cinco días. A partir de ahí se formó, en el interior del matraz, una especie de alquitrán de brea oscura y cuando la analizaron vieron que contenía grasas, azúcares y aminoácidos; es decir, buena parte de la materia de un organismo viviente. Este fenómeno es conocido con el nombre de “Evolución Prebiótica” por el largo período de millones de años que le llevó en aparecer. Conferencia de CARREIRA Manuel “¿Qué es la materia?”.

VII. La Conciencia Reflexiva²¹

Es en el hombre donde surge la reflexión²². Teilhard considera la reflexión como el “poder adquirido de una conciencia de replegarse sobre sí misma y de tomar posesión de sí misma como un objeto dotado de su consistencia y de su valor particular”²³. Es decir, ya no sólo conoce, sino que se conoce; ya no sólo sabe, sino sabe que sabe. La expresión máxima del “respecto de sí”. He aquí el Interior del hombre, donde se produce la “autodeterminación”, es decir, la libertad de la que ya adelantaba arriba un poco.

Esta conciencia libre también es creativa y lo es de manera dialéctica. Las cosas le inspiran y a partir de ellas el hombre crea, el hombre transforma.

En este nivel Teilhard considera que “el animal no sabe que sabe”²⁴ y por consiguiente, un sector de lo real le está cerrado. Respecto del animal el hombre es más que un simple cambio de grado, es un cambio de naturaleza resultado de un cambio de estado. Aun así, el animal guarda su grado innegable de “interioridad”. ¿Hace esto del hombre, en el pensamiento de Teilhard, un ser superior a cualquier otro en el universo?

En la controversial lucha entre los espiritualistas y los materialistas del tiempo de Teilhard, la discusión giraba en torno a la trascendencia del hombre. Teilhard sintetiza los diversos puntos de vista y da objetividad al asunto cuando afirma: “Los espiritualistas tienen razón cuando defienden (...) cierta trascendencia del hombre sobre el resto de la naturaleza (...), y a su vez los materialistas tampoco

²¹ “Una nueva etapa crítica en el proceso evolutivo hizo surgir en el universo una nueva realidad irreducible a todo lo anterior; su *dehors*, su exterior, es materia vitalizada en la cual llegó a su término el proceso de cefalización; su *dedans*, su interior, en cambio, operan (...) capacidades que lo diversifican de todo lo conocido hasta entonces: abstracción o pensamiento, autodeterminación o libertad. La evolución ha culminado así con la emersión del espíritu”. AGUAYO Spencer, 1969, p. 43

²² A partir de cierto grado de *centridad*, aconteció, como cuando aparecieron las primeras células, una mutación brusca, un cambio de naturaleza. Nació la reflexión, y con ella, el hombre.

²³ FH. T, p. 201. S, p. 180

²⁴ Al respecto, Jean Rostand asegura haber encontrado un cierto grado de reflexión al

andan descaminados cuando sostienen que el hombre es sólo un término más en las series de las formas animales”²⁵. Teilhard ha conseguido disminuir la arrogancia del hombre colocándole como uno más de los organismos en la serie consecutiva de la evolución “quitándolo” del centro del universo. Además, Teilhard “otorga” a la materia el grado de consciencia que da paso a la reflexión y que le confiere ser el principio de la vida.

Ahora bien, la reflexión trae consigo la inteligencia. “El nacimiento de la inteligencia corresponde a una inversión sobre sí mismo, no sólo del sistema nervioso, sino del ser entero (...) este centro psíquico reflexivo, es decir, el “yo”, una vez encogido sobre sí mismo, no se sostiene más que siendo cada vez más él mismo, en la medida en que hace suyo lo demás de sí”²⁶. Es decir, tiene un modo de comportamiento “definido”, una “personalidad”. He aquí la persona para la personalización concebida por Teilhard de Chardin.

A decir de nuestro pensador, el hecho de que la *persona* “se dote” de una “personalidad” hace parecer que del grano de vida al grano de pensamiento hay también un salto. He aquí la hominización. El salto individual “instantáneo” del instinto al pensamiento. Es lo que Teilhard reconoce como la “espiritualización filética, progresiva en la civilización humana de todas las fuerzas contenidas en la animalidad”²⁷. El espíritu se manifiesta con más claridad en el interior del hombre. La Trama del Universo es más que evidente.

1. La Noósfera

A partir del pensamiento, surge lo que Teilhard llamará en adelante “noósfera”. “Capa pensante engendrada desde el terciario, se instala, desde entonces por

experimentar con éxito en simios y orangutanes. ROSTAND Jean, 1983, p. 98

²⁵ FH. T, p. 206. S, p. 186

²⁶ FH. T, p. 210. S, p. 190

²⁷ FH. T, p. 218. S, p. 198

encima del mundo de las plantas y de los animales”²⁸; fuera y por encima de la biósfera, una noósfera. Luego, la cultura y la civilización, esto es, lo social.

2. Lo Social

Para Teilhard, el movimiento de convergencia de la evolución dirige la acción social de la conciencia del hombre, pero esta dirección no es hacia lo difuso. Lo dirige a la unión con las demás conciencias con el objeto último de ser él mismo de una manera más plena. El hombre hace su vida con-otros-en-el-mundo. “Para ser nosotros mismos de una manera más plena, nos es necesario avanzar (...) por una dirección (...) hacia el sentido de una convergencia con los demás; es decir, con el otro”²⁹.

Teilhard reconoce en lo social una megasíntesis en lo tangencial y como consecuencia, un salto hacia adelante de las energías radiales siguiendo el eje principal de la evolución. Es decir, siempre una mayor complejidad y, por tanto, también una mayor conciencia. Esta megasíntesis es lo que Teilhard llama lo “superhumano”, de donde emerge la “superconciencia”, logro de la colectivización. La conciencia asciende en camino irreversible y Teilhard considera que es un error prolongar, hacia un estado también difuso, la curva de la hominización³⁰. Por esto, el pensamiento sólo puede prolongarse hacia una “hiperpersonalización”. Es decir, hacia la unidad de las conciencias.

El pensamiento se extrapola hacia una “hiper-reflexión”; es decir, la conciencia: 1) todo lo centra parcialmente a su alrededor; 2) se centra en sí misma, y 3) está

²⁸ FH. T, p. 220. S, p. 200

²⁹ FH. T, p. 315. S, p. 295

³⁰ “En la base, artrópodos, anfibios, reptiles, mamíferos. Verticilos importantes en los que se enraizan otros tantos. A lo largo de las edades geológicas, una cantidad cada vez mayor de sustancia nerviosa no habría cesado de aislarse (y de disponerse cada vez mejor) en el corazón de la materia vitalizada. Añadidos de una cerebralización, cuestión de neuronas , y no sólo de osteología. GZH, T, pp. 51, 65, 82 y 119. Incluidos los eslabones de la cadena que han precedido al *Sapiens sapiens*. Es decir, los *hominoides* y *antepasados de los homínidos*; el *Australopithecus anamensis* (*africanus*, *afarensis*); y el *Homo habilis*, antecesor del *Homo sapiens*. En esta sucesión, a decir de Teilhard, continúa la convergencia del pensamiento.

conducida, gracias a esta misma sobrecentración a reunirse con todos los demás centros que le rodean.

Finalmente, recordemos que para Teilhard el universo representa un sistema cerrado-centrado donde el espacio-tiempo, por el hecho de contener y engendrar a la conciencia, es de naturaleza convergente (no divergente a la manera de Bergson). Por consiguiente, dice Teilhard, “siguiendo sus capas desmesuradas en la dirección conveniente, las conciencias deben confluir en algún lugar hacia adelante”³¹, es lo que llamará el Punto Omega³².

3. El Punto Omega

Podemos considerar el Punto Omega como el término irreversible de las luchas del hombre por la colectividad cada vez más humana. Es decir, hasta hoy, el hombre no ha desarrollado toda su capacidad de humanizarse-con-otros. Sin embargo, hay en él (y así es evidente en el hombre actual) el deseo de una mayor convergencia en su actuar cotidiano (hoy se habla mucho de interdisciplinariedad en todos los ámbitos del conocimiento humano). Prueba de ello son las múltiples formas de asociaciones: células, grupos, organismos, organizaciones, federaciones, comunidades, fraternidades, etc., la gran mayoría tendiendo hacia el bien humano. Se repite, en lo social, el proceso de síntesis material hasta alcanzar la conciencia reflexiva, representada en lo social en la convergencia de las conciencias³³.

³¹ FH. T, p. 311. S, p.292

³² No creo que sólo se trate de un pensamiento que concluye en términos de fe. No es concordancia ni tampoco es que a Teilhard se le imponga la necesidad de concluir así, debido a que es un pensador cristiano. Teilhard ha dado respuesta estrictamente racional sin dejar fuera la experiencia, y esto puede prestarse a juicios fáciles. Se trata de un movimiento hacia “adelante” y hacia “arriba” que responde fielmente a la estructura dinámica de la naturaleza. Si no se quiere ver esta realidad en el edificio de ideas teilhardiano, quizás se ha hecho de la razón un dios, o de la filosofía una reducción.

³³ Y de acuerdo a Spencer, Omega representa “la razón básica de las tremendas crisis sociales que atravesamos, la justa reclamación que los pueblos y los hombres menos favorecidos hacen de su derecho a la plenitud humana (...) más allá de las idiosincrasias de los individuos, de grupos y de pueblos, tendemos a construir la tierra, tendemos a elaborar una civilización universal”.

La convergencia de las conciencias se lleva a cabo parcialmente en la colectividad actual. Para la ciencia, la fundición de todos los elementos del universo en la energía física es esta convergencia final. Para Teilhard, existe, además, una convergencia final de las conciencias en la cara interna del Universo, es decir, en el Espíritu. Esta convergencia se llevará a cabo cuando las conciencias converjan en Omega. Por esto, para Teilhard, el mundo está sostenido desde “arriba”. He aquí en lo que consiste la Trama del Universo.

Capítulo IV:
La Consistencia de lo Real

*“Lo que el hombre espera en este momento,
y que le haría morir si no lo encontrase en las cosas,
es un alimento completo para alimentar en él
la pasión del ser más...”
(AE, p. 206).*

I. Introducción

Hemos visto ya el camino de la reflexión científico-fenomenológica que recorre Teilhard en su abordaje de lo real, y hemos hablado también sobre el “dinamismo interior” contenido en las cosas y en el hombre, es decir la conciencia. Hemos hablado también de la autodeterminación, libertades que han derrotado el determinismo al que se vio sometida la materia en la noche de los tiempos.

Conciencia y autodeterminación, ambas, cualidades que manifiestan la presencia de un algo MAS en la materia.

Ya vimos, también, en qué consiste la Trama del Universo, es decir hemos hablado de la unidad materia-espíritu. Nada de ello allende la realidad. Teilhard ha desarrollado una ultrafísica o hiper-biología, como él la llama. No olvidemos que el pensamiento de Teilhard de Chardin es un pensamiento cristiano y que, como tal, debe mostrar cómo el espíritu se manifiesta en todo, no quedando *inmóvil* en el interior de la realidad.

Y aunque se abre una línea nueva de investigación, de manera somera, mencionaré por qué Teilhard no es panteísta. Esencialmente hablaré en este capítulo sobre el espíritu que anima lo Real, lo Consistente de lo Real; terminaré de mostrar cómo esta concepción teilhardiana está lejos de ser cualquier tipo de materialismo y espiritualismo. ¿De qué se trata y cómo se manifiesta esta Consistencia de la Realidad?

II. El hombre actúa y es actuado

En primer lugar, el hombre desarrolla su vida cotidiana por sí mismo, con otros y en su actividad. Es decir, desarrolla su vida por sí mismo, porque como persona tiende a realizarse; desarrolla, para comenzar una personalidad, un modo de ser de acuerdo a sus condiciones y posibilidades. Esto lo hace con-otros-en-el-mundo. Es decir, no lo hace aislado. Y se realiza al desarrollar una actividad. Por esto, creo, tiene sentido hablar de que el hombre desarrolla su vida por, con y en las cosas, es decir, por, con y en lo Real.

El hombre desarrolla su vida, actúa en lo cotidiano por, con y en lo real, pero también es actuado por lo Real mismo. A decir de Teilhard, “cuando al parecer, el hombre obra con máxima espontaneidad, libertad y fuerza, en parte está forzado por las cosas que cree dominar. La realidad, las cosas en las que se ve envuelto el quehacer humano, desde el fondo de ellas, le *inspiran* a actuar”¹, he aquí por qué somos actuados. Este hecho real es reconocido por Teilhard como el “intento de lo divino por entrar en la vida del hombre”².

Las cosas “inspiran” al hombre, y a su vez el hombre se pone en marcha (como un Tú mismo libre, es decir, con capacidad de autodeterminación) para actuar, lo que muestra la necesidad, dice Teilhard, de “la atracción de eso que llamamos lo Absoluto”³. Y este Absoluto sólo se manifiesta desde el fondo estructural de la realidad; es en este sistema estructural que es la realidad, en todas y cada una de sus partes, donde para Teilhard está presente lo Consistente.

El hombre es atraído pero también va hacia las cosas. Para de Chardin “esta marcha del hombre se convierte en un encuentro con lo real, y sin embargo, este

¹ La expresión artística es el ejemplo más fiel de que la “inspiración” de las cosas sobre el hombre es un hecho real. Pero no sólo ésta, podemos hablar también de que la ciencia, la filosofía y la religión parten de la inspiración que las cosas ejercen sobre la razón humana. Inspiración que puede traducirse como el empuje que la realidad ejerce sobre el hombre para actuar.

² MD.T, p. 34. S, p. 26

³ Todo acto del ser humano, toda actividad, están encaminados a la construcción del Absoluto. El Absoluto es la unidad, el Todo estructural del Universo. MD. T, p. 42. S, p. 34

encuentro es realizado por el hombre, pero no es provocado por él”⁴. Lo real, la estructura del Universo, le antecede no sólo porque “está” sino porque antes ha nacido. Es decir, el hombre ha aparecido cuando todo era ya sostenido por la Trama que es la misma en todos y cada uno de los puntos del Universo. El hombre se encuentra con “algo” que le está presente.

III. La Consistencia de lo Real

Para Teilhard, recordémoslo, la materia, en cierto sentido, está regida por determinismos químico-biológicos, pero a su vez la complejización y la organización material, han dado como resultante la aparición del dinamismo interior que provoca precisamente la unidad en los elementos de la materia⁵. Esta unidad tiene prioridad sobre la pluralidad. Pero, ¿qué es aquello que le confiere a la Materia toda su consistencia? Sólo en la unidad es donde puede surgir el movimiento. He aquí que lo Consistente en la materia es el Espíritu⁶. Teilhard mismo lo dice en su Medio Divino: “No, no son los rígidos determinismos de la Materia y de los grandes números los que confieren al Universo su Consistencia: son las ágiles combinaciones del Espíritu”⁷.

Hemos dicho que para el jesuita francés, la materia “es ciertamente la misma realidad *concreta* que para la Física o la Metafísica”⁸, con sus mismos atributos fundamentales de pluralidad, tangibilidad e interligazón. Pero esta realidad

⁴ MD. T, p. 28. S, p. 20

⁵ Este punto es de suma importancia porque también aquí se ha interpretado mal el pensamiento de Teilhard. A decir de Michel Bay, *cuando Teilhard habla de que el espíritu existe en la materia desde el comienzo del universo, en el átomo original, está hablando de que la materia deviene en complejidad, pero no sólo, porque el espíritu se desarrolla como una “fuerza” de cohesión en ella*. No olvidemos que para Teilhard, esta evolución es continua pero comporta dos puntos de inflexión importantes: la aparición de la vida y la aparición de la conciencia reflexiva. BAY Michel, “La pensée” de P. Teilhard de Chardin” p. 12

⁶ “La materia por sí misma no es capaz de unificarse; el espíritu, unidad en sí mismo, es por tanto el principio unificador; en él se encuentra lo verdaderamente consistente. Pero así como Teilhard no concibe la materia pura, tampoco da una existencia independiente al espíritu. La materia es la matriz del espíritu”. ETG, p. 444. Y en El Fenómeno Humano, Teilhard llamará a la materia “Materia Matrix”. T, p. 35. S, p. 25

⁷ MD. T, p. 149. S, p. 141

⁸ MD. T, p. 108. S, p. 100

buscamos aquí abarcarla toda entera, en su mayor generalidad posible: la tomamos en su exhuberancia plena, tal como reacciona, no sólo ante nuestras pesquisas científicas o dialécticas, sino ante toda nuestra actividad práctica.

Perdóneseme esta reiteración pero la creo necesaria. La materia⁹, la realidad concreta donde está instalado el hombre (y a veces con mucha dificultad¹⁰), medio en el cual se desenvuelve su vida, es el conjunto de las cosas, de las energías, de las creaturas que nos rodean, en la medida en que éstas se presentan a nosotros como palpables, sensibles, fotografiables, y si se quiere, “naturales” en el sentido teológico¹¹. Los fenómenos con todo y su estructural dinamismo interno. Este será el medio común, universal, tangible, infinitamente móvil y variado, en cuyo seno el hombre de todos los tiempos ha estado sumergido.

Hemos visto cómo, de acuerdo a la concepción de Teilhard y desde el punto de vista de la evolución, se ha desarrollado en la materia un interior, es decir, una consciencia. Esta consciencia, a decir del Dr. Chauchard es la cualidad más evidente del espíritu y pertenece a cada ente en cuanto centrado. Es el mismo interior de las cosas. El espíritu, constituye, pues, la Trama del Universo. “Para Teilhard el espíritu está esencialmente encarnado, y la Trama del Universo se compone de Materia-Espíritu”¹².

En principio la Trama del Universo es la energía física, podríamos decir, la materia indeterminada, no aprehendida aún por la ciencia. Pero esta encarnación del espíritu se manifiesta en la cohesión de los elementos y su propia manifestación, esto es la materia que corresponde a una edificación gradual por creciente

⁹ “Todo lo que se impone y lo que renueva, todo lo que desencadena y todo lo que une: fuerza, experiencia, progreso. Yo soy la Materia (...) los hombres no pueden pasarse sin mí”. HU, pp. 58-59

¹⁰ Debido, principalmente a los idealismos, espiritualismos y más “ismos” que han dañado su “estar” en la realidad.

¹¹ En sentido teológico se habla de dos “naturalezas”, naturaleza divina y naturaleza humana, es decir las cosas en el terreno de la experiencia fenoménica.

¹² CHAUCHARD, “El pensamiento científico de Teilhard de Chardin”, 1967, p.141

complicación de los mismos elementos¹³. Por eso la Trama del Universo constituye un solo modelo, constituye estructuralmente un Todo, un Sistema y un Quantum.

Una vez sentado esto, ¿cómo se ofrece en un primer contacto, a nuestra acción, la Cosa así definida? Bajo los aspectos de una fuerza *bifaz*, pero no dicotómica, como lo hemos venido mencionando.

1. Dicotomía tradicional

Desde mucho tiempo atrás, para el hombre, la materia -por una parte- representa, (imposible no recordar el ascetismo -y el espiritualismo- mal comprendido, no sólo religioso), la cadena, el dolor, el pecado, lo que lastra, lo que sufre, lo que hiere, lo que tienta, lo que envejece, lo que no es seguro que exista, o bien lo único que existe, lo negativo. Por la materia somos paralizados, vulnerables, culpables, etc.

Al mismo tiempo, en el otro extremo, la materia representa: la alegría física, el contacto vivificante, el esfuerzo virilizador, la felicidad de crecer. Es lo que atrae, lo que renueva, lo que une, lo que florece. Por la materia nos hemos alimentado, ligado al resto del mundo, hemos sido invadidos por la vida. Nos es intolerable ser despojados de la materia. Es lo positivo.

He aquí las dos caras, la dicotomía destructiva que ha polarizado las visiones de la realidad a lo largo de la historia del pensamiento. Dicotomía, espíritu-materia, tan arraigada, así mismo, en el pensamiento común¹⁴ actual.

¹³ Los científicos actuales sostienen que sigue habiendo una “continua creación”. “Las estrellas que mueren son suplidas por otras tantas estrellas. Esta reproducción no es otra cosa que la concentración de grandes cantidades de energía (por supuesto que con ciertas condiciones climáticas, físico-químicas que permiten este desarrollo). Así, la energía concentrada libera la formación de elementos que luego de su cohesión darán paso a una nueva estrella. Cfr. Conferencia de CARREIRA Manuel, “¿Qué es la Materia?”.

¹⁴ Además, Teilhard se pregunta, a partir de las dicotomías, cuerpo-alma, materia-espíritu, vida de fe-deberes humanos, impuestas por hombres e instituciones, si *¿acaso es verdad que cuanto nos rodea es despreciable ceniza? ¿es cierto que hay que renunciar a todo aquello que materialmente nos aleja de lo Divino?, ¿consiste la perfección en la renuncia? ¿Puede el hombre*

En la materia así representada, pero en una visión de síntesis, se intuye la constante ascendencia del espíritu. Teilhard no habla de un espíritu allende lo real y tampoco es cuestión de fe, como ha quedado asentado en los capítulos anteriores. Hablamos del dinamismo interno que le da consistencia a la materia por la pluralidad de elementos que ésta guarda y, más aún, por su unidad estructural. He aquí el mecanismo de la ascendencia del espíritu. Teilhard ha prolongado su reflexión al nivel filosófico dejando atrás el nivel científico-talitativo.

2. Libertad, carácter del espíritu

Lo que corresponde a esta corriente ascendente del espíritu es la libertad. “El paso de la *materia inanimada* a la vida se da por la existencia de las consciencias incipientes que son impulsos contrarios a los determinismos que rigen la materia de los físicos”¹⁵.

Así, cita Gerardo Anaya, “un azar permite que el mínimo de espíritu combinado con la materia *brote* y se expanda al encontrar tal posibilidad en las condiciones ambientales; ese azar es buscado por el espíritu libre, ajeno a todo determinismo. El paso de la vida a la reflexión puede hacerse más seguramente, ya no por un azar, sino por un espíritu que busca, dotado de más conciencia”¹⁶. Es aquí donde surge la reflexión.

Para Teilhard todo esto se encuentra en el terreno fenoménico, en la experiencia. “Hay una *energía de elección* existente desde la más ínfima presencia de lo real. Ella representa en la realidad un quantum cósmico invariable, idéntico en el átomo

entegarse a la totalidad de su deber humano con el mismo ímpetu que si se entregase a Dios?, MD. T, p.36. S, p. 28. Las dicotomías, he aquí el fundamento de las luchas, casi siempre estúpidas entre los hombres, que polarizan una parte de la realidad que, por buena que sea, no deja de ser sólo eso, una parte de la realidad. He aquí, también, el porqué del panteísmo ingenuo e incluso de la religión mal comprendida.

¹⁵ Que corresponde, sin embargo, a las leyes de los “grandes números”, es decir, la existencia de excepciones en el comportamiento de los determinismos. CUENOT Claude, “Lexique Teilhard de Chardin”, p. 163

¹⁶ HU, p.79. Citado en: ANAYA Gerardo, 1986, p. 50

y en el cerebro humano (...) se reduce finalmente a una serie de ordenaciones infinitesimales, y todo ello *en el seno de un margen de indeterminación* que la propia física molecular reconoce a las acciones materiales”¹⁷.

3. La Diafanía de lo Real

Con lo antes dicho tenemos el fundamento para afirmar que existe la posibilidad de la presencia de un algo MÁS en la Realidad, medio en el que se desarrolla la vida del hombre y el hombre mismo. Reconocemos, así, la manifestación del “interior de las cosas”.

Esta manifestación en lo real representa, también, lo que Teilhard ha reconocido como “la inspiración” que ejercen las cosas en el hombre. Inspiración por medio de la cual, en parte, el hombre actúa en la cotidianidad de su vida. Llamemos Divino, Absoluto, Diáfano a lo Consistente de la realidad, a lo que en ella se manifiesta.

Esta presencia de lo divino, afirma Teilhard, está en todo, “en torno a nosotros, por todas partes, de izquierda a derecha, por detrás y por delante, por abajo y por arriba, nos ha bastado con superar un poco la zona de las apariencias sensibles para *ver* surgir y transparentarse lo Divino. La presencia divina se ha revelado no ya simplemente frente a nosotros, junto a nosotros, ha brotado universalmente”¹⁸.

El hombre común piensa que lo divino está lejano. Una buena parte de los hombres creen indispensable la expresión religiosa para que surja la manifestación de lo divino en lo real. Es decir, para que el espíritu se manifiesta plenamente. Se le piensa lejano, inaccesible, pero a decir de Teilhard el hombre vive hundido en él. *En las capas que le componen: “In eo vivimus...”*. He aquí el por qué la vida del hombre se desenvuelve en un Medio que Teilhard llama Divino.

¹⁷ AE. T, pp.133-134. S, p. 128

¹⁸ MD. T, p. 117. S, p. 109

IV. El Medio Divino

El hombre ha descubierto que las cosas mismas le obligan a remontarse a la *fuerza* primera de la estructura propia de ellas. El hombre descubre que todas ellas “derivan de una sola perfección *fontana*”¹⁹ que podemos expresar de esta manera: *lo divino se descubre en todas partes, cuando le buscamos en nuestros tanteos, como un medio universal, en tanto que es el punto último en el que convergen todas las realidades*. Así como convergen los meridianos en el polo norte, la ciencia, la filosofía y la religión convergen en sus recorridos.

Este Foco, esta Fuente está, pues, en todas partes. Y precisamente porque es infinitamente profundo y puntiforme (lo divino) está infinitamente próximo y extendido por todas partes.

Esta *Diafanía* es algo más que sólo la presencia de lo divino en las cosas (“divinizadas”). Es la capacidad de las cosas (“divinizadas”) de manifestar a Dios. El “fanos” griego es precisamente esa manifestación. Es decir, el hombre percibe a Dios a través de las cosas. He aquí la transparencia del universo que muestra la presencia de lo divino en él²⁰.

Toda realidad en el universo forma parte, por tanto, del Medio Común en el que se desarrolla la vida del hombre. El Medio Divino, no es otra cosa que un Centro, y tiene, por tanto, las propiedades de un centro, es decir, poder absoluto y último de reunir (y en consecuencia, de abarcar) a los seres en el seno de sí mismo. En el Medio Divino se tocan todos los elementos del Universo por lo que tienen de más interior, definitivo y consistente. He aquí la Unidad como punto de convergencia, el Centro de centros. ¿Es posible llegar a conocer el Todo?

¹⁹ MD. T, p. 119. S, p. 112

²⁰ “Cuanto más acabados sean, con arreglo a su propia naturaleza, los seres sobre los que luce el Medio Divino, más próxima y sensible se hace esta irradiación; y cuanto más sensible se hace, tanto más los objetos que baña resultan claros en sus contornos y lejanos en su fondo”. MD. T, p. 142. S, p. 134

1. La Inquietante Realidad

En este medio, el hombre experimenta la “inquietud” porque quiere pero no puede abarcarlo todo. Todo comienza con la extrañeza que le impulsa a conocer, pero al conocer se inquieta porque no logra conocer el Todo de la Realidad²¹. Se esfuerza por llegar al fin último del Todo, a la fuente primera, a lo consistente de lo real. Hasta hoy, con poco éxito. Todo ha consistido en acercamientos.

Para Teilhard, no es necesario que se abandone el mundo, como lo hace un asceta, pero tampoco se puede caer en panteísmos ingenuos que no llevan sino a la contemplación “inmóvil” o a la adoración de la materia y, por ende, al estatismo. Teilhard propone que haya un establecimiento del hombre en el Medio Divino. He aquí otra vez la visión sintética de nuestro pensador. “Nos encontraremos en lo más íntimo de las almas y en lo más consistente de la materia”²². Ante la inquietud que le produce la realidad, he aquí la seguridad del hombre.

Para Teilhard el huésped del Medio Divino, en primer lugar no es panteísta²³. *El panteísmo nos seduce, dice, por sus perspectivas de unión perfecta y universal.* Pero en el fondo, aunque fuese verdadero, no nos daría más que fusión e inconsistencia, puesto que al término de la evolución que cree descubrir, los elementos del mundo se desvanecen en el Dios que crean o que les absorbe²⁴. Es decir, el mundo para el panteísmo es una emanación de Dios y las cosas, la naturaleza, todo cuanto existe es Dios. Para Teilhard, Dios se manifiesta a través

²¹ “No puede (el hombre) en el espacio de unos años seguirlo todo y abarcarlo todo. En fin, se inquieta incesantemente, y no sin razón, ante la loca despreocupación, ante la desesperante opacidad de un medio natural, en el que la mayor parte de los esfuerzos individuales parecen derrochados o perdidos, donde los golpes y los gritos parecen ahogados al punto, sin que despierten el menor eco”. MD. T, p. 120. S, p. 113

²² MD. T, p. 121. S, p. 114

²³ Por el espacio y el tiempo que me exige esta investigación, no profundizaré en este tema, sólo complementaré los apuntes que forman parte del capítulo I en el apartado *El Místico*, ya que este punto es una nueva línea de ulteriores investigaciones. Sólo menciono lo necesario para evitar ligar a Teilhard con el panteísmo spinoziano, corriente con la que erróneamente se le ha ligado.

²⁴ No olvidemos que una de las características principales del panteísmo, es el dios-algo, en las cosas y no el Dios-alguien.

de toda la creación, pero El no es la creación²⁵. Esto y no otra cosa es lo que Teilhard reconoce como la “Diafanía de Dios”.

Por otro lado, para Teilhard, Dios lleva hasta el extremo la diferenciación de las creaturas que en él concentra. Por esto mismo, reconoce Teilhard, “no podemos perdernos en Dios mas que prolongando allende sí mismas las determinaciones más individuales de los seres”²⁶. Entiéndase bien, *allende sí mismas las cosas, no allende a sí mismas*²⁷. El Dios de Teilhard se convierte en alguien personal y al mismo tiempo en alguien universal, es decir trascendente puesto que es abarcador de todo.

2. Presencia de lo Divino en las cosas

Todas las cosas y todo organismo viviente, de esta manera, son para el hombre un contacto directo con la divinidad²⁸. Por esto Teilhard afirma que “lo divino es tan *universal* que puede aprehenderse en toda creatura”²⁹.

No olvidemos que para el biólogo y geólogo francés, el repliegue de la conciencia sobre sí misma, es decir, la conciencia reflexiva, es la evidencia principal de un “interior”, aún infinitesimal, incluso en el átomo. Esta evidencia se percibe en todo cuanto es real; este interior es lo que da unidad al *Todo*. Por esto, el hombre es

²⁵ “Panteísmo” muy real (en el sentido etimológico de la palabra: *En paisapanta Theos*, es decir, según la expresión de San Pablo: *Dios todo en todos*), pero panteísmo absolutamente legítimo, puesto que si, en fin de cuentas, los cristianos no constituyen efectivamente más que “uno con Dios”, este estado se obtiene no por identificación (Dios convirtiéndose en todo), sino por acción diferenciante y comunicante del amor (Dios todo *en todos*), lo que es esencialmente ortodoxo”. HU. T, p. 53

²⁶ MD. T, p. 124. S, p. 117

²⁷ “Esta constatación de que el Medio Divino se descubre a nosotros como una modificación profunda de las cosas, permite (...) observar que la manifestación de lo Divino no modifica el orden aparente de las cosas, puesto que el acontecimiento psicológico, en sus comienzos, consiste únicamente en la aparición de una tensión interna o de un brillo profundo, las relaciones entre las creaturas siguen siendo exactamente las mismas. MD. T, p. 140. S, p. 133. Por esto el hombre de cualquier creencia o sin ella, está inmerso en el Medio Divino”.

²⁸ “Porque la evolución no es creadora como la ciencia positiva ha podido creer en un momento, sino que es la expresión, para nuestra experiencia en el espacio y en el tiempo, de la creación”. LA FAY Georges, “Teilhard de Chardin, Síntesis de su pensamiento”, 1967, p. 75

²⁹ MD. T, p. 136. S, p. 129

capaz de observar el nacimiento y el acrecentamiento del Medio Divino primero en él mismo, y luego en el Mundo a partir de él (centro de perspectiva necesario). Teilhard afirma que el Ser, a partir de este momento, *se ha hecho en cierto modo tangible y expresable*.

Realmente tangible y expresable, en cierto modo. Al principio del tercer milenio, aún conociendo buena parte de lo Real por medio de las ciencias positivas, la filosofía y la ciencia social, la teología, y algunas experiencias de tipo místico, el hombre sólo ha logrado balbucear, como un niño recién nacido, el nombre de aquello que da consistencia a la realidad³⁰, el nombre esta Trama. Este Consistente se ha convertido para el hombre en un eterno escurridizo³¹.

Es como si Dios estuviera un instante posterior al instante *hic et nunc* que el hombre vive. La ciencia, la filosofía y la religión llegan al instante en que Dios estaba, pero El ya no está. Es necesario entender que el movimiento es inherente a la Unidad y la Unidad cada vez mayor, no es estática.

Es claro que es una búsqueda continua de lo Consistente. Hay riesgos. No se caiga, pues, en relativismos malsanos ni en nihilismos destructivos. Hablamos ya del Consistente Absoluto de lo Real. Este Consistente de lo Real se ha convertido en un “atractivo” inspirador para el hombre, en las cosas. Se ha convertido en el punto de partida, en cada punto del universo, en la búsqueda del hombre. Por eso, ahora nos toca responder a la pregunta por el sentido de la fe.

³⁰ “A la Realidad que los hombres han presentado tras de las cosas, la sitúan incorrectamente, como niños que abren por primera vez los ojos. Sus tanteos no encuentran muchas veces más que un fantasma metafísico o un ídolo grosero”. MD. T, p. 139-140. S, p. 133

³¹ “Dios no se presenta a nuestros entes finitos como una Cosa ya totalmente terminada a la que hay que abrazar. Para nosotros es el eterno Descubrimiento y el eterno Crecimiento. Cuanto más creemos comprenderlo, más distinto se nos revela. Cuanto más pensamos aprehenderlo, más retrocede atrayéndonos a las profundidades de Sí mismo. Cuanto más nos acercamos a él por todos los esfuerzos de la naturaleza y de la gracia, más acrecienta, en un mismo movimiento, su atracción sobre nuestras potencias y la receptividad de nuestras potencias con respecto a esta divina atracción”. MD. T, p. 151. S, p. 144

3. La Fe

¿Tiene sentido, entonces, hablar de fe? Teilhard de Chardin está convencido de que el Medio en el cual se desarrolla la vida del hombre, ese medio donde la convergencia tiene presencia, donde la unidad de la humanidad se hace patente cada vez más, donde el hombre conoce, *tiene el poder de adquirir, en torno a nosotros, una intensidad siempre creciente*. La intensidad de la manifestación de Dios va ligada a la intensidad de una creencia. He aquí la fe.

La fe, para Teilhard, no es sólo la adhesión intelectual a los dogmas de una religión³² cualquiera. En un sentido mucho más rico es la intensidad de la creencia en alguien. Es la confianza en un “otro”, la confianza que suscita en el hombre el “conocimiento” del Ser, al cual Teilhard llama adorable. La fe, es la convicción práctica de que el universo sigue siendo arcilla cuyas múltiples posibilidades son modeladas por una *fuerza operante* en el interior de la Realidad.

Pero esta fe *transforma*. Es decir, la confianza en “otro” es el impulso del “obrar”. Pero no un obrar que destruye (como la guerra, por ejemplo). Por eso Teilhard afirma que “bajo la acción transformadora de una *fe que obra*³³, quedan *intactas* las conexiones naturales del mundo. Bajo la influencia de nuestra fe, el Universo es susceptible, sin cambiar sus rasgos exteriores, de flexibilizarse, animarse, sobreanimarse. El Mundo, la Vida (nuestro Mundo, nuestra Vida) están, sí, en nuestras manos, en las de todos”³⁴. He aquí el sentido de la fe. La vida del hombre se lleva a cabo, no lo olvidemos, con-otros-en-el-mundo. La fe tiene un referente concreto en un *alter*.

Este “con-otros-en-el-mundo”, significa que el hombre está “preadherido” a la divinidad. Pero no es sólo con “otros” hombres, aunque sí esencialmente, sino

³² MD. T, p 146. S, p. 134

³³ “Es en “el Otro” hacia donde se dirige mi acción, es decir, la “caridad”. MD. T, p.160. S, p. 153

³⁴ En el mismo texto, Teilhard continúa diciendo: “Creamos con mayor fuerza y más desesperadamente cuanto más la Realidad parece más amenazadora y más irreductible (...) Porque creíamos (...) y muy intensamente en el Mundo, el Mundo abrirá ante nosotros los brazos

también con las cosas, el medio en que el hombre realiza su vida. “Por eso, para el hombre, la realidad universal sólo existe por su proyección sobre el plano de lo tangible: es inmediata y múltiple. El hombre prolonga estos ejes siguiendo su eje común que lo religa a Dios”³⁵.

4. Encuentro Hombre y Dios

Teilhard ha propuesto al hombre el “ver” para encontrar. La mirada del hombre es capaz, y así lo cree Teilhard, de ver la realidad con la penetración con que un rayo de luz lo hace a través de un cristal. Por eso, dice, “penetrar las capas inmensas de la acción de la creación evolutiva, hará para nosotros universalmente “tangible” y activa la diafanía de lo divino en las cosas”³⁶. Con todo, no se puede forzar lo divino a aparecer, pues ya ha aparecido³⁷. “Si el Medio Divino se manifiesta a nosotros como una incandescencia de las capas inferiores del ser, la diafanía penetra más profundamente que todo poder, por la misma razón, tampoco hay poder alguno en el mundo que pueda forzar su aparición”³⁸. Todo está ligado al Medio Divino.

Es en el Medio Divino donde se da el encuentro Hombre y Dios, este encuentro tiene como característica fundamental la tensión global entre el hombre y las cosas reales. Esta tensión engendrada por el *encuentro* entre el Hombre y Dios disuelve arrastra, volatiliza a las creaturas y las hace a todas igualmente útiles para la unión. Este es el fundamento de la “divinización del mundo”³⁹.

Para el hombre ciego, absurdo, escéptico, indiferente, “material”, ateo, creyente, etc., este Medio Divino estará cargado de sentido y de vida⁴⁰. En él está la

de Dios. MD. T, p. 147-148. S, p. 141

³⁵ MD. T, p. 126. S, p. 118

³⁶ MD.T, p. 29. S, p. 21

³⁷ He aquí por qué no es indispensable la expresión religiosa como tal. Pero no negaré, por experiencia propia, que la expresión explícitamente religiosa facilita con mucho el encuentro con lo Divino.

³⁸ MD.T, p. 128. S, p. 120

³⁹ MD. T, p. 152. S, p. 145

⁴⁰ “El hombre sabe y presiente que lo Divino se mueve por todas partes”. MD. T, p. 171. S, p. 164

posibilidad de la realización humana personal y social. En él, el hombre tiende a todas las cosas las cuales son buenas.

5. El Bien en las cosas⁴¹

Las resistencias del Mundo al Bien⁴²; es decir, el mal social, o lo que Teilhard llama posibilidades de realización en la humanidad, han venido a desconcertar la fe del hombre en el futuro. Cierta pesimismo, acaso sostenido por la caída de sistemas que contenían un cúmulo de esperanza para el hombre del siglo XX, las continuas guerras regionales, el narcotráfico y una falsa democracia en los países menos desarrollados, una economía mundial endeble que beneficia mejor al hemisferio norte del planeta, el hambre en Africa, las divisiones étnicas en Asia, la pobreza en América Latina y la pérdida del sentido de la vida en Europa, Norasia y Norteamérica, la manipulación genética y las enfermedades mortales, nos ha llevado a creer que, decididamente, el mundo es malo y no tiene remedio. Reconozcámoslo con Teilhard: “Vivimos en un mundo parcialmente desordenado”⁴³.

Un futuro mejor no puede existir sólo con ideas sino encarnado. Como el espíritu se encarnó en la “Materia Matrix”, a la cual vivifica, el hombre ha de proporcionar un cuerpo a su espera del Bien en el mundo ¿Qué cuerpo podremos darle a nuestra espera de hoy? Teilhard propone el cuerpo “de una inmensa esperanza *totalmente humana*”⁴⁴.

Esta esperanza la da el *bonum* de la realidad. La manifestación de Dios en todo, hace del Todo un todo bueno. En todo se descubre lo Divino. El hombre elegirá el

⁴¹ Menciono brevemente lo que se refiere al bien y al mal social sólo para complementar estos apuntes ya que hablar extensamente de estos puntos, en el pensamiento de Teilhard de Chardin, requeriría una investigación completa.

⁴² “Visiblemente la humanidad atraviesa una crisis de crecimiento”. MD. T, p. 172. S, p. 164. Y no podemos negar que al comenzar el tercer milenio es patente en la humanidad una crisis real de crecimiento.

⁴³ FH. T, p. 30. S, p. 10

⁴⁴ MD. T, p. 173. S, p. 165

modo más apropiado para descubrirlo. El Medio Divino se ha dado por todos, con todos y en todos, se ha encarnado⁴⁵. Realmente para el hombre “no todo es *inmediatamente* bueno⁴⁶, pero todo es susceptible de llegar a serlo: *omnia convertutur in bonum*⁴⁷.”

⁴⁵ “El gran misterio del cristianismo es la manifestación de Dios en el universo. Es la diafanía de Cristo encarnado”. MD. T, p. 143. S, p. 135

⁴⁶ Teilhard no habla aquí de religiosidad mal comprendida que correría el riesgo de volver a construir dicotomías, se refiere mas bien a los modos en que el hombre puede “acceder” a Dios: investigación, contemplación, adoración, etc.

⁴⁷ Es decir, “todas las cosas se convierten en buenas”.

Resumen

Desde el punto de vista científico-fenomenológico Teilhard de Chardin ha logrado acercarse a los fenómenos naturales, a la realidad material en proporción pequeña y en su proporción universal; es decir, Teilhard ha “visto” lo ínfimo y lo inmenso, los dos ejes primarios de todo cuanto es real. Un tercer eje se presentará más tarde, el de lo complejo. Esta realidad es “bifaz” porque tiene un “dentro” y un “fuera” pero de manera unitaria. Es también estructural porque al ser plural es un sistema, al ser unidad forma un todo, y al ser quantum es energía que se compone de elementos finitos desde el punto de vista científico. Los fenómenos, vistos de esta manera, están en continuo movimiento de convergencia, es decir, tienden hacia la unidad debido a sus relaciones internas y externas.

Teilhard logra remontar su análisis científico a un nivel de reflexión filosófica, y ha logrado encontrar en toda materia física con sus determinismos geométricos y demás condicionamientos físicos, los lazos que dan unidad al sistema coherente e integrador, que es la realidad, no tan sólo los elementos que pueden ser estudiados en el fenómeno por la físico-química. He aquí la Trama del Universo, que nuestras pesquisas científico-lingüísticas no pueden aprehender en su totalidad.

En el desarrollo de esta ultrafísica o hiper-biología, como Teilhard la llama, el ilustre jesuita francés intenta dar una explicación coherente del universo para lo cual necesita un punto de referencia. Elige, pues, al hombre.

El hombre, punto culmen de la evolución *no es sino la evolución hecha consciente de sí misma*. Este ser experimenta en sí un “interior”, es decir un “respecto de sí”. Este “respecto de sí”, esta conciencia se le impone al hombre, por lo tanto, como existente en todas partes.

El proceso evolutivo, o si se prefiere, esta cosmogénesis, presenta desde sus comienzos un acrecentamiento en su interior que se produce a favor del enrollamiento del universo –desde el átomo original- sobre sí mismo. La energía

tangencial da forma a los elementos externos de las cosas y la energía radial es el integrador de los elementos constitutivos en la materia, es aquí donde surgen las libertades elementales.

Las libertades elementales que aparecieron bajo ciertas condiciones climáticas, físico-químicas, representan la primera posibilidad de un “interior” en el mundo. De aquí en adelante la materia, en su interior y exterior, se acrecentará por complicación. Este hecho permite a Teilhard desarrollar lo que él llama la Ley de complejidad-conciencia.

Un punto de inflexión importante en esta cosmogénesis es la aparición de la vida, un cambio de naturaleza pero en el mismo proceso. Aparece la conciencia reflexiva capaz de prevenir y de proyectar hacia el futuro, capaz de crear. Surge la Noósfera, la esfera del pensamiento sostenida por la Biósfera. La ascensión del Espíritu continúa, es decir el proceso de complejización continúa en lo social en la convergencia de las conciencias y se dirige hacia un Punto final, al cual Teilhard llama Omega.

La cara “interior” de la Materia hace de ésta un lago MAS. Este MAS de la realidad es el Espíritu. La solidaridad de los elementos constitutivos de la realidad y la unidad misma de ellos representan el Espíritu que habita en el todo de la realidad y que la aviva. El Espíritu se manifiesta, así, en toda Materia. Esta Diafanía, para Teilhard, es la capacidad de las cosas y del hombre de manifestar a Dios.

Esta realidad total e inquietante es lo que Teilhard llama el Medio Divino, Medio en el cual se desarrolla la vida cotidiana del hombre, Medio en el que ha estado sumergido el ser humano desde siempre. En este Medio es donde se da el encuentro hombre y Dios.

Y porque el hombre tiene este Medio en sus manos, la fe tiene sentido. Así, pues, el hombre se encuentra con un mundo que está internamente unido, y porque la

realidad se le presenta al hombre como inmediata y plural, y formando parte de ella, para Teilhard, el hombre está religado a Dios.

La Trama del Universo, compuesto Materia-Espíritu, es lo Consistente de la realidad. El hombre desarrolla su vida por, con y en las cosas pero las cosas le “inspiran” a actuar. Lo Consistente de la realidad atrae al hombre hacia sí y el hombre va a su encuentro. El hombre se desenvuelve *hic et nunc* en la realidad.

Materia-Espíritu, una misma y única realidad. Ni materialismo ni espiritualismo. No hay reducción o polarización de la realidad. El Espíritu se encarnó en la Materia en la medida en que esta se complejizó gracias a la unidad y organización de sus elementos constitutivos, es decir, gracias al Espíritu, por lo tanto el Espíritu forma parte de la Materia pero no es la Materia.

No hay en esta concepción panteísmo alguno, porque el “dynamismo estructural interior de la naturaleza”, el Espíritu, no es estático, es decir está en continuo movimiento ascendente e irreversible. No es la Materia aunque forma parte de ella; de hecho es primacía, no porque someta a la Materia sino porque es fuente primera de ésta. Es, por tanto, trascendente porque abarca el Todo de la Realidad.

Conclusiones

¿Por qué no termina Teilhard de Chardin hablando de una *estructura dinámica de la naturaleza*, como lo hace en su “Fenómeno Humano”, para caracterizar a lo que concibe como Espíritu, a aquello en lo que consiste la realidad y que le da unidad a los elementos que conforman la materia, categoría, creo, más apegada a la ultrafísica o hiper-biología que él desarrolla? Al concluir esta investigación me hago esta pregunta porque pareciera que Teilhard de Chardin termina haciendo metafísica al estilo tradicional.

Recordemos dos cosas. En primer lugar Teilhard, aunque críptico, no cuenta con un lenguaje filosófico que le ayude a evitar el término “Espíritu”. Hablar de “estructura”, “dinámica”, “naturaleza”, en el tiempo de Teilhard, era hablar puramente de elementos químico-biológicos, aquellos términos serán adoptados más tarde por la filosofía. En segundo lugar, Teilhard “debe” utilizar este término porque es un pensador cristiano que intenta sintetizar la ciencia y la fe.

Estoy persuadido de que ninguna de estas razones destruye en lo fundamental el propósito teilhardiano de hacer una ultrafísica o hiper-biología y, al mismo tiempo, de encontrar en lo real, desde el punto de vista filosófico superando el análisis científico, aquello que le da consistencia y unidad

Desde el punto de vista científico-fenomenológico y al aceptar la evolución como un hecho, Teilhard ha mostrado que la unidad Materia-Espíritu es la misma unidad del Universo. Este Universo que se nos ha presentado en el cuadro de las apariencias como una estructura bifaz con un “dentro” y un “fuera” en todo y en cada uno de sus elementos, se nos presenta también como un todo y un sistema donde la energía de los físicos es el único soporte en que consiste aparentemente, es decir la realidad parece sostenerse sólo desde “abajo”.

Sin embargo, Teilhard ha mostrado que la Trama del Universo consiste en “algo más”. Es decir, que la realidad es algo MAS. Hay una tendencia, en el espacio-tiempo, de la materia a la complejización. De esta ley experimental se deduce que

la unidad de los elementos que estructuran la materia tiene una función fundamental en el crecimiento de la conciencia, del interior.

Esta tendencia a una mayor unificación en la materia no es una simple heterogeneidad compuesta. Es una mayor organización entre los elementos en que consiste la materia.

Cuanto más complejo es un ser, más se centra sobre sí mismo y, por tanto, se hace más consciente y concentra mayor poder de autodeterminación, es decir de libertad.

Quizás, en el nivel de los minerales se puede hablar únicamente de “determinismo”; en el nivel de los vegetales y animales, aparecen funciones centralizadas, en el nivel del hombre no se puede menospreciar la existencia de una energía consciente y espiritual que ha surgido como un acontecimiento, absolutamente nuevo y preparado a la vez, en las capas inferiores de lo real. A medida que se asciende hacia la conciencia, se percibe que en el mundo todo se explica por el “hacia arriba”. Es decir, por las libertades y no por las fuerzas elementales, por el Espíritu y no tan sólo por la energía física.

Materia y conciencia están ligadas una a la otra. La conciencia hunde sus raíces orgánica y físicamente en el mismo proceso cósmico del que se ocupa la física. Para Teilhard el “interior” de las cosas, es decir la conciencia no es un accidente fortuito, extraño, no es un epifenómeno. Es un fenómeno normal y general ligado a una corriente global de la sustancia cósmica hacia agrupamientos moleculares cada vez más elevados.

Se ha dado prueba de que la sustancia del universo está compuesta por una estructura bifaz. Un dentro y un fuera existe en todos los niveles de la materia.

Una de las armas más poderosas del materialismo del siglo XIX, del materialismo que sostiene que la materia experimental es lo único existente, fue, y es aún, la evolución. Ahora bien, parece que Teilhard se coloca al lado de estos materialistas al presentar el espíritu mismo del hombre como el fruto de la evolución prehumana.

Sin embargo ha quedado claro que, para Teilhard, el Espíritu es el MAS de la materia. El Espíritu del que habla Teilhard y cuyo “valor dominante” ha proclamado, no es enemigo de la materia es la fuente primera de la Materia. Este Espíritu que reflexiona sobre sí mismo en una reflexión perfecta, es alguien que se unifica tan íntima y sólidamente consigo mismo, que está realmente presente a sí, y se auto-dispone a coincidir consigo, a estar presente a sí, y consiguientemente, a ser capaz de conocerse por reflexión porque se está centrado consigo. He aquí el enrollamiento del espíritu sobre sí.

La Materia es cuantitativa, extensa, tiene diferentes partes que son extensas las unas a las otras, es heterogeneidad. Es parcialmente extraña a sí misma no está presente a sí misma sino de modo defectuoso. La Materia existe en menor escala que el Espíritu, puesto que está menos unificada. El Espíritu es organización.

Ni materialismo ni espiritualismo, esto es un ¡no! rotundo a la reducción de la realidad. No a la polarización de las dimensiones de lo real, Todo es un Sistema Unitario.

La autodeterminación y la conciencia significan un perfeccionamiento de la Materia como tal. El hombre, Materia-Espíritu, es el culmen de este perfeccionamiento. He aquí la mayor evidencia del Espíritu. El hombre es la última coronación de la obra evolutiva, la suprema realización de la tendencia a la complejización que domina la Materia. En el hombre el desarrollo prosigue en adelante a otro nivel, en el nivel de la conciencia reflexiva y la libertad. De aquí en adelante la Noósfera que avanza en manifestaciones actuales pero que tiene su plenitud en la convergencia

en el Omega, al cual tiende. Esta convergencia será plena cuando el universo se funda en la unidad, es decir, cuando se enrrolle hacia su cara interior, conteniendo implícita su cara exterior, no tan sólo fundiéndose en la sola energía de los físicos. El Universo es así, única mónada.

Ahora bien, el Espíritu se ha manifestado en todo porque es la unidad del todo, pues es en él en lo que todo consiste. La Materia-Espíritu contiene ya todo cuanto el hombre espera encontrar hic et nunc.

Esta visión del mundo, esta *weltanschauung* está grávida de consecuencias:

De aquí en adelante no tiene sentido hablar de un “más allá” que reclama al espíritu del hombre y que le provoca vivir dividido en las cosas “materiales” y las cosas “espirituales”. En una “realidad sensible” y en una “realidad inteligible”. Es falso que sólo existe el hombre “dentro de sí” y que “fuera de sí” no existe lo “otro”, cosas, hombres, actividades, etc., porque la realidad es unitaria en su interior y en su exterior.

No tiene sentido hablar de buscar fuera de esta realidad todo cuanto se puede lograr en términos de crecimiento humano: felicidad, paz, sentido de la vida, plenitud de la existencia, etc. Todo ha de ser encontrado en esta realidad que compone la Materia-Espíritu.

Esta concepción incrementa la importancia que tiene, para la supervivencia de la humanidad, a) el respeto por la ecología del planeta que sufre una desmesurada devastación de los recursos naturales en aras del “progreso del hombre”; b) una psicología humanista que enseñe al hombre a encauzar su libertad hacia su mayor realización y, c) el mayor respeto de los derechos fundamentales del hombre como son la educación y libertad de pensamiento.

Podríamos pensar seriamente, y como lo propone Gerardo Anaya, que tenemos en ésta concepción el punto de partida para una moral de la verdadera humanidad.

De aquí en adelante ya no es posible hablar más de mundos ideales. El hombre está comprometido a vivir en el Medio Común de todos, la Realidad. Ubicado en lo Real, el hombre será cada vez más capaz de caminar hacia la unidad, hacia la convergencia que se vislumbra ya en el análisis mundial y en el estudio de la naturaleza.

Si el hombre quiere aprender a conocer más la Realidad, si el hombre quiere estar más arraigado en lo Real no tiene más que romper con y desligarse del mundo ideal que, continuamente, se forma él mismo subjetivamente.

Teilhard de Chardin propone al hombre instalarse en el Medio donde se manifiesta el Espíritu. La Realidad que inquieta al hombre, este Medio, es la misma realidad donde éste encuentra su seguridad. El hombre, así, será capaz de conocer cada vez más lo Real. Conocer más lo Real dará al hombre la posibilidad de saber estar mejor instalado, unido a-otros, a-las-cosas, en-el-mundo, en la Realidad.

Unidad Materia-Espíritu en Teilhard de Chardin, una visión de unidad contra una visión dicotómica del mundo. Una gran diferencia entre el estar más y el estar menos instalado en la realidad.

Complemento de Términos

Antropocentrismo. *Es el sistema en el cual el hombre es considerado como el pivote del universo y la clave que lo explica.* Si hemos de hablar de un antropocentrismo en Teilhard, debemos tomar en cuenta que, para él, en la medida en que se conoce el universo, es el hombre quien lo conoce y a su vez logra una mejor comprensión de sí mismo. El hombre es considerado por Teilhard como la última corona de la evolución, así que para entender el universo hay que entender su origen y no se puede pasar de lado, desde el punto de vista de la evolución, que el origen del hombre es el mismo origen del universo. Esto difiere considerablemente a decir que “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Arcantrópino. Designa la primera ola indudablemente humana, de los Pitecantropos y de los Sinántropos.

Biogénesis. Eje principal de la cosmogénesis en cuanto está animada por un movimiento de complejización organizadora que conduce a la edificación de los seres vivientes.

Biósfera. Zona de la vida no reflexiva que constituye una vasta entidad telúrica, sede de propiedades físicas perfectamente determinadas y que constituye una potencia común de desarrollo orgánico.

Cefalización. Tendencia de los ganglios nerviosos a agruparse, para constituir un cerebro cada vez más complejo.

Centridad. Magnitud esencialmente variable al número de lazos y de elementos contenidos en cada partícula del universo que se considere. Escalón último de una serie.

Cogito. Argumento que deduce de la existencia del pensamiento actual la realidad del alma como substancia individual. (Cfr. Descartes).

Complejización. Tendencia de la materia, en condiciones favorables, a construir edificios cada vez más complicados, que desemboca en los organismos vivientes y en el fenómeno de la socialización.

Complejidad-conciencia. Ley de complejidad-conciencia o Ley de recurrencia. Ley universal según la cual toda energía espiritual, y todo progreso de orden psíquico son correlativos a una verdadera reestructuración de la materia, es decir a una concentración de ésta.

Consciencia o Conciencia. Toda forma de psiquismo desde la más diluida y elemental hasta la más concentrada y altamente refleja. Es la propiedad específica de los estados ordenados de la materia, y la evidencia más fuerte de la presencia del espíritu.

Convergencia. Segundo estadio de la dialéctica teilhardiana de la naturaleza: en cada nivel del ser y en especial en el del *Homo Sapiens*, la nueva multiplicidad (como una materia segunda) engendrada por la divergencia tiende a reducirse por fenómenos de ordenación, de unión y de síntesis.

Cosmogénesis. El universo concebido como un sistema animado de un movimiento orientado y convergente.

Quantum. La materia sólo puede emitir la energía radiante según cantidades finitas (quanta).

Diafanía. Transparencia del Universo que permite distinguir en él la presencia divina. Es la cualidad de las cosas de manifestar la divinidad.

Dialéctica de la naturaleza. Es la idea de que el conjunto del universo concreto sufre un proceso eterno de movimiento, en el que nacen y se resuelven las

contradicciones. La negación está primero en las cosas antes de estar en el espíritu. Este término marxista es usado por Teilhard en un sentido histórico.

Entropía. segundo principio de la termodinámica según el cual, en un sistema térmicamente aislado, todos los cambios físicos espontáneos son irreversibles. Hay, pues, un aumento de la entropía, es decir, un estado de involución y estabilización del sistema (principio de la degradación de la energía).

Fenomenología. Introducción a una explicación del mundo.

Hominización. Paso progresivo de la vida animal no reflexiva a la vida humana reflexiva.

Interiorización. Aparición del psiquismo o del “interior de las cosas” (El “dentro” de las cosas).

Metamorfismo. Transformación de una estructura bajo la acción de causas externas.

Noósfera. Capa reflexiva (humana) de la Tierra, que constituye un reino nuevo, un todo específico y orgánico, en vías de unanización, y distinto de la biósfera (capa viviente no reflexiva), aunque está nutrida y sostenida por ésta.

Omega. Centro definido por la última concentración de la Noósfera sobre sí misma. Punto natural de convergencia de la humanidad y por lo mismo, de todo el cosmos.

Panteísmo. Esfuerzo por realizar una unión mística con el todo.

Panteísmo humanitario. Religión sin Dios aparente, según la cual el interés supremo de la existencia consiste en consagrarse en cuerpo y alma al progreso universal, refiriéndose tan sólo a los desarrollos tangibles de la humanidad.

Pre-vida. La materia como potencia vital y espiritual no activada todavía, ya que el elemento psíquico por estar aún diluido permanece inobservable.

Socialización. Constitución actualmente en curso, del bloque organizado humano.

Transformismo. Teoría biológica “adquirida” ya en la actualidad, según la cual las especies vivientes son variables y susceptibles de transformarse una a otra. A diferencia del término evolucionismo, el término de transformismo queda estrictamente ligado a una teoría de morfología biológica.

Ultra-física o Hiper-biología. Esfuerzo por englobar materia y espíritu, es decir, la totalidad de nuestras experiencias, en una misma explicación coherente y homogénea del mundo; lo que sería en sentido amplio una historia natural. Esta forma de inteligibilidad coincide con un perfeccionamiento del mundo y un crecimiento ontológico del sujeto. Al mismo tiempo es, pues, conocimiento y praxis.

Nota: términos tomados de los diccionarios y léxicos citados en la Bibliografía general.

Bibliografía

I. Libros

AGUAYO S. Rafael, "La Cosmovisión de Teilhard de Chardin", Secretaría de Educación Pública, México, 1969, (Subsecretaría de Asuntos Culturales).

ALTHUSSER Luis y BADIOU Alain, "Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico", El materialismo histórico es la ciencia del hombre, F.C.E, México, 1969(1a).

ATLAS, "The times of the World History", Times Books Limited, London, 1978, pp. 34-51.

COLOMER Eusebio, "Mundo y Dios al encuentro: El evolucionismo cristiano de Teilhard de Chardin", Ed. Nova Terra, Barcelona, 1963.

COMBES André, "Teilhard de Chardin", Ed. EDAF, Madrid, 1975, (Traducción de Guadalupe Rubio de Urquía).

CONOVER Luz Lazo de, "El universo de Teilhard de Chardin", Editorial Citlaltépetl, (Serie: hacia un nuevo tipo de hombre), México, 1968.

COPLESTON Frederick, "Historia de la Filosofía I, Grecia-Roma", Ed. Ariel, Barcelona, 1980(5a), Aristóteles, pp. 292-332.

—, "Historia de la Filosofía IV, De Descartes a Leibniz", Barcelona, 1981(4a), Pascal, pp.148-167; Leibniz, pp. 277-300.

CUENOT Claude, "Ciencia y Fe en Teilhard de Chardin", Ediciones Rotativa, Barcelona, 1971, (Traducción de Ramón Hernández).

—, "Pierre Teilhard de Chardin: las grandes etapas de su evolución", Ed. Taurus, Madrid, 1967, Traductores varios.

—, “Teilhard de Chardin”, Ed. Labor, Barcelona, 1962, (Traducción de Angel Rubio s.j.).

CHAUCHARD Paul, “El pensamiento científico de Teilhard de Chardin”, Ed. Península, Barcelona 1967.

—, “El ser humano según Teilhard de Chardin”, Ed. Herder, Barcelona, 1966, (Traducción de L. Medrano).

DANIELOU Jean, “Dios y nosotros”, Ed. Taurus, Madrid, 1957, (1a. Impresión).

DE LUBAC Henri, “El pensamiento religioso del P. Pierre Teilhard de Chardin”, Ediciones Taurus, Madrid, 1967.

—, “Teilhard de Chardin: The man and his meaning”, 1st. Printing, New American Library, Translated by René Hague, New York, 1967, pp. 21-35; 97-118.

DELFGAAW B, “Teilhard de Chardin y el problema de la Evolución”, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966.

DEMOULIN Pierre—Jean, “Yo me explico, P. Teilhard de Chardin”, Ed. Taurus, Madrid, 1969^a, (Textos seleccionados por el autor, dirigido por el P. Jesús Aguirre).

GARDNER Martin, “Los grandes ensayos de la CIENCIA”, Charles Darwin, “recapitulación y conclusión”, pp. 17-29; Julian Huxley, “Un ensayo sobre la mente de las aves”, pp. 185-204. Albert Einstein, “ $E=mc^2$ ”, pp. 383-389., 1a. Edición. Editorial Nueva Imagen, México, 1998.

JAVIER S. Martín, “La fenomenología de Husserl como utopía de la razón”, Editorial Anthropos, Barcelona, 1987.

LA FAY Georges, “Teilhard de Chardin, síntesis de su pensamiento”, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1967.

LEROY Pierre, "Perfil Humano de Teilhard de Chardin", Edición por "Nova Terra", Barcelona, 1966^a (Traducción de Pedro Darnel).

MACHADO Manuel, "OBRAS COMPLETAS de Renato Descartes", Ed. Garnier Hermanos, "Discurso del Método", pp. 1–52; "Meditaciones metafísicas", pp. 53–125. Paris, 1974.

RIDEAU Emilie, "El pensamiento de Teilhard de Chardin", Ed. Taurus, Barcelona, 1968.

ROBERCHTS Ludovic, "El pensamiento de Husserl", F.C.E, 2a. Edición, México 1968.

ROSTAND Jean, "El Hombre", Alianza Editorial, Madrid, 1983.

SAHAGÚN L.H.J, "Teilhard de Chardin (1881–1955)", Ediciones del Orto, Madrid, 1996.

SCALTRITI Jacinto, "Teilhard de Chardin, ¿mito o herejía?", Ed. OPE, Pamplona 1966, (Título original en italiano: "Teilhard de Chardin tra il mito e l'eresia").

SMALLWOOD y GREEN, "Biología", Publicaciones Cultural, México, 1995, pp. 5-57; 119-151; 193-217; 287-311.

SMULDERS Pierre, "La visión de Teilhard de Chardin", *Problemas teológicos de actualidad*, Ediciones Desclee de Brouwer, Bilbao, 1967, pp. 13-150.

SPEAIGHT Robert, "Teilhard de Chardin, Biografía", Ed. Sal Terrae, Santander, 1972, (Traducción de Bernardo Bravo, s.j).

TRESMONTANT Claude, "Introducción al pensamiento de TEILHARD de CHARDIN", Cuadernos Taurus, Madrid 1965^a.

WILDERIUERS N. M, "Teilhard de Chardian", Ed, Taurus, *Colección Testigos del Siglo XX*, Barcelona, 1966.

II. Diccionarios

CUENOT Claude, "Nouveau Lexique Teilhard de Chardin", Editions Seuil, Paris, 1968.

CUYPERS Hubert, "Vocabulaire Teilhard de Chardin", Editions Universitaires, París, 1972.

D. RUNES Dagoberto. "Diccionario de filosofía", Editorial Grjalbo, México, 1981, pp. 91–101. 142–148.

MORA Ferrater, "Diccionario de filosofía, T.II (de 4), Ariel Referencia, Barcelona 1994, pp. 1230–1240.

"The oxford dictionary of philosophy", Edit., Oxford University, N.Y, 1996, pp. 121-122; 359-362; 233-234.

III. Artículos y Revistas

LÓPEZ Q. Alfonso, "La cultura y el sentido de la vida", (Tarea integradora de Teilhard y Zubiri), Editorial PPC., Madrid, 1993, pp. 102 - 107

ORÓ Juan, "Origen y evolución de la vida, en nuestros orígenes: el universo, la vida, el hombre", Ed. Fundación Ramón Acéves, Conferencias Varias, pp. 11–45. Título original en inglés: "The origin and early evolution of life on earth". *Annual review of earth and planetary sciences*, Vol. 18, Madrid, 1997, pp. 317–356.

REGALADO Antonio, "The troubled Hunt for the Ultimate Cell", Masachussets Institute Technologic, Technology review, July–August 1998, pp.34–41.

IV. Internet

BAY Michel. "Discussion sur le Phénomène Humain",
<http://perso.wanadoo.fr/michel.bay/> , (1999-25-10).

BIRX H. James, "The phenomenon of Pierre Teilhard de Chardin",
<http://www.geocities.com/athens/acropolis/4765> , (1999-01-10).

HAMMOND Normand, "In The Piltdown Man Forgery", London, Times July 15
1980, <http://www.gaiamind.com//teilhard.html/> , Expert views differ on Jesuit's
role. (1999-20-09).

JUDITH Andonea, "Teilhard de Chardin, 1881–1955",
<http://www.noogenesis.com/chardin.html> , (1999-09-09).

V. Conferencias

Actes de la SESSION INTERNATIONALE DE lille, du 10 au 13 Novembre 1994.
"TEILHARD de CHARDIN et la PHILOSOPHIE", Influences -Confrontations -
Ruptures, Association des Amis de Pierre Teilhard de Chardin et Centre
Teilhard de Chardin, Centre spirituel de Hautmont, Edition novembre 1995,
(corrigée et complétée).

- BAUDRY Gérard-Henry, "Principes et fondements de la philosophie de
Teilhard", pp. 19-25.
- TROAN Tran Van, "Une lecture de Teilhard et Hegel: leur vision de la
totalité", pp. 41-49.
- CHRISTIAN D'Armagnac, "Influence de Bergson sur Teilhard et quelques
convergences spirituelles", pp. 61-66.

CARREIRA Manuel, S.J., astrofísico, profesor en la universidad de Madrid y colaborador de la NASA, Conferencias llevadas a cabo en el auditorio de la universidad ITESO de Guadalajara Jalisco, México, los días 27, 28 y 29 de Agosto de 1999.

- ¿Qué es la materia?
- Origen del universo y formación de la tierra.
- Origen de la vida, evolución e inteligencia.
- Ciencia y fe.